



**“Narrativas de Identidad de jóvenes privados de libertad  
en el Centro de Reclusión Cerrado San Bernardo”**

**Memoria para optar al Título de Antropóloga Social**

**María Belén Peralta Nasiff**

**Profesora guía: Paulina Osorio Parraguez**

**Santiago,  
Marzo, 2019**

# Agradecimientos

*A los seis jóvenes que participaron en esta investigación. A pesar de no poder decir sus nombres reales, les dedico esta memoria y les agradezco por la generosidad y sinceridad con la que compartieron parte de sus vidas. Este trabajo es tan suyo como mío. Gracias por enseñarme tanto y por permitirme tener una mirada más profunda de la injusticia.*

*Gracias al equipo de ACHNU, especialmente a Margareta Selander, por guiarme en mis primeros pasos dentro del Centro Cerrado San Bernardo.*

*Gracias al equipo de Fundación Itaca, especialmente a Alejandra Michelsen, por invitarme a ser parte de un espacio que hizo que este trabajo cobrara sentido. Gracias por la calidez y por permitirme convertir el proyecto de Itaca en un proyecto propio.*

*Gracias a mi profesora guía, Paulina Osorio, por orientar mi trabajo de forma respetuosa y certera.*

*Gracias a David Álvarez por haberme dado el “empujón” que necesitaba. Gracias por haber sido un gran apoyo y guía para poder terminar esta memoria.*

*Gracias a mi madre y hermano por el apoyo incondicional en todo este proceso, por la paciencia y el cariño. Gracias por acompañarme siempre.*

*Gracias a mi abuela y tío Pato por el apoyo y la confianza. Gracias por estar ahí y por darme ánimo cada vez que lo necesitaba.*

*Gracias a Rita por el cariño, paciencia y apoyo durante mis años de estudios.*

*Gracias por el amor y compañía permanente de mis amigas Danitza, Rocío, Nina, Valentina, Natalia, Rosario, Javiera, Francisca, Camila y Rox. Gracias porque esta memoria tiene mucho de nuestras conversaciones y de las contribuciones que generosamente hicieron en sus diferentes etapas.*

*Gracias a Melinka por el amor, apoyo y crecimiento compartido. Gracias por ser una parte fundamental de este proceso.*

*Gracias a Carmen Gloria y “pie grande” por el apoyo y cariño familiar a lo largo de estos años.*

# Resumen

La presente memoria contiene los resultados de un trabajo de investigación dirigido a describir las identidades de los jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo. Se utilizó una metodología cualitativa a partir de la perspectiva narrativa y sus aportes al estudio de las identidades. Se trabajó con un grupo de seis jóvenes con quienes se elaboraron narrativas que contienen: la interpretación que hacen ellos de sus experiencias personales y de los contextos sociales y culturales en que se han insertado; y la significación que hacen de su actividad delictiva. Al respecto, se concluye, por un lado, que a pesar de las similitudes que pueda haber en los contextos donde han vivido los jóvenes, la interpretación que hacen de sus experiencias, cómo articulan una visión de sí mismos en interacción con otros y cómo desarrollan la subjetividad en relación a sus edades, entre otras cosas, es sumamente diversa. Por otro lado, se constata que la participación en actividades delictivas constituye un aspecto central en sus historias de vida, sin embargo, el modo en que interpretan las causas y consecuencias de su incursión en el delito, la importancia que adquieren las relaciones con otros en contextos delictuales, la significación que hacen de estar presos y sus proyecciones en relación al delito, son diversas y heterogéneas.

**Palabras claves:** Jóvenes privados de libertad, Identidad, Narrativa, Actividad delictual

# Tabla de contenido

Presentación de la memoria .....	1
Capítulo 1. Introducción .....	3
1.1. Marco normativo para la delincuencia juvenil en Chile .....	3
1.2. Caracterización de los jóvenes infractores de ley en Chile.....	5
1.3. La identidad en los estudios de delincuencia juvenil .....	6
1.4. Planteamiento del problema de investigación.....	9
1.5. Objetivos de la investigación .....	11
Capítulo 2. Apartado Teórico.....	12
2.1. Aspectos introductorios sobre la construcción del apartado teórico .....	12
2.2. Perspectiva teórica de la identidad .....	13
2.3. Significar la experiencia vivida: una lectura desde el enfoque narrativo .....	15
2.4. Las narrativas como medio de construcción de las identidades .....	17
2.5. Perspectivas teóricas de la juventud o juventudes .....	17
2.6. Teorías criminológicas aplicadas al estudio de la delincuencia juvenil.....	19
Capítulo 3. Apartado Metodológico .....	21
3.1. Marco metodológico.....	21
3.2. Reflexiones metodológicas .....	24
Capítulo 4. Las Narrativas .....	36
4.1. Narrativa Maikel Jara .....	36
4.2. Narrativa Pedro Soto .....	49
4.3. Narrativa Fernando Cereceda .....	58
4.4. Narrativa Marcos Huenchumilla.....	66
4.5. Narrativa José Sepúlveda.....	75
4.6. Narrativa Ariel Pineda .....	86
Capítulo 5. Conclusiones .....	96
Bibliografía .....	107

## Presentación de la memoria

Para presentar la investigación que desarrollé para optar al título de Antropóloga, considero necesario remitirme a las experiencias y reflexiones que me llevaron a interesarme por el tema y definir el problema de investigación. El primer trabajo que tuve como licenciada en Antropología consistió en realizar observaciones y grupos focales con participantes de un programa de intervención social a través del fútbol. Este programa se desarrollaba en barrios populares del país, en centros cerrados administrados por Sename y en cárceles de adultos administradas por Gendarmería. Nunca había estado en una cárcel o conocido a una persona que hubiera estado presa. Tampoco me había cuestionado cómo funcionaba el sistema de justicia y penitenciario de Chile. La primera vez que fui a Colina I tuve que realizar un grupo focal con 13 internos cuyas edades variaban entre los 22 y 45 años. Lo hice en el gimnasio donde tenían el taller de fútbol sin compañía de un gendarme o profesor. Yo estaba muy nerviosa y desde antes de ingresar al penal fantaseaba con los delitos que podrían haber cometido los hombres a quienes me tocaría entrevistar. Pensaba si acaso alguno de ellos habrá cometido una agresión sexual o un homicidio. Entré con miedo. El contraste que hubo entre la realidad y mi fantasía constituyó un hito que impactó en diversos aspectos de mi vida, uno de ellos fue la decisión de realizar mi tesis en un contexto carcelario. ¿Por qué me sorprendió tanto la disposición y amabilidad con que este grupo de hombres respondió mis preguntas?, ¿por qué antes de conocerlos construí una imagen de ellos como personas peligrosas, la que me infundía temor? Me sorprendía y reprochaba el no haberme cuestionado antes por lo que ocurre dentro de las cárceles y las personas que están en ellas. No entendía por qué habiendo estudiado una carrera de Ciencias Sociales jamás tuve un ramo en que se abordara la temática. Empecé a estudiar al respecto y a notar el modo en que se muestra el tema en los medios de comunicación. La delincuencia era el asunto que más se discutía en la prensa nacional. Se usaban palabras como “anti social”, “delincuente” o “violentista” para referirse a los sujetos que protagonizaban las noticias, muchas veces antes del resultado del juicio que determina la culpabilidad de los imputados. No había mucha diferencia en el trato que recibían los menores de edad que se veían involucrados en actividades delictuales. Muchas veces vi los rostros de los acusados, incluso siendo menores de edad, lo que está prohibido por ley en Chile. La forma de abordar la problemática de la delincuencia tenía un sesgo de carácter punitivo, lo que sintonizaba con la discusión política de la “agenda corta”, que respondía a la consigna de “mano dura contra la delincuencia”. Surgió así mi interés en realizar una investigación que permitiera mostrar una visión que trascendiera la imagen estigmatizadora que proyectan los medios de comunicación y los discursos políticos de las personas infractoras de ley. ¿Cómo podía hacerlo evitando caer en una mayor estigmatización al atribuirme la autoridad de hablar por ellos? Quería que la investigación fuera una plataforma en que las personas con quienes realice el trabajo puedan expresar con sus propias palabras quiénes son, como una forma de resistencia a una visión homogeneizante, negativa y estigmatizadora de las personas infractoras de ley. Guiada por este propósito diseñé el proyecto de memoria que dio origen a la presente investigación.

Resolví, de esta forma, abordar el tema de la identidad de jóvenes privados de libertad. Me interesaba utilizar una metodología que los hiciera participantes activos y centrales del estudio, pues nadie puede saber más de sus identidades que ellos mismos. Es por esto que decidí utilizar elementos de los estudios narrativos, lo que me llevó a la idea de construir narrativas de identidad que reflejaran sus voces, experiencias y significados asociados a ellas. El proyecto de memoria se materializó en una investigación que realicé entre los meses de febrero y diciembre del año 2016 en el Centro Cerrado San Bernardo, administrado por Sename. Participé como voluntaria de un taller de terapia narrativa que Fundación Itaca dictó semanalmente en ese centro durante el año 2016. En el marco de este taller construí un vínculo con los jóvenes, lo que me permitió invitarlos a ser parte de mi investigación. Esta experiencia no solo fue central en el desarrollo del estudio, sino que mi vínculo con la fundación continúa hasta el día de hoy, desempeñándome actualmente como coordinadora general de esta.

Esta memoria de título se divide en seis capítulos. El primero es una introducción al estudio, contiene sus antecedentes, justificación y planteamiento del problema. El segundo describe la metodología que se utilizó en la investigación y las principales reflexiones que surgieron durante el proceso. El tercero detalla los fundamentos teóricos que orientaron el estudio. El cuarto capítulo presenta cada una de las seis narrativas y sus respectivos análisis (intra-caso), para concluir en el quinto capítulo con una visión integrada de los resultados (inter-caso).

# Capítulo 1. Introducción

## 1.1. Marco normativo para la delincuencia juvenil en Chile

La forma en que el Estado chileno ha enfrentado la situación de los menores de edad infractores de ley ha sufrido importantes transformaciones a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. Al comienzo del siglo pasado, no había ninguna consideración o tratamiento especial hacia los niños, niñas y jóvenes menores de edad del país, dentro de la institucionalidad y normativa imperante. A los niños, niñas y jóvenes que infringían la ley, y tenían entre 10 y 16 años de edad, se les juzgaba como si fueran adultos en caso de ser declarados como personas con discernimiento (Mettifogo y Sepúlveda, 2004).

A contar de la aprobación de la Ley de Menores en 1928 y durante el resto del siglo XX, se da paso a un periodo que se conoce como enfoque de la situación irregular, que fue la directriz principal en las políticas de atención a la infancia en Latinoamérica en dicho siglo. Ésta se caracterizaba por la división que establecía dentro de la infancia, delimitando un grupo de “menores” en situación irregular, sean o no infractores de ley, como foco de la atención estatal. Durante ese periodo, la forma de tratar a los menores de edad infractores de ley fue similar, es decir, se juzgaba como adultos y se condenaba a cárceles de adultos a aquellos menores que fueran declarados con discernimiento. Lo que varió en ese periodo, según las diferentes normativas imperantes, fue la edad de imputabilidad y el rango etario en que se exigía el discernimiento.

Desde el año 1990 se hace manifiesto un cambio a nivel de normativas, vinculados a los nuevos marcos internacionales, caracterizados por la conceptualización y defensa de los niños, niñas y adolescentes como sujeto de derechos, y por el resguardo del interés superior del niño. Chile adscribe a la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de 1989 (CDN); las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para la Administración de la Justicia de Menores “Reglas de Beijing” de 1985; las Directrices de las Naciones Unidas para la Prevención de la Delincuencia Juvenil de 1990 y las Reglas Mínimas de Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad de 1990. Esto da paso a un nuevo periodo en la forma de abordar la situación de los niños, niñas y adolescentes, conocido como la doctrina de la protección integral, que pasa de una concepción del niño, niña y adolescente como sujeto de normalización (doctrina situación irregular), a la concepción de éste como sujeto de derechos (Mettifogo y Sepúlveda, 2004).

En sintonía con estos cambios normativos, a inicios del siglo XXI, se aprueba la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente (LRPA), que entró en vigencia el año 2007. Esta ley se basa en dos principios fundamentales: la responsabilización del joven infractor por las consecuencias de sus actos, y la reinserción social de éste mismo, como objetivo principal de la condena. Se basa en el respeto a las normativas internacionales anteriormente indicadas, y se considera a los jóvenes infractores como sujeto de derechos y en etapa

especial de desarrollo. Esta ley elimina la figura del discernimiento, y considera imputables a todos los jóvenes entre 14 y 18 años. Un cambio importante que se introduce es que, por primera vez en Chile, los menores de edad condenados a privación de libertad, no cumplirán su condena en las mismas cárceles que los adultos, sino en establecimientos administrados por SENAME, estableciendo que la privación de libertad será una sanción de último recurso y por la menor cantidad de tiempo posible.

Sin embargo, los enfoques y las normativas que se adoptan para abordar la delincuencia juvenil, no necesariamente se traducen en la realidad y en las prácticas concretas, con la rapidez con que se declaran en el papel. Al respecto, es de suma importancia lo que plantean investigadores de la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, al dar cuenta que este cambio de paradigma y normativa, convive con una tendencia a "intensificar la reacción penal y extender la duración de las sanciones penales, proceso que se ha traducido en un aumento de la privación de libertad en el marco de la Justicia Juvenil y un deterioro de las condiciones en que esta sanción se ejecuta, en el marco de un proceso general de intensificación de la respuesta punitiva" (Cillero y Espejo, 2008, p. 2).

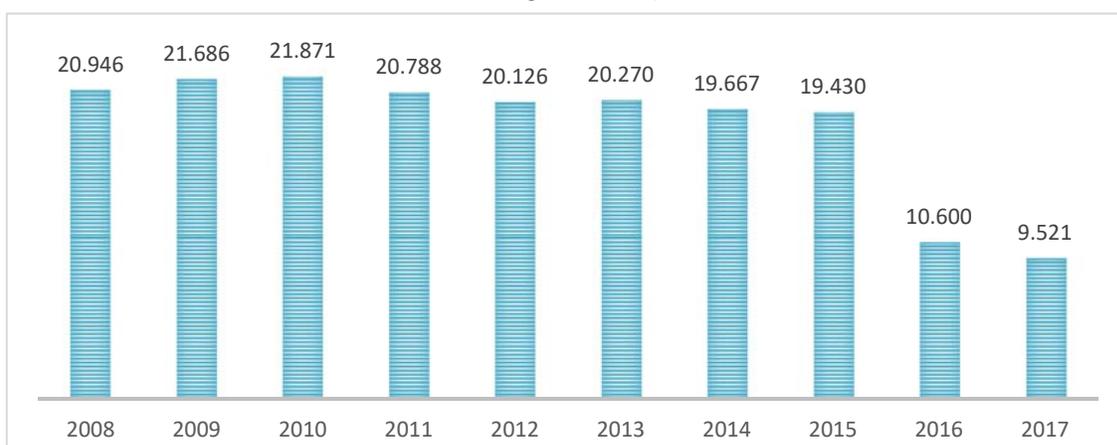
Antes de que entrara en vigencia la LRPA, el Congreso Nacional ordenó la creación de una "comisión de expertos" para asesorar su implementación. Esta comisión recomendó que la ley entrara en vigencia de modo escalonado, porque no existían las condiciones para impedir que se pudieran afectar los derechos a la vida e integridad física de los jóvenes que fueran privados de libertad. Sin embargo, la ley entró en vigencia, en su totalidad, durante el mes de junio del año 2007. En los primeros diez meses de la puesta en marcha de la ley se detuvieron a 54 mil adolescentes, lo que equivale a un incremento de un 80% en comparación a los diez meses previos (Pérez, 2009). Considerando esto, y gatillado por un incendio en el CRC de Puerto Montt, en que murieron diez adolescentes, el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales presentó acciones legales para amparar los derechos de jóvenes privados de libertad en cuatro regiones del país, basándose en "la vulneración de los derechos a la libertad personal y la seguridad individual, la falta de segregación entre menores y adultos, la existencia de largas horas de encierro, la utilización de celdas solitarias de castigo y la inexistencia de programas de educación, entre otros" (Cillero y Espejo, 2008, p. 5). En vista de que todos los recursos de protección fueron rechazados en Chile, se interpuso una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Todo lo anterior sirve para dar cuenta de que existen muchos desafíos pendientes para que nuestro país realmente se rija, tanto en la normativa como en la práctica, por el respeto al "derecho de todo niño de quien se alegue que ha infringido las leyes penales o a quien se acuse o declare culpable de haber infringido esas leyes a ser tratado de manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad y el valor, que fortalezca el respeto del niño por los derechos humanos y las libertades fundamentales de terceros y en la que se tengan en cuenta la edad del niño y la importancia de promover la reintegración del niño y de que éste asuma una función constructiva en la sociedad" (Artículo 40 de la Convención de los Derechos del Niño 1989 en Unicef, 2006).

## 1.2. Caracterización de los jóvenes infractores de ley en Chile

Como se logra apreciar en el gráfico n°1, durante los primeros tres años de la LRPA los jóvenes condenados fueron aumentando cada año. Sin embargo, desde el año 2011 en adelante la tendencia en términos generales apunta a una disminución de los condenados por esta ley, situación que se agudiza entre los años 2016 y 2017, en que los jóvenes condenados por LRPA corresponden a un 47% si se compara con los primeros tres años. Si comparamos datos del Instituto Nacional de Estadísticas con los de SENAME, es posible concluir que durante el año 2017 los jóvenes que fueron condenados por infringir la ley corresponden al 0,74% del total de jóvenes de su respectivo rango etario. Por lo que es posible afirmar que se trata de un grupo minoritario para el total del país.

Gráfico n°1: Cantidad de Ingresados por LRPA años 2008 - 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Boletín Estadístico Sename 2015, 2016 y 2017.

Profundizando en las características más específicas de los jóvenes infractores de ley en Chile, el año 2017, su distribución por sexo daba cuenta de una presencia mayoritaria de hombres (86,48%), en comparación a una cantidad mucho menor de mujeres (13,52%). Respecto a las edades, sólo un 12,09% de los jóvenes tiene entre 14 y 15 años, un 44,85% tiene entre 16 y 17 años, y un 43,06% tiene 18 años o más. Esto quiere decir que el grueso de la población atendida por la LRPA se encuentra dentro de los tramos de edad superiores (16 años en adelante), constituyendo un porcentaje minoritario los infractores más pequeños (Sename, 2017).

La Región Metropolitana es la que concentra la mayor cantidad de casos, específicamente un 40,12% del total; seguida por las regiones de Valparaíso (11,67%) y Biobío (7,69%). (Sename, 2017). Y a su vez, dentro de la Región Metropolitana, de las 52 comunas existentes, hay un grupo de tan sólo seis comunas que explican la procedencia del 38,6% de los jóvenes. Estas comunas son: Puente Alto, San Bernardo, La Pintana, Maipú, Peñalolén y La Florida (Sename, 2014).

De los jóvenes sancionados por la LRPA, un grupo minoritario (7,9%) cumple condena privativa de libertad en un Centro de Reclusión Cerrado (en adelante CRC). La mayoría se encuentra en programas de libertad asistida, medidas cautelares o cumpliendo servicios en beneficio de la comunidad.

Por último, en relación al tipo de delitos que cometen los jóvenes infractores de ley en Chile, se observa que los más frecuentes son los correspondientes a robos<sup>1</sup> (59,16%), receptación (7,13%) y hurtos (7,1%) y constituyendo entre los dos casi el 70% de los delitos cometidos. (Sename, 2017).

Para dimensionar el nivel de violencia y gravedad de los delitos<sup>2</sup> cometidos por jóvenes infractores de ley en Chile, se considerarán los delitos de abuso sexual, homicidio, violación y lesiones graves y gravísimas. Éstos equivalen al 5,35% del total, con lo que queda de manifiesto que los crímenes de mayor gravedad constituyen una porción muy minoritaria. Situación que, además, se ve reforzada con la evaluación que hace SENAME de la LRPA, revelando que, desde el año 2008 hasta el año 2012, la evolución de homicidios, delitos sexuales y robos violentos y no violentos, cometidos por jóvenes infractores de ley, fue disminuyendo año a año (Sename, 2012).

Si bien los datos anteriormente expuestos permiten dar cuenta de ciertas tendencias en relación a la delincuencia juvenil, es necesario hacer la salvedad que no es posible conocer el fenómeno en su totalidad debido a que no existe información oficial respecto al total de delitos cometidos, ya que una parte de ellos no son denunciados por las víctimas y/o no son pesquisados por las policías. Esta cifra no permite afirmar con certeza que la disminución en el número de denuncias y en el número de condenados por la LRPA implique necesariamente una disminución en la comisión de delitos.

### **1.3. La identidad en los estudios de delincuencia juvenil**

Los estudios sobre delincuencia juvenil comparten de forma mayoritaria, aunque puedan variar sus enfoques, la idea de que la explicación del comportamiento delictual no puede limitarse a las características personales de los infractores de ley, sino que hay que considerar el contexto sociocultural en que se origina. Se considera, entonces, que "existe una multiplicidad de factores que influyen en los comportamientos violentos y transgresores de los jóvenes" (Ortiz, Sepúlveda, y Viano, 2005, p. 20). Se ha señalado también que los factores de riesgo del comportamiento delictivo en jóvenes se relacionan generalmente a variables vinculadas a la exclusión y vulnerabilidad social (Espinoza, Piñol, Sánchez, & Martínez, 2012).

---

<sup>1</sup> Robo implica romper los resguardos que protegen a los objetos, en cambio, hurto implica una apropiación indebida de objetos que se encuentran al alcance, sin un resguardo físico.

<sup>2</sup> En general se utiliza en Chile la noción de Delitos de Mayor Connotación Social (DMS) para referirse a robos con violencia o intimidación, robos por sorpresa, robos de vehículo, robos de accesorios de vehículo, robos en lugar habitado, robos en lugar no habitado, hurtos, lesiones leves, lesiones graves, homicidios y violaciones. (Glosario, Observatorio Social, Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile). No se utilizará en este trabajo para dimensiones el nivel de violencia y gravedad de los delitos por incluir delitos no violentos como hurtos.

Desde una perspectiva más psicológica, se encuentra muy presente la idea de que la adolescencia y la juventud es una etapa del ciclo vital que tiene características específicas y propias que deben ser consideradas a la hora de analizar cualquier fenómeno vinculado con este grupo etario (Ortiz, Sepúlveda, & Viano, 2005). En esta línea se ha señalado que es durante el periodo de la adolescencia cuando se es más susceptible a cometer actos delictivos (Dionne & Zambrano, 2009) incluso llegando a plantearse que "la delincuencia es un epifenómeno de la adolescencia" (LeBlanc, 2003, en Dionne y Zambrano, 2009, p. 37). Esta perspectiva considera a su vez, que es en el período de la adolescencia y juventud en que se desarrolla la identidad personal de los sujetos. Así, "el adolescente debe lidiar con la elaboración y adquisición de la propia identidad y con los cambios bio-psico-sociales que lo afectan" (LeBlanc, 2003, en Dionne y Zambrano, 2009, p. 14).

Desde la disciplina antropológica, que sustenta la presente investigación, se enfoca el estudio de la identidad de jóvenes infractores de ley, a su carácter relacional, contextual, social y cultural. En esta línea, la tesis de Escobar (2008) da cuenta de la importancia que tiene el estudio de la identidad de los jóvenes infractores de ley, y adopta una mirada en que el proceso de conformación identitario está "(...) mediatizado por las relaciones sociales orientadas por diversas situaciones, eventos, y elementos de aprendizaje, desde las instancias básicas de socialización tales como la familia, la escuela, los grupos de pares, y el desarrollo de lo cotidiano, en donde se incluyen sin lugar a dudas, los medios de comunicación de masas, que impactan fuertemente en la adquisición de hábitos, valores" (Escobar, 2008, p. 24). La autora considera importante conocer cuáles son las características que acompañan el proceso identitario de los jóvenes, específicamente aquello que da sentido a su trayectoria de vida y orienta sus prácticas cotidianas.

Escobar (2008) concluye que los elementos constitutivos de la identidad de los jóvenes tienen ciertos aspectos en común, dentro de los que se destacan los siguientes: una trayectoria familiar caracterizada por la pérdida de algún progenitor o desvinculación de las figuras parentales; tendencia a mediar la solidaridad por vínculos afectivos, mostrándose indiferentes a "otros" no cercanos; la significación de la calle como un espacio importante de socialización, donde se adquieren hábitos y normas, y se desarrollan gustos e intereses comunes, también reviste una gran importancia el lugar de origen para los jóvenes, su población o barrio; y por último, reconoce el impacto negativo que tiene la estigmatización en la identidad de los jóvenes, luego de cumplir sus condenas.

Una línea de investigación que estudia la identidad y su aplicación a la criminología, es la desarrollada por los estudios de desistimiento, dentro de los que se encuentran el trabajo realizado por Josep Cid y Joel Martí (2010), investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ellos comprenden el desistimiento como un proceso gradual que implica la disminución de la actividad delictiva (Weitekamp y Kerner, 1994 en Cid y Martí, 2010). Este proceso va acompañado de una narrativa de cambio de la persona, que posee dos dimensiones: la identidad y la autoeficacia (Maruna, 2001, en Cid y Martí, 2010).

En definitiva, se refieren a la forma en que los sujetos se ven a sí mismos (como delincuente o no delincuente), y si creen que tienen la capacidad para efectuar los cambios necesarios para abandonar el delito.

Los autores analizan la identidad desde tres áreas: la ruptura con el pasado, la convencionalidad en los objetivos de vida y la ponderación de los costos y riesgos que implica la actividad delictiva. Y se concluye que en las narrativas de cambio las personas manifiestan una ruptura con el pasado, "basada en una autodefinición como personas que ya han roto con la delincuencia como forma de vida" (Cid y Martí, 2010, p. 62), y en ocasiones, "estas nuevas identidades se basan directamente en abandonar la etiqueta de delincuente" (Cid y Martí, 2010, p. 149). Las personas declaran perseguir objetivos convencionales, como el tener empleo, familia y terminar estudios. Y a su vez, se ven a sí mismos como motores del cambio, teniendo confianza en que no van a recurrir a la delincuencia, a pesar de las dificultades que pudiera haber en el futuro. Si bien se considera que "las personas que han desistido del delito han desarrollado un cambio de identidad que los ha llevado a postular valores positivamente valorados por la comunidad" (Cid y Martí, 2010, p. 22), no se pierde de vista que para mantener el proceso de desistimiento en el tiempo es necesario que estén acompañados de cambios de carácter estructural (Cid y Martí, 2010).

Una investigación que se encuentra dentro de la misma perspectiva, y que incluso se complementa con la de Cid y Martí, es la que realizó Maruna el año 2001. Él comparó las narrativas de infractores de ley que continuaban cometiendo delitos con las de aquellos que habían desistido. El principal hallazgo fue que quienes seguían delinquiendo sentían que podían hacer poco o nada por modificar su vida o a sí mismos, mientras que quienes habían abandonado el delito como forma de vida, parecían vivir de acuerdo a un guión de redención, en el cual las experiencias negativas de su pasado eran reinterpretadas como una forma de forjarse una nueva identidad y una forma más auténtica de vivir (Ward y Marshall, 2007; Maruna y Mann, 2006).

En la misma línea, un enfoque desde el que se ha trabajado la reinserción de los infractores de ley, el Goods Lives Model de Ward y colaboradores, plantea que todas las personas buscan alcanzar bienes instrumentales para la satisfacción de valores personales primarios. Estos valores son: la cercanía con otros, la autonomía, el bienestar físico, entre muchos otros. Los medios que ocupan las personas para satisfacer estos valores varían según los valores que serán centrales para el individuo y por tanto se relacionan con la narrativa o la identidad de la persona; lo que implica que las personas, en algún grado están constituyéndose a sí mismas por la forma en que viven su vida y los significados que otorgan a sus experiencias (Ward y Gannon, 2006).

En Chile se están comenzando a traducir en programas concretos los lineamientos teóricos que se desprenden de los estudios enmarcados en la perspectiva recién señalada. Uno de estos programas es el Programa de Acompañamiento Post – Sanción (PASOS), que se desarrolla desde la Municipalidad de Peñalolén. En sus estudios, retomando el trabajo de Cid y Martí, han concluido que "una construcción identitaria de las personas fuera del rótulo de delincuentes, les permite nuevas opciones de vida transformadoras, constituyendo un elemento sustancial en los procesos de desistimiento" (Arévalo, Gómez, Mettifogo, Montedónico, y Silva, 2013, p. 14).

#### **1.4. Planteamiento del problema de investigación**

Estudiar temas relacionados con la delincuencia y los infractores de ley en Chile es, hoy en día, algo particularmente relevante y necesario. Los medios de comunicación otorgan a la materia el primer lugar, siendo el principal tópico de la agenda de noticias, especialmente de la televisiva. Durante el primer semestre del año 2016 se discutieron en el Congreso la aprobación de las medidas de la "Agenda Corta" contra la delincuencia, enmarcadas en el contexto de una reacción política del Gobierno que busca enfrentar la problemática con una marcada orientación punitiva, endureciendo las condenas y aumentando las facultades de policías y órganos de control.

Dentro de los resultados que tuvo esa discusión se encuentran el aumento de las penas para los delitos contra la propiedad y la introducción del control de identidad por sospecha, cambios publicados en la Ley 20931.

Todo esto en sintonía con la gran preocupación ciudadana que existe en torno a esta problemática, lo que se refleja en que, según datos de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2014, la delincuencia es considerada el tercer problema más importante del país, después de la pobreza y educación. Todo lo anterior puede parecernos sorprendente o contradictorio si lo enfrentamos a que en la práctica Chile es el país más seguro de América Latina (Better Life Index, OCDE)<sup>3</sup>, y que los índices de victimización insisten en ser menores que los de percepción de inseguridad (ENUSC, 2017).

Más aún, enfocar el estudio de la delincuencia, e infractores de ley, específicamente a quienes han sido condenados por un delito siendo menores de edad, resulta doblemente relevante. Esto, debido a que se enmarca en el desafío, totalmente pendiente, que tiene el país de sancionar judicialmente a estos jóvenes velando por el cumplimiento de los acuerdos ratificados en la Convención Internacional de Derechos del Niño; así como de la mirada que plantea la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, en que la reintegración social es el objetivo principal de la condena.

---

<sup>3</sup> El Better life index se revisó en el sitio web de la OCD. <http://oecd.org>

Esta memoria se enmarca en el propósito de aportar al conocimiento relacionado con la reinserción de los jóvenes que han sido sancionados por infracciones a la ley penal, con la intención de introducir una perspectiva que rompa con la estigmatización de estos jóvenes, y que permita profundizar en la comprensión de sus identidades desde los significados e interpretaciones que hacen ellos mismos de sus historias. Se comprendió la identidad como un proceso social, relacional, histórico y dinámico, por lo que lo medular del análisis se centró en los diversos factores personales, contextuales y sociales que están mediando en la conformación de identidad de estos jóvenes, y que les lleva a comprender la realidad y actuar de determinada manera. En esta línea, la participación en actividades delictuales fue considerada como uno más de los elementos contextuales que se conjugan para construir sus identidades junto con varios otros (familia, escuela, población, relaciones sociales) que también fueron considerados igual de relevantes en el análisis.

Por otro lado, y de forma complementaria, se abordó la relación entre los procesos de desistimiento de la conducta delictual y los cambios en la identidad de los sujetos. Esta relación se ve reflejada en diversos aspectos: en la vinculación entre dejar de cometer delitos y la visión que tienen los sujetos de sí mismos (auto-concepto), en el sentido de si se ven como delincuentes o no delincuentes; con una reinterpretación de las experiencias pasadas; con un cambio en la identidad que los ha llevado a considerar deseables los valores positivamente apreciados por la comunidad; con la capacidad propia que identifican los sujetos para llevar a cabo los cambios y pasos necesarios para el desistimiento (auto-eficacia), entre otros. En ningún caso se estableció una relación de causalidad entre identidad y desistimiento o persistencia de la actividad delictiva, sino más bien se tomó en consideración para dar cuenta de que así como la actividad delictual constituye un factor de contexto conformador de las identidades de los jóvenes, las identidades a su vez pueden generar una influencia en la disposición hacia la comisión de delitos. Es en este sentido que se incluyó como un aspecto relevante de la investigación la significación que hacen los mismos jóvenes de su actividad delictual, y cómo esta impacta en sus identidades.

En función de la perspectiva teórica con que se trabajó el problema de investigación, se optó por los estudios narrativos como enfoque metodológico porque otorgan una mirada particularmente sensible a las características recién señaladas. Se considera que es la mejor alternativa para no encasillar a los jóvenes en categorías fijas de identidad, tales como edad, sexo o clase, que limiten la comprensión que se haga de ésta ya que considera el carácter dinámico e histórico que tiene la identidad, la identidad no es una y para siempre, sino que puede ir modificándose. A su vez, le da una gran importancia al contexto en que se construye la información, considerando aspectos tales como: la relación entre investigador-investigado, el entorno social e institucional que caracteriza la producción de la información, a los intereses que pueden tener tanto el investigador como los sujetos que se está estudiando. Y también porque asigna una mayor importancia al sujeto de estudio, tiene una mayor participación, y un rol más activo en la generación del conocimiento.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, la pregunta de investigación que orientó este trabajo fue: **¿Cómo son las identidades que manifiestan los jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo por medio de sus narrativas?**

## **1.5. Objetivos de la investigación**

### **1.5.1. Objetivo general**

Caracterizar las identidades de los jóvenes, a partir de sus narrativas, vinculando la visión que desarrollan de sí mismos, sus experiencias, y los contextos sociales y culturales en que éstos se han insertado.

### **1.5.2. Objetivos específicos**

- 1.- Construir narrativas de identidad de jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo.
- 2.- Describir los factores más significativos en la conformación de las identidades de los jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo.
- 3.- Identificar la significación que hacen de su actividad delictual los jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo.

## Capítulo 2. Apartado Teórico

### 2.1. Aspectos introductorios sobre la construcción del apartado teórico

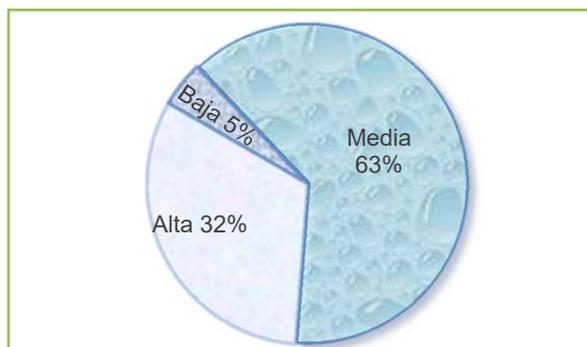
Para generar el levantamiento del estado del arte y confeccionar el marco teórico usado para abordar el problema de investigación, el que apunta a estudiar las identidades de jóvenes privados de libertad por medio de sus narrativas, se analizó un total de 106 documentos académicos. La búsqueda de los documentos se hizo en las plataformas EBSCO, Dialnet, Revista Scielo, Revista Pepsic, Sistema de Información Científica Redalyc y Repositorio Académico de la Universidad de Chile. Los papers se clasificaron según el grado de relevancia de acuerdo al tema y problema contenidos en la presente memoria. Para determinar el grado de relevancia se definieron cuatro criterios que fueron aplicados a cada uno de los textos. Los criterios que se utilizaron fueron: la actualidad de la publicación, el contexto desde el cual emerge el estudio, las temáticas abordadas y las perspectivas metodológicas utilizadas. Los documentos recibían un puntaje asociado a cada criterio según su grado de relevancia, cuyo valor era uno, si el nivel de relevancia es bajo, dos, si es medio y tres, si es alto.

En específico, se definió el puntaje asociado a cada criterio de la siguiente manera:

- En relación a la actualidad de la publicación, obtenían tres puntos todos los textos publicados desde el año 2010 en adelante; dos puntos los publicados entre los años 2.000 y 2.009; y un punto aquellos textos publicados antes del año 2.000.
- Respecto al contexto del estudio, obtenían tres puntos los textos enmarcados en el contexto nacional; dos puntos aquellos provenientes de otro país de Latinoamérica; y un punto los que no se enmarcaban ni en Chile ni en Latinoamérica.
- En relación a las temáticas abordadas, se identificaron los cuatro temas principales que aborda esta investigación: narrativas; identidad; jóvenes; privados de libertad, y luego se asignó el puntaje considerando que los textos con una similitud de tres temas o más tienen tres puntos; los que tienen dos temas en común, dos puntos; y los que comparten sólo un tema, un punto.
- Por último, en lo referente a las perspectivas metodológicas, obtenían tres puntos los textos de investigaciones cualitativas; dos puntos aquellos que tenían un enfoque mixto de investigación; y un punto los estudios cuantitativos o puramente teóricos.

La suma de los puntajes asociados a cada uno de los criterios arroja el grado de relevancia de cada texto. De esta forma, se procedió a agrupar a los 109 textos según su nivel de relevancia, definiendo que todos los textos que tienen en total entre 1 y 4 puntos tienen una relevancia baja; los que tienen entre 5 y 8 puntos, una relevancia media; y aquellos que tienen más de 8 puntos, una relevancia alta.

Gráfico n°2: Grados de relevancia aplicados a la revisión bibliográfica



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los textos

El gráfico n° 2 refleja de qué forma se distribuyó el total de textos analizados según su relevancia. Es posible apreciar que sólo un 32% de los textos tienen un alto nivel de relevancia, existiendo un 68% restante con niveles medio y bajo de relevancia. Lo anterior permite justificar el presente estudio ya que constituirá un aporte en un área del conocimiento que no tiene aún un gran desarrollo. Producto del análisis bibliográfico recién descrito se ha construido el marco teórico que servirá de prisma para el análisis de las narrativas elaboradas. Este se estructura en torno a cuatro ejes temáticos principales: perspectivas teóricas de la identidad; aspectos centrales del enfoque narrativo, perspectivas teóricas para el estudio de la juventud y teorías criminológicas aplicadas al estudio de la delincuencia juvenil.

## **2.2. Perspectiva teórica de la identidad**

En términos generales, existen dos perspectivas principales para definir e interpretar el concepto de identidad. Por un lado, desde un enfoque esencialista, se la ha comprendido como algo ontológico, inmutable e inherente al ser humano. Mientras que por otro, en una posición abiertamente opuesta, se ha resaltado el carácter construido, social y cambiante de la identidad, a partir de un enfoque constructivista. Esta última concepción ha predominado en las Ciencias Sociales, tomando relevancia la idea de que la identidad se construye en interacción con una variedad de relaciones sociales (Larraín, 2001; Wilde, 2009, Marcus, 2011; Portal, 1991; Sisto y Falabella, 2008).

En esta memoria de título se abordará el concepto de identidad a partir de la segunda visión, enfatizando la idea de que la conformación de la identidad es un fenómeno eminentemente relacional, en el cual se conjugan diversos factores sociales y culturales. Esto, ya que "las personas no pueden ser concebidas como entidades aisladas y opuestas a un mundo social concebido como una realidad externa" (Larraín, 2001, p.34). Se considerará, en esta línea, que la identidad no es una condición dada, sino que es un proceso que conjuga la subjetividad y el entorno social (Hernández, 2006; Bernal, 2011; Entrena-Durán y Rodríguez-Puertas, 2017), y por tanto "respondería a condiciones socioeconómicas, políticas e históricas específicas" (Wilde, 2009, p.2). De ahí deriva la relevancia que se le

dará en este estudio a la lectura que hagan los jóvenes de los contextos sociales en que han transcurrido sus experiencias.

Estudiar las identidades desde este punto de vista implica necesariamente comprender que están ineludiblemente vinculadas al contexto en que emergen, ya que "las identidades son construcciones históricas y, como tales, condensan, decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos" (Restrepo, 2007, p. 25). Y es de esta forma, también, que dan cuenta de las relaciones de explotación y dominación, propias de las estructuras jerárquicas de cada sociedad (Hall, 2003; Velásquez, 2007). Sin embargo, no se pretende decir con esto que las identidades son puramente reflejo u imposición de la estructura social, sino por el contrario, "al concebir a la identidad como producto de la dialéctica interacción de los sujetos con el medio social que le rodea, nos obligan a situar al individuo no como receptor pasivo de la influencia social sino como constructor y transformador de la sociedad en que vive y su contexto histórico" (Peñate, 2012 p.54), relevando en ese sentido la importancia de la agencia de los actores sociales en la conformación de sus identidades (Giménez, 1997; Broncano, 2013).

En esta misma línea, un aspecto crucial en que coinciden plenamente los distintos autores es que debido al carácter social del ser humano, el proceso de construcción de la identidad se dará, ante todo, como producto de la interacción con otros sujetos (Peñate, 2012; Servetto, 2008; Sandoval, Delgadillo y Pérez 2015; Ospina-Alvarado y Gallo 2011; Giraldo y Restrepo 2017; Téllez, 2013). En otras palabras, "la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de 'otros' en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico" (Larraín, 2001, p. 28). De esta forma, entonces, toda identidad supone una comparación con "otros", entre los que se articularán tanto mecanismos de identificación como de diferenciación (Restrepo, 2007; Sainz, 2014; Rodríguez, 2012; Grimson, 2010; Ricoeur, 1996; Fernández y Gutiérrez, 2016)

Sumado a lo anterior, se complementará la noción de identidad que se usará en esta memoria, a la luz del concepto de estigma, desarrollado principalmente por Ervin Goffman (1963). Él plantea que las sociedades categorizan a los sujetos, y definen las características y atributos que se considerarán naturales y deseables para los miembros de cada categoría. Así como también, aquellos atributos percibidos como incongruentes con el estereotipo asociado a cada tipo de individuo, constituirán lo que él denomina estigma. El ser portador de un estigma conlleva un impacto en la identidad de los sujetos ya que "las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición, y por las mismas modificaciones en la concepción del yo" (...) (Goffman, 1963, p. 45). Y es, dentro de este proceso, que "la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor, y una idea de lo que significa poseer un estigma particular. Otra fase es aquella en la cual aprende que posee un estigma particular y – esta vez en detalle – las consecuencias de poseerlo" (Goffman, 1963, p. 46).

En otras palabras, Goffman plantea que los sujetos portadores de un estigma viven un proceso de aprendizaje similar respecto a las consecuencias que acarrea tenerlo, y también, de interiorización de la visión que tiene de ellos, el resto de la sociedad, libre de estigma.

En síntesis, se comprenderá el concepto de identidad como un proceso social y relacional, que debe ser contextualizado como un fenómeno histórico e inserto en las estructuras y relaciones de poder de cada sociedad, y a su vez, tomando en consideración la influencia que puede tener, para la identidad de los sujetos, ser objeto de un estigma.

### **2.3. Significar la experiencia vivida: una lectura desde el enfoque narrativo**

El desarrollo del enfoque narrativo en la investigación cualitativa tiene como principal antecedente el 'giro hermenéutico' dado en la década de los sesenta en las ciencias sociales (Bolívar, 2002; Bernasconi, 2011a). En abierta oposición al modelo positivista imperante en la época, se aboga por una "perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación" (Bolívar, 2002, p.4). Este enfoque encuentra un nicho de desarrollo importante en la antropología, al alero de las corrientes más cercanas a la hermenéutica, las que, siguiendo a Clifford Geertz (1980), concebían la cultura como texto, y por tanto los significados de la acción social como algo legible o interpretable. De esta forma, es que se comprende que "(...) el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (Geertz, 2003, p.20).

Los estudios narrativos coinciden en una premisa fundamental: los seres humanos damos sentido a nuestras experiencias mediante la elaboración de narrativas (Bruner, 1991; Bernasconi, 2011a; Somers, 1994; Andrews, Squire y Tamboukou 2011; Guitart, Nadal y Vila, 2010; Tamboukou, 2014). Algunos autores llegan a plantear incluso que "los seres humanos son esencialmente narradores que experimentan el mundo e interactúan con otros a través de historias de vida" (Holley y Colyar, 2009). El proceso de significación mediante el cual los sujetos construyen sus narrativas constituye el foco central de esta perspectiva. La preocupación, en este sentido, no radica en la veracidad de los acontecimientos narrados, sino en el cómo se le da sentido a éstos (Polkinghorne 1989; Riessman 2004, 2005; Bruner, 2004).

Al construir narrativas, los sujetos se ven enfrentados al universo de experiencias que han protagonizado, por lo que deberán analizar y evaluar ese pasado, incorporando algunos de los eventos y estableciendo un orden y una serie de relaciones entre ellos según el sentido que le atribuyan en el presente (Somers, 1994; Baldwin, 2013; Bingley, Thomas, Brown, Reeve y Payne, 2008). Es de esta forma en que, mediante una trama argumentativa, "las narrativas transforman eventos en episodios, independiente de que éstos se presenten sin ninguna similitud al orden cronológico en que se experimentaron" (Somers, 1994, p.616).

En concordancia con lo anterior, en esta memoria se trabaja con las narrativas de los jóvenes, atendiendo al proceso de significación, evaluación e interpretación que hacen ellos de sus experiencias de vida. No se busca, por tanto, explorar en la veracidad de los testimonios, sino más bien, en desentrañar las tramas de significado que estructuran y dan sentido a sus narrativas.

Lo anterior es relevante ya que el enfoque narrativo centra su atención principalmente en el presente, y por tanto, en el contexto en que se produce la narrativa, poniendo el énfasis no “en la fidelidad de las representaciones del mundo pasado, sino en las interconexiones que forja entre pasado, presente y futuro” (Riessman, 2004, p.708). La significación que se hace de las historias vividas es producida “desde un presente determinado, el cual, al mismo tiempo, ha sido construido y afectado por ese pasado” (Bernasconi, 2011b, p.22).

En este sentido, se vuelve relevante otro aspecto fundamental del enfoque narrativo, que es la consideración del relato como un hecho social (Duero y Limón, 2007). El proceso de construir narrativas es inseparable del contexto social y cultural en que éstas se producen (Capella, 2013; Cabrera, 2015; Clandinin y Connelly, 2000), debido a que los puntos de vista de los sujetos se ubican en un tiempo histórico y espacio social determinado (Riessman, 2004; Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014). De esta forma, “el abordaje narrativo busca dar cuenta de cómo se articulan la dimensión biográfica, la histórica y la social” (Martínez-Guzmán y Montenegro 2014, p.114), teniendo en consideración que “(...) las cuestiones y problemáticas que las personas refieren en sus relatos provienen al mismo tiempo de la experiencia personal como de la sociedad en que viven” (Martínez-Guzmán y Montenegro 2014, p.114).

Comprender la producción narrativa desde este punto de vista implica, por lo tanto, considerar las características específicas del contexto en que éstas se producen, atendiendo a factores tales como la relación entre quien entrevista y quién es entrevistado, y el marco social o institucional en que se dan las entrevistas (Bernasconi, 2011a). A su vez, hay autores que recalcan la importancia del rol que tiene la audiencia para la que se construyen las narrativas (Riessman, 2004, 2005), argumentando que ésta podría condicionar el relato en función de las necesidades o intereses que podrían tener los sujetos de influir en ésta (Bernasconi, 2011a). En función de aquello, esta memoria procura contextualizar de forma lo más acabada posible las características que tuvo el contexto de producción narrativa, así como las características del vínculo entre la entrevistadora y los jóvenes entrevistados.

En resumen, se usa un enfoque narrativo que, a partir de una perspectiva interpretativa, se centra en el significado que dan los sujetos a sus experiencias vividas por medio de narrativas. Se comprende a la producción narrativa como un hecho social e histórico, por lo que se reconoce la importancia de contextualizar adecuadamente ese proceso.

## **2.4. Las narrativas como medio de construcción de las identidades**

Uno de los temas que han sido estudiados desde un enfoque narrativo es la identidad. Esta perspectiva parte de la premisa que es mediante narrativas que los seres humanos construyen y expresan sus identidades (Baldwin, 2013; Andrews, Squire y Tamboukou 2008 y 2013; Sainz, 2014; Riessman, 2001), lo que en términos muy simples se traduce en que "(...) el "yo" sería producto de que desarrollamos narraciones sobre quienes somos" (Duero, 2006, p.138). El proceso de significar las experiencias vividas e integrarlas en un relato, atribuyéndoles un orden y causalidad a los distintos eventos tiene un rol fundamental en la configuración de las identidades (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014; Capella, 2013). Esto, debido a que los "individuos construyen historias personales articulando las experiencias vitales en un todo unificado. Estas historias de sí mismo son la base de la identidad personal" (Polkinghorne, 1991, p.136).

Esta concepción se distancia de las visiones esencialistas que comprenden la identidad como algo nuclear e invariable, enfatizando su carácter histórico y construido (Bernasconi, 2011b; Sola Morales, 2015; Martínez-Guzmán y Montenegro, 2014) y evitando, a su vez, su fijación a categorías rígidas, como sexo, clase o edad (Somers, 1994). Se considera fundamental el contexto sociocultural, en el sentido que "la identidad es una construcción narrativa y comunicativa que se encuentra determinada, primero, por la cultura o el marco en el que el sujeto se inserta (...)" (Sola Morales, 2015, p.213). En esta línea es que se introducen para el estudio de la identidad las categorías de tiempo, espacio y relacionalidad (Somers, 1994) en atención al rol que juega la interacción con otros, que a su vez está supeditada a los marcos sociales en que ocurren esas interacciones. En tal sentido, se tiene en consideración que "es a través de nuestras propias narraciones como principalmente construimos una versión de nosotros mismos en el mundo, y es a través de sus narraciones como una cultura ofrece modelos de identidad y acción a sus miembros" (Bruner, 2000, p. 15).

En síntesis, se reconoce la contribución del enfoque narrativo al estudio de la identidad, a partir de la importancia que tiene en la construcción de la identidad la significación que los sujetos hacen de sus experiencias a través de sus narraciones. Se rescata, a su vez, la importancia que se da al contexto social en la construcción de identidad, comprendida como un proceso social generado en interacción con otros.

## **2.5. Perspectivas teóricas de la juventud o juventudes**

La antropología se ha interesado en el estudio de la edad desde el comienzo de su desarrollo como disciplina. Las primeras etnografías sobre sociedades primitivas ya relevaban la importancia de analizar los sistemas de estratificación por edad que ellas tenían (Feixá, 1996). Tanto el trabajo sobre los ritos de paso de Van Gennep, como la famosa investigación "Coming of age in Samoa" publicada el año 1928 por Margaret Mead, son ejemplos de aquello.

Existen diversos enfoques teóricos para estudiar la juventud, sin embargo un aspecto central que éstos comparten es la noción de que la juventud es una construcción sociocultural que varía según las características del contexto y periodo histórico (Galicia, 2008; Mosqueira, 2010; Téllez, 2013; Feixá, 1994; Lozano, 2014; González, 2003). El trabajo de Margaret Mead constituye un puntapié fundamental para esta concepción, al concluir que la “adolescencia concebida como etapa de transición social entre la infancia y la adultez social, no es un hecho universal que se dé o se haya dado en todas las sociedades humanas” (Mendoza, 2008, p.11) sino que debe entenderse como un fenómeno social.

Esta noción, sin embargo, se manifiesta con múltiples matices dando cuenta del abanico de perspectivas usadas para la comprensión de la juventud. Si bien no se revisan en detalle cada uno de ellos, se identifican los elementos que han sido seleccionados para conformar la perspectiva teórica de esta memoria. En contraposición a aquellas teorías que dan importancia al factor biológico y los cambios fisiológicos propios de la pubertad en la concepción de juventud (Velásquez, 2007; Lemus, 1998), en esta investigación se releva el carácter histórico considerando que dado que “la juventud es una construcción histórico social (...) no encuentra una satisfactoria explicación en el orden biológico ni cronológico, sino a partir de una práctica cultural acumulada” (Peñate, 2012, p.55).

A su vez, existe una corriente importante que estudia la juventud desde la perspectiva del ciclo vital, definiéndola como un periodo de tránsito hacia la adultez (Giraldo y Restrepo, 2017; Añaños, 2016; Abarca y Villagrán, 2013; Feixá, 1999; Rubio y San Martín, 2012; Delgado, 2010). Aquellos sujetos que se encuentran en la misma etapa del ciclo vital, a veces delimitada por un rango de edad específico (Añaños, 2016), comparten prácticas y significados, que son definidos socialmente (Rosero-García et al., 2011; Osorio, 2010).

Este enfoque puede tender a adoptar una definición homogénea y rígida de juventud, la que “oscurece con frecuencia la importancia de otras categorías de edad como son la edad atribuida y la edad sentida.” (Del Valle, 2002, p.46). Teresa del Valle (ibid) da cuenta de la importancia que tiene poner el foco en la subjetividad y la definición que cada sujeto hace de sí mismo para comprender cómo se experimentan las edades. Esta idea es considerada central en este estudio ya que permitirá ahondar en la forma en que los jóvenes significan y viven su edad mediante sus narrativas.

En concordancia con lo anterior, es que se recogen las perspectivas teóricas que contienen una definición múltiple de la juventud, atendiendo a la diversidad de contextos y configuraciones en que se desenvuelven los sujetos (Lozano, 2003; Bourdieu, 2002; Barrera y Gormaz, 2009; Feixá, 2006; Espitia, 2003), volviéndose más precisa la noción de juventudes antes que de juventud (Mosqueira, 2010; Abarca y Villagrán, 2013). Lo anterior apunta a “considerar la multiplicidad de situaciones sociales en que esta etapa de la vida se desenvuelve y presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven.” (Margulis y Urresti, 2008, p.1).

En esta línea, dadas las características de los sujetos participantes del estudio, se considera central analizar cómo influye las condiciones socioeconómicas en la experiencia de ser joven, en vista de que es necesario “distinguir entre las condiciones desiguales que encuentran -dependiendo del sector social a que pertenecen- personas pertenecientes a los mismos grupos etarios” (ibid, p.2). Es interesante, a su vez, considerar que así como la experiencia de ser joven varía según las condiciones sociales, también puede variar la noción que construya la sociedad de la juventud según estas condiciones. Es así como Alan Touraine (1992), en su análisis de la juventud en Chile reconoce una oposición entre una visión de la juventud de clase media, vinculada a la modernidad, y la juventud popular, relacionada a un elemento marginal. Un actor clave en la conformación de las distintas nociones de juventud son los medios de comunicación “que en la mayoría de los casos presentan una lectura desde la alienación y la criminalización” (Aguilera, 2014, p. 143).

En consecuencia con lo anterior, y considerando la perspectiva que se usa en esta memoria para estudiar la identidad, es que se entenderá que así como las juventudes son múltiples, sus identidades también lo son. Se reconoce, en tal sentido, la importancia que tiene el contexto sociocultural en los procesos de construcción de identidad de los distintos jóvenes, al estar mediado por relaciones sociales. Por lo que se vuelven muy relevantes las instancias básicas de socialización, como la familia, el grupo de pares y la escuela, y otras instancias como los medios de comunicación y los marcos normativos o legales (Escobar, 2008; Urbina, 2009; Hernández, 2006).

En resumen, se comprende a la juventud desde una perspectiva sociocultural que integra la subjetividad de cada sujeto en relación a cómo experimenta su edad con la multiplicidad de contextos sociales que enmarcan las posibles maneras de vivir una determinada edad. Se considera más precisa la noción de juventudes, ya que permite dar cuenta de las diferencias que pueden existir entre los jóvenes y sus identidades, reconociendo en tal sentido la influencia de ciertos factores, tales como las condiciones socioeconómicas.

## **2.6. Teorías criminológicas aplicadas al estudio de la delincuencia juvenil**

Desde la criminología, se han desarrollado diversas teorías para explicar las causas de la delincuencia juvenil, tanto de tipo endógeno como exógeno, fundamentadas en aspectos psicológicos, biológicos y sociales (Vásquez, 2003). Se utilizará la clasificación que hace Vásquez de ellas, dividiéndolas en teorías etiológicas de la criminalidad (criminología clásica), teorías de la criminalización (criminología crítica), y teorías integradoras, que intentan armonizar los postulados de las dos anteriores. El primer grupo tiene un gran desarrollo, abarcando desde teorías psicobiológicas, que explican el comportamiento criminal en función de anomalías o disfunciones orgánicas de los individuos, hasta teorías sociológicas, que comprenden el delito como un fenómeno social -lo que puede ser interpretado desde muchos enfoques-. De éstas últimas, se rescatan elementos propios de la teoría de la anomia, específicamente del trabajo realizado por Robert Merton (Huertas-Díaz, 2010).

Robert Merton desarrolla la teoría de la anomia planteada por Durkheim, y la relaciona con el comportamiento delictual a partir de la teoría de la estructura social y de la anomia. Plantea que los objetivos e intereses que poseen los individuos de una sociedad, son definidos culturalmente y aceptados por todos como legítimos. Y es la misma sociedad la que establece los medios que serán considerados admisibles para alcanzar dichos objetivos (Sandoval, 2007). El problema que identifica Merton, y que da origen a la anomia, es que no todos los individuos de la sociedad tienen acceso a estos medios, pudiendo sólo un grupo alcanzar los objetivos propuestos de manera aceptada socialmente. La anomia se da, entonces, "cuando el sistema de valores culturales fija metas de éxito comunes para toda la población, mientras que las estructuras sociales bloquean el acceso a las formas aprobadas de alcanzarlas para una buena parte de la población" (Sandoval, 2007, p. 29).

Lo que diferencia a Merton de Durkheim, es que las necesidades del individuo que la sociedad no es capaz de satisfacer no son necesidades naturales, como planteaba este último, sino que se trata de necesidades creadas e impuestas por la estructura cultural (Huertas-Díaz, 2010). Dentro de las posibles reacciones que pueden tener los sujetos frente a esta situación de anomia, se encuentra el comportamiento desviado o delictual, en que los individuos pasan por alto los medios considerados admisibles, y busca medios ilícitos para satisfacer sus necesidades y alcanzar los objetivos que persigue.

El segundo grupo de teorías, vinculadas a la criminología crítica, surge en la segunda mitad del siglo XX, inspirada por las ideas del marxismo e interesada en cuestionar ciertos elementos de la criminología clásica (Vásquez, 2003). Dentro de esta corriente se retoman los planteamientos de la teoría del etiquetado o de la reacción social. Ésta última centra su interés en el proceso de estigmatización y exclusión que sufren los infractores de ley al ser asignados con la etiqueta de delincuente. Sus estudios observan cómo los órganos de control social aplican las normas y atribuyen la etiqueta de delincuente a algunos individuos en particular, y se analizan los cambios que acarrea para la identidad de los sujetos el ser etiquetados de delincuentes (Vásquez, 2003).

Esta teoría explica el comportamiento delictual de la siguiente manera: el individuo infringe la ley, lo que se denomina desviación primaria, que es de responsabilidad individual, y puede deberse a múltiples circunstancias o situaciones personales. Producto de esta infracción, se le asigna la categoría de delincuente, lo que genera una transformación en la identidad personal, asumiendo como propia la categoría, y desembocando en una desviación secundaria, que esta vez es responsabilidad de la sociedad, producto del etiquetamiento y estigmatización generado (García-Pablos de Molina, 1992).

En síntesis, y en concordancia con el enfoque teórico utilizado para el estudio de las identidades de los jóvenes presos con los que se realizó esta investigación, se privilegian las teorías que abordan la delincuencia como un fenómeno social, y no causado por aspectos biológicos o mentales. Se considera particularmente relevante la teoría del etiquetado al enfocarse en el impacto que ocasiona el estigma de delincuente en la identidad de las personas que han cometido delitos.

## Capítulo 3. Apartado Metodológico

Este capítulo contempla dos secciones diferentes. En la primera, se detalla el marco metodológico utilizado en este estudio. Se describe cuál es el enfoque que orientó la investigación, cuáles fueron las técnicas utilizadas para el levantamiento de la información, el curso que siguió el procedimiento de análisis, el detalle del universo y muestra del estudio y finalmente las consideraciones éticas que resguardan el proceso. En la segunda sección se desarrollan en profundidad los elementos más relevantes del trabajo de campo. Atendiendo a la importancia que se otorga en este estudio al contexto en que se produce el trabajo, y a las características del vínculo entre los participantes y la investigadora, se describe en clave etnográfica el lugar donde se realizó la investigación y cómo se fue gestando el vínculo con el grupo de jóvenes participantes, dejando entrever la subjetividad de la investigadora y las principales reflexiones metodológicas que surgieron a lo largo del proceso.

### 3.1. Marco metodológico

#### 3.1.1. Enfoque de investigación

En esta memoria se usó un enfoque de investigación cualitativo atendiendo al interés de caracterizar las identidades de los jóvenes privados de libertad en CRC San Bernardo. La investigación cualitativa se centra en (...) “la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (Hernández, Fernández, y Baptista, 2014, p.358). En tal sentido, las significaciones que hacen los jóvenes entrevistados en relación a sí mismos, sus experiencias y los contextos sociales y culturales en que se han desarrollado, estuvo en el centro de este estudio y de la forma en que se analizaron sus identidades.

Se trabajó a partir de la perspectiva narrativa y sus aportes al estudio de la identidad, poniendo el énfasis en “(...) cómo los individuos interpretan sus contextos vitales, y cómo ello se asocia a su capacidad de agencia e imaginación y de articular narrativas en relación con esos contextos” (Bernasconi, 2011, p.27). De esta forma, se produjeron narrativas de identidad atendiendo al proceso de significación, evaluación e interpretación que hacen los jóvenes de sus experiencias de vida.

#### 3.1.2. Técnicas de levantamiento de datos

En un primer momento, se utilizó como técnica para desarrollar rapport con los jóvenes la participación en las actividades de verano que se realizaban en CRC San Bernardo en el marco de un programa educativo que desarrolla hace once años la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas, en adelante ACHNU, en dicho centro.

Gracias a esta experiencia, se estableció el contacto con Alejandra Michelsen de Fundación Itaca, quien realiza un taller de terapia narrativa hace tres años en CRC San Bernardo. Esto se tradujo en lo que se convertiría en la principal estrategia de rapport utilizada en este estudio, la participación de forma semanal en el taller de terapia narrativa durante todo el año 2016. Esto permitió generar un vínculo de mayor confianza y cercanía entre la investigadora y los jóvenes participantes. A este grupo se les extendió la invitación de ser parte del estudio. Esta técnica, a su vez, permitió realizar observaciones en terreno de la cotidianidad de los jóvenes dentro del centro.

Una vez que ya se conformó este grupo, la técnica utilizada para la construcción de las narrativas de identidad, fue la elaboración de relatos de vida, mediante entrevistas en profundidad. En términos concretos, el relato de vida "corresponde a la enunciación -escrita u oral- por parte de un narrador, de su vida o parte de ella" (Cornejo, Mendoza, y C. Rojas, 2008, p. 30). Se diferencia de la historia de vida porque ésta es una interpretación que hace el investigador al construir el relato biográfico desde sus categorías conceptuales (Cornejo, Mendoza, y C. Rojas, 2008). El relato de vida permite que los sujetos se apropien de su historia, al ser los protagonistas y narradores de los acontecimientos de su propia vida. Es, por tanto, susceptible de transformación, en el sentido de que "el relato no es estático, y lo dicho no está dicho de una vez y para siempre. El relato está vivo, justamente porque da cuenta de un individuo también vivo, en constante cambio y transformación" (Cornejo, Mendoza, y C. Rojas, 2008, p. 31).

Se escogió la entrevista en profundidad como medio para elaborar estos relatos ya que ésta permite generar un espacio de conversación donde "se expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de la entrevista" (Canales, 2006, p. 220).

### **3.1.3. Análisis de la información**

El análisis de la información generada en esta investigación (narrativas de identidad y observaciones en terreno) se desarrolló, siguiendo la distinción que hace Bruner entre el análisis narrativo y paradigmático (Bolívar, 2002), a través de una visión dual, en que se rescatan elementos de ambos tipos de análisis, en función de los momentos y objetivos de la investigación.

En un primer momento, durante el proceso de análisis de las narrativas de identidad, se consideraron principalmente elementos del enfoque narrativo. Éste no pretende generar un conocimiento que conduzca a la generalización, predicción o control de la experiencia humana (Bolívar, 2002), sino que busca ahondar en los significados que hacen los actores de sus experiencias.

Es así como “el razonamiento narrativo funciona por medio de una colección de casos individuales en que de uno se pasa a otro, y no de un caso a una generalización” (Bolívar, 2002, p. 11), lo relevante no es observar los diferentes casos bajo el alero de una categoría general, puesto que “lo que importa son los mundos vividos por los entrevistados, los sentidos singulares que expresan y las lógicas particulares de argumentación que despliegan” (Bolívar, 2002, p. 11). Es así como a lo largo del análisis de cada una de las seis narrativas se fueron respondiendo de forma independiente los objetivos específicos de la investigación, en función de que cada narrativa contiene elementos que dan cuenta de la construcción identitaria de los jóvenes y de los significados que atribuyen a su actividad delictual.

En un segundo momento, luego de finalizar el análisis de cada narrativa por separado, se pasó desde una perspectiva intra-caso a una inter-caso, complementando el análisis narrativo con elementos del análisis paradigmático. Este tipo de análisis busca establecer comparaciones mediante temas o categorías en común. Esta perspectiva no fue utilizada con el fin de establecer generalizaciones de la identidad de los jóvenes, pero sí para poder hacer comparaciones entre ellas en relación a las similitudes y diferencias en términos de sus identidades, de la relación que se establece con los contextos sociales y culturales, y de las interpretaciones que hacen del delito.

#### **3.1.4. Universo y muestra**

El universo está compuesto por la población total de jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo al momento de realizar la investigación. La cantidad de jóvenes que se encuentran reclusos en dicho centro es variable de un momento a otro, aunque es útil contar como referencia que la cantidad de plazas que posee el centro permite contener a un máximo de 64 jóvenes. La delimitación del universo a este centro en particular responde a un criterio de accesibilidad, ya que durante el proceso de diseño de la investigación se lograron generar los contactos con ACHNU para poder ingresar a las actividades que se realizaban en dicho centro. El equipo de ACHNU estableció el nexo con el taller de terapia narrativa que desarrollaba Fundación Itaca en CRC San Bernardo, en el que se participó de forma activa durante nueve meses.

La muestra fue levantada dentro del grupo de los jóvenes participantes del taller de terapia narrativa. Desde la perspectiva metodológica del presente estudio y en función del tema que aborda, fue considerado central el generar un vínculo de cercanía y confianza con los jóvenes para que ellos tuvieran tanto la apertura de compartir sus experiencias y reflexiones, como la confianza de indicar aquellos momentos en que puedan sentirse incómodos o las preguntas o temáticas que no quisieran abordar. En total se les preguntó a un grupo de 9 jóvenes. Todos accedieron a ser parte del estudio, pero 3 de ellos salieron en libertad antes de alcanzar a concretar las entrevistas.

### **3.1.5. Consideraciones éticas**

En toda investigación de las Ciencias Sociales en que se trabaja con personas es necesario resguardar su dignidad y velar porque no se vulneren sus derechos, protegiendo su intimidad y asegurando su confidencialidad. En esta memoria hubo una preocupación particular porque los jóvenes comprendieran las características y objetivos de la investigación. A su vez, se les explicó con detención que las narrativas serán construidas cambiando los nombres personales y lugares a los que refieran para que tengan la confianza en que no se transgredirá la confidencialidad de la información. En esta línea, ellos manifestaron su comprensión y disposición de ser parte del estudio mediante un asentimiento informado. El asentimiento se registró mediante una grabadora de voz, y no a través de la firma de un documento escrito. Esto respondió a la sugerencia de los educadores del centro debido a la desconfianza que genera en los jóvenes firmar documentos escritos ya que lo relacionan a las formalidades legales del sistema de justicia juvenil. A su vez, se consideraron las opiniones, intereses e inquietudes de los jóvenes durante todo el proceso de investigación.

### **3.2. Reflexiones metodológicas**

El enfoque teórico y metodológico de la investigación otorga una importancia central al contexto en que se producen los relatos, bajo el entendido de que lo que se narra es inseparable de las condiciones de producción de la narración. Se presta especial interés a factores tales como relación entrevistador-entrevistado y contexto social o institucional en que se insertan. Lo anterior, sumado a lo fundamental que fue el trabajo en terreno para el desarrollo de la investigación, hace que cobre sentido poner en evidencia la subjetividad de la investigadora al momento de relacionarse con el contexto de investigación y los jóvenes participantes del estudio. De esta forma, se expresarán en clave etnográfica las características del contexto donde se produjo el estudio y la relación que se fue construyendo con los jóvenes, desde la mirada de la investigadora durante el terreno. Se hará a partir de las notas de campo que se registraron durante los meses de enero y diciembre del año 2016.

#### **3.2.1 Centro Cerrado San Bernardo: una descripción etnográfica del contexto donde se desarrolló la investigación**

Para llegar al Centro Cerrado San Bernardo se debe caminar por una calle de tierra durante cerca de siete minutos. Esa calle está siempre llena de basura y escombros. Me encontré incluso con muebles y colchones, que eran usados como cama por los perros callejeros que parecían habitar esa calle. En una ocasión salieron a recibirme cuatro perros que estaban escondidos entre la basura. Yo los sentí amenazantes, aunque nunca tuvieron el gesto de atacarme. Recogí un palo que estaba en la basura y los ahuyenté con él. Después de ese día, dejé el palo siempre en el mismo lugar, y se convirtió en mi compañero de cada caminata. No solo se encontraba basura en esa calle, en varias ocasiones me encontré con perros muertos, tirados a la orilla del camino. Una vez, incluso, me topé con un caballo

muerto, la imagen me impactó, nunca había visto algo similar. Muchas veces, quizás la mayoría de las veces, a pesar de no ver los restos, se sentían los olores a descomposición. Y no era raro tener que respirar con cuidado ya que en ciertas partes de la caminata se concentraban unos mosquitos muy pequeños que parecían una gran masa de insectos voladores. Siempre los asocié con los restos de animales muertos. Era una mezcla de camino, basurero y cementerio. Un atropello, desde mi punto de vista, a la dignidad de los jóvenes presos, los familiares que los van a visitar y los profesionales que trabajan día a día en el centro.

Este camino termina en la entrada del recinto que se vuelve visible solo en los últimos dos minutos de caminata. El acceso principal está custodiado por un gendarme. La primera vez que entré me dolió el estómago y se me hizo un nudo en la garganta cuando vi la metralleta de cerca de un metro que colgaba con una especie de correa desde su cuello hacia su costado. Con el paso del tiempo ese primer impacto se fue disipando, y me fui acostumbrando a ver un gendarme armado cada vez que ingresaba al centro. Al entrar a las instalaciones del CRC, uno atraviesa primero un pasillo que separa el área donde se encuentran las oficinas de Gendarmería, que están del lado izquierdo del sector donde están las oficinas de Sename, a la derecha. En las oficinas de Gendarmería las personas que van a ingresar al centro deben anunciar su visita, dejar su carnet de identidad y asegurarse que sus datos estén en el oficio que los autoriza para ingresar al centro.

Al atravesar el pasillo, uno llega a un patio central de forma circular, alrededor del cual se encuentran diferentes edificios y contenedores donde están las oficinas de las instituciones que intervienen en el centro, el casino, baños, casilleros con llaves y otros espacios y oficinas que no sé a qué corresponden. Recuerdo que me parecía un lugar relativamente agradable, tenía árboles y varios perros deambulaban por ahí.

Pasado el patio central, subiendo unas escaleras y atravesando un pasillo, se encuentra una rampla que da a la garita de Gendarmería, donde se custodia el ingreso de toda persona u objeto que entrará al centro. Ese espacio marca la separación entre el lugar destinado a oficinas y administración y el lugar donde se encuentran los jóvenes presos. Allí hay un escáner similar a los que hay en aeropuertos, pero más pequeño, por donde se debe pasar todo lo que se quiera ingresar. Los gendarmes, a su vez, poseen unas paletas detectoras de metales con las que revisan a las personas para asegurarse que no vayan a entrar algún artículo prohibido. Sólo es posible ingresar los materiales que serán usados dentro. No se pueden entrar celulares, billeteras, dinero o cualquier otro material que no esté expresamente indicado en el oficio que regula el ingreso de cada intervención. Al culminar la revisión realizada por Gendarmería, es posible entrar al centro. Hay que atravesar la garita y bajar unas escaleras que llevan a la puerta de acceso. La puerta mide cerca de dos metros de alto y tiene un sistema de cierre automático que tiene dos placas metálicas que se unen y mediante un sistema eléctrico permanecen cerradas. Para poder entrar hay que tocar un timbre que comunica con la garita de gendarmería, desde donde abren la puerta.

Una vez dentro, uno se encuentra con un pasillo largo al aire libre. Tiene algunos árboles, y a sus costados hay salas, una de ellas es la enfermería. El pasillo culmina con un espacio central, con forma de óvalo, que cae como si se tratara de escaleras o gradas, dejando la atención en un sector del óvalo, que emula una tarima o escenario. Ese lugar es perfecto para realizar presentaciones artísticas o ceremonias importantes. Alrededor de esta plaza central se distribuyen las distintas casas. Las casas corresponden a edificaciones independientes que separan a los jóvenes por criterios de edad, perfil delictual u otros. En ellas los jóvenes tienen sus habitaciones, las salas de clases del colegio, biblioteca, comedor, y baños. Solo algunas intervenciones se realizan fuera de las casas, como atenciones en enfermería, o cursos técnicos que se dictan en otras salas. Se concentran las actividades de los jóvenes en sus respectivas casas para evitar los conflictos que pueden surgir de la interacción de jóvenes de casas diferentes.

El CRC San Bernardo cuenta con cinco casas que se enumeran del 1 al 5. Las primeras cuatro se encuentran alrededor de la plaza central y tienen una capacidad promedio de 39 jóvenes. La casa 5 se encuentra a un costado del pasillo de ingreso, frente a la enfermería. Se conoce como “la casa de castigo”, apodo que está prohibido decir formalmente en Sename bajo el argumento de que no se debe usar ese nombre porque no es castigo, sino un lugar de contención para jóvenes que han ocasionado, o sido víctimas, de situaciones de violencia de diverso índole. Esta casa tiene una capacidad para 22 personas. Independiente del nombre que se prefiera utilizar para los jóvenes ese espacio era significado como un lugar de castigo. La única vez que me acerqué a ese lugar sentí que era un lugar mucho más lúgubre que los otros. Casi no tenía patio, el espacio era gris y reducido. Después no volví a lo que para mí también era significado como un espacio de castigo. Siempre me llamó la atención y me parece ridículo lo que considero un eufemismo radical en el lenguaje que usa Sename en lo referido a justicia juvenil. No se puede hablar de presos, la expresión correcta es privados de libertad. No se puede hablar de cárceles, sino de centros cerrados. No se puede hablar de casa de castigo, sino de casa de contención.

### **3.2.2. El encuentro con los jóvenes presos en CRC San Bernardo**

Dentro de cada casa los jóvenes comienzan su rutina a las 07:30. Los educadores de trato directo comparten todo el día y noche con ellos, son las personas que administran su cotidianidad, las actividades y el tiempo libre. Los educadores los despiertan a las 07:00 para ir a ducharse y tomar desayuno. A las 09:00 comienzan las actividades regulares. Algunas casas tienen las clases del colegio en el horario de la mañana (09:00 – 13:00) y otras en el horario de la tarde (14:00 a 18:00). Como se debe resguardar el derecho a la educación de los jóvenes, las demás actividades deben realizarse en el horario en que no tienen las clases, excepto para aquellos que son egresados de cuarto medio. De esta forma, los cursos de formación técnica, los talleres o actividades deportivas se realizan fuera del horario escolar.

El lunes 22 de febrero de 2016 me tocó ir por primera vez a los talleres de verano que hacía ACHNU en el centro. Me demoré una hora y media en llegar al centro. Más allá de la incomodidad y temor que me generaba la caminata que conduce a la entrada, no tuve mayores problemas para llegar. Iba nerviosa. Ya me había reunido una vez con el equipo de ACHNU, pero aún no recordaba sus nombres y no teníamos una relación de confianza, como para poder buscar orientación o apoyo ante mis dudas y nerviosismo. Cuando estábamos por entrar a la casa, una profesora del equipo me advierte “te van a preguntar de todo, después te van a pedir que les regales los aros, que les pases música. A todo diles que no puedes”, eso me puso aún más nerviosa.

“Profe! ¡Están las señoritas en la puerta! ¡La puerta!” gritaba un joven del otro lado de la puerta de más de dos metros de altura, que no dejaba ver nada del otro lado. Siento que se acerca un profesor y abre con un manajo de llaves el candado que cierra la puerta de casa 1. En un segundo hago una vista panorámica, intentando registrar cada detalle, rostro, peculiaridad de ese espacio. Veo cerca de 10 jóvenes repartidos en diferentes puntos de la casa. La primera impresión que me generó el lugar fue que era más agradable de lo que me imaginaba. Tenía murales en las paredes, árboles, era colorido. Se escuchaba un reggaetón de fondo a todo volumen. La mayoría de los jóvenes se acercaron a saludarnos, algunos conocían a la profesora con la que yo estaba entrando y me sorprendió lo cariñosos que fueron con ella. Ese día hicimos máscaras. Recuerdo que uno de los jóvenes esperó a que la profesora mirara en otra dirección y sacó una de las lijas que usábamos para limar el yeso de la máscara. Lo hizo mirándome, sabiendo que yo lo miraba de vuelta. Me sentí desafiada e incómoda. Le dije que la devolviera, y lo hizo. Lo agradecí porque no sabía que hubiera hecho si se negaba o asumía una actitud más provocadora. Yo trataba de imitar a la profesora, veía su forma de actuar, de hablar, ella trataba a los jóvenes de “usted”, así que yo empecé a hacer lo mismo, a pesar de que me salía poco natural ya que en general tuteo a las personas jóvenes. Cuando nos fuimos, lo primero que me dice la profesora fue “es enorme la cantidad de energía que te quitan”. A pesar de sentirme cansada, me sorprendió que ese fuera su único comentario, ya que yo tenía múltiples impresiones de la experiencia.

Al pasar de los días, se me fue quitando el nerviosismo inicial y de a poco comencé a disfrutar la experiencia. Iba tres veces por semana a las casas 1 y 2. Acompañaba a los profesores de ACHNU a realizar talleres de máscara y autocuidado, que consistían en hacerles un tratamiento de limpieza facial a los jóvenes. Me sorprendía lo vanidosos que eran algunos de ellos. Era muy raro ver a un joven con una apariencia descuidada o despreocupada. El trato de ellos hacia mí y a los profesores en general era mucho más respetuoso del que me hubiera imaginado. A las profesoras mujeres, yo entraba en esa categoría, nos trataban de “señorita”. Me llamaba la atención la diferencia que había en el trato con los profesores hombres. Los llaman por su nombre o sobrenombre y los tutean. En algunas, pocas, ocasiones presencié conductas irrespetuosas o desafiantes hacia ellos. Jamás vi algo similar con una profesora mujer.

El viernes 26 de febrero fue la despedida de la profesora que me había acompañado el primer día. Después de dos años trabajando en el centro había renunciado para perseguir otros proyectos laborales. Ella había entrado a despedirse de los jóvenes de casa 2, salió con los ojos llorosos. Yo estaba en el patio central, venía saliendo de casa 2 donde había estado haciendo junto con otro profesor de ACHNU un taller de autocuidado. Nos encontramos en el pasillo de camino a la salida. “Escuché unos aplausos”, le digo, “¿eran para ti?” “Sí, estos cabros me hicieron llorar”. Me decía que a los jóvenes les costaba manifestar sus emociones. “No pueden...” la interrumpió el profesor, “no pueden mostrarse débiles ante sus compañeros”. Me impactó esta aseveración, y me abrumó por un momento pensar en la cárcel, en cómo lo deben pasar los jóvenes, lo mal que se deben sentir, lo difícil que debe ser estar ahí en muchos aspectos. También pensaba en la cantidad de códigos y reglas que rigen ese lugar y que eran aún un misterio para mí, quizás siempre lo serían. Imagino que hay aspectos de la realidad y cotidianidad carcelaria que sólo conocen quienes comparten el estar presos.

Los talleres de verano de ACHNU finalizaron el 4 de marzo. Yo esperé un tiempo a que el equipo definiera cuál podría ser mi participación desde ese momento en adelante en sus actividades, para que pudiera continuar con mi trabajo de investigación. Me habían mencionado la existencia de una fundación que realizaba un taller de terapia narrativa dentro del centro y me pareció que podía ser interesante explorar ese espacio. Una profesora de ACHNU me comentó que se trata de un espacio personal, que por lo mismo quizás no permitan mi incorporación en resguardo de la intimidad de los participantes. Me asustó esa posibilidad porque cada vez me intrigaba más ese taller. El martes 22 de marzo por la mañana entré a casa 2 con una profesora de ACHNU, quien me presentó a Alejandra Michelsen, la profesora del taller de terapia narrativa que realiza Fundación Itaca desde el año 2011 en ese centro. Me presenté y le expliqué de qué se trataba mi memoria de título, le dije que me interesaba su taller y si existía la posibilidad de poder asistir a una sesión. Sin dudarlo, y de forma entusiasta, me dice “obvio, ahora tenemos sesión”. Se le acerca un joven y ella comienza a caminar a su lado conversando algo que yo no alcanzaba a escuchar. Estaba entusiasmada y nerviosa por conocer un espacio nuevo con los jóvenes.

Entramos a una salita que yo no conocía dentro de la casa. Había una mesa grande. Alejandra me pregunta “¿te gusta leer?, ¿te gusta escribir?” Inmediatamente me sentí como un joven más, un participante más dentro de ese espacio, fue una sensación totalmente nueva para mí en lo que llevaba de terreno. Respondo que sí. “Que bueno”, respondió. Me pasó un mantel y me dice “vamos a poner este mantel”. Yo me acerco a la mesa y Fernando me dice “yo le ayudo, señorita” y entre los dos ponemos el mantel. Ella empieza a sacar cosas de la maleta y las pone sobre la mesa: galletas, hojas, un par de libros, lápices. Le dice a otro joven “Jaime, traje un libro especialmente para ti”. El mantel de colores, la disposición de Alejandra, la actitud de los jóvenes, todo me transmitía la sensación de estar en un espacio distinto, más íntimo, más cálido. Alejandra comenzó la sesión entregando a Fernando y Jaime los textos que escribieron la semana anterior impresos. Ambos me ofrecieron las hojas para leer sus escritos. Lo agradecí. Jaime hablaba de su tía que murió y fue terrible porque era la única persona que lo quería. Patricio me impactó porque tenía

una forma artística, muy bonita de escribir. Leímos un libro de forma colectiva entre los cuatro. En el libro había dos dibujos de monstruos grandes, furiosos, uno amarillo y otro rojo. Cada uno tenía que escoger uno de los dos y escribir simulando ser ese monstruo. Después compartimos leyendo en voz alta nuestros escritos. Me impresionó el resultado, creo que lo que todos escribimos decía mucho de cada uno de nosotros. Alejandra preguntó si alguna vez habíamos sentido pena sin saber por qué y qué hacíamos para enfrentarla. Respondí que sí, a veces, y una forma de combatirla es escribiendo o cantando. Se había incorporado hace pocos minutos Juan, un joven muy introvertido que ante mi respuesta, comenta que a él le gusta cantar rap. Me pidieron que cantara y les canté “Al Centro de la Injusticia” de Violeta Parra. Luego, Juan espontáneamente se puso a improvisar un rap. Me impactó, era realmente talentoso. Cerramos el taller cantando todos a coro canciones de Violeta Parra y Los Jaivas.

Esta experiencia constituyó un hito en el terreno de mi investigación. Me conmovió lo que se podía generar en un contexto complejo como ese. Sentía que en ese taller había un espacio para las historias y emociones de los jóvenes, lo que era algo escaso dentro del centro. Asistí todos los martes del año 2016 a terapia narrativa en las casas 1 y 2 del CRC San Bernardo. Ese espacio me permitió vincularme con ellos de una manera mucho más transparente y cercana. Los empecé a tutear, pues era la forma en que me salía natural referirme a ellos. Revisando mis notas de campo me sorprendió constatar que es desde este momento en que dejo de referirme a ellos como “el joven con el tatuaje de...” o “el bajito que tiene cara de niño”, o apodos que usaba para diferenciarlos, sino que empiezo a usar sus nombres y los reconozco. Pasaron a ser personas distintas, con historias, emociones y características propias. Voy construyendo de a poco un vínculo con los jóvenes que participaban del taller.

### **3.2.3. Invitación a los jóvenes a ser parte del estudio y la construcción de las narrativas**

Los martes se convirtieron en un día importante, esperado. Y a pesar de tratarse de un taller de no más de una hora, las conversaciones, la intimidad compartida en esos momentos, me quedaban dando vueltas por el resto de la semana. Cada sesión era distinta. Los participantes, que eran en promedio cinco o seis, también iban cambiando, a pesar de que en cada grupo había dos o tres jóvenes que asistían con regularidad. De a poco fui adquiriendo más responsabilidades. Comencé a llevarme los textos escritos por ellos para transcribirlos a computador. Eso me permitía conocerlos aún más. Podía ver lo que transmitían sus textos, y cómo estos iban cambiando a lo largo del tiempo. A la sesión siguiente, se los llevaba impresos y los revisábamos. En ocasiones, Alejandra me pedía que diera las instrucciones de algún ejercicio y/o que repartiera los materiales. Al cabo de un tiempo pasé a ser reconocida en el centro como voluntaria del taller de Fundación Itaca, y no a partir de la investigación que estaba realizando. Pienso que esto fue fundamental en el vínculo que establecí con los jóvenes y en la forma en que ellos me veían en ese espacio.

Cuando cumplí tres meses asistiendo al taller de terapia narrativa consideré que ya era momento de contarles a los jóvenes de la investigación e invitarlos a ser parte de ella. Sin embargo, la idea me ponía nerviosa, no sabía bien cómo hacerlo, qué decirles. El martes 10 de mayo, antes de entrar al taller, le conté a Alejandra de mis intenciones y el nerviosismo que me generaba. Ella me dice “a ver, practica conmigo, invítame a ser parte de tu tesis como si yo fuera uno de los chiquillos”. Así lo hago. Me dice que así tal cual está perfecto y me da ánimo. Entré al taller con la determinación de hacerlo, pero a medida que la sesión avanzaba más me iba costando encontrar el momento correcto y me volvió a invadir el nerviosismo. Alejandra, como si hubiera intuido mis dificultades, toma la iniciativa y antes de cerrar la sesión le cuenta a Jaime y Matías de mi investigación y les pregunta si les interesaría ser parte de ella. Ambos responden que sí, sin dudar, aunque tampoco manifiestan un mayor interés en saber más de la investigación.

Luego de esto, aunque me sentía muy agradecida de Alejandra por haber dado el primer paso, me decidí a dar por mí misma los siguientes. Resolví invitar a aquellos jóvenes con quienes yo sentía una mayor cercanía y confianza. Y así lo hice. Ese mismo día le pregunté a Maikel de casa 1. Le expliqué con todo detalle y con la mayor claridad posible de qué se trataba mi investigación y le pregunté si le interesaría ser parte de ella. Me responde “sí, no hay problema, con tal de ayudarlo a que se titule”. Le agradecí la disposición y lo abracé. Ese mismo día nos cambiamos a realizar el taller en la casa 2, les pregunté a Pedro, Fernando y René. Los tres dijeron que sí. Antes de que terminara de explicar el tema de mi investigación, Fernando responde “lo que quiera no más, señorita, lo que usted necesite”. Les agradecí y les dije que ya coordinaríamos los detalles para la realización de las entrevistas.

Las respuestas y actitudes de los jóvenes me hicieron reflexionar sobre mis supuestos metodológicos. Por un lado, me pareció que la estrategia de rapport había sido un acierto ya que se tradujo en una disposición favorable de los jóvenes a ser parte del estudio. Pero por otro lado, me llevó al cuestionamiento de los motivos por los que ellos aceptaban involucrarse en el proyecto. Me quedé con la impresión de que los jóvenes a los que invité lo hacían para apoyarme en mis estudios, en un acto de generosidad, antes que por un interés particular en el tema o el proceso de investigación. Lo anterior atentaba contra mis pretensiones iniciales de que los participantes se interesaran genuinamente en el estudio y se comprometieran durante el proceso de construcción de los relatos, para que tuvieran un rol activo a lo largo de todo el trabajo.

Jaime, Matías y Luis que habían accedido a ser parte de mi investigación salieron en libertad antes de alcanzar a entrevistarlos, por lo que de los jóvenes interesados en participar quedaban Maikel, Pedro y Fernando. Comencé el proceso de gestionar la realización de las entrevistas. Debía solicitar a Gendarmería el ingreso de la grabadora de voz, coordinar con los equipos de las dos casas y con los jóvenes en qué días y horarios podría ir a entrevistarlos. Me demoré más de un mes en coordinar todo, y entre los meses de julio y agosto terminé las entrevistas de Maikel, Fernando y Pedro.

Había tomado la decisión de terminar el proceso con ellos antes de invitar a un nuevo grupo de jóvenes a incorporar la investigación. A juzgar por lo que los conocía y por la experiencia en los talleres de terapia narrativa, imaginaba que el proceso de construcción de las narrativas iba a ser intenso y que posiblemente se abordarían temas difíciles y dolorosos. Es por esta razón que decidí en primer lugar concentrar mi dedicación y energía en este primer grupo. Yo tengo muy mala memoria y a veces confundo los detalles de las historias que me cuentan, por lo que lo consideré también una estrategia para poder retener todos los detalles de cada uno sin confusión ni olvidos. Por último, también respondió a una necesidad personal de suavizar en cierta medida el impacto emocional que significa el ser parte del proceso que hicieron los jóvenes de visitar los episodios más significativos de su historia, que muchas veces responden a momentos de mucho dolor y sufrimiento. Después de terminar con el primer grupo, invité a Marcos, José Ignacio y Ariel. Accedieron de forma similar a los tres primeros. Con ellos terminamos las entrevistas en diciembre.

A medida que iba acordando con cada joven el día en que lo iría a visitar para entrevistarlos, le fui regalando a cada uno un cuaderno y un lápiz. Les dije que era un regalo y que podían escribir en él lo que quisieran, me lo fueran a mostrar o no. Y si había algo de lo que escribían que les interesaba incluir en las entrevistas, lo hiciéramos. Solo uno de los seis jóvenes me mostró un poema que escribió en su cuaderno, aunque lo hizo tiempo después de haber finalizado las entrevistas. Los demás me contaron o que habían extraviado los cuadernos, o que no les habían dado ganas de escribir, o en un caso, que había escrito mucho pero que se le había quedado en su pieza que estaba ya con llave. Nunca vi de todas maneras ese cuaderno. Me conformó pensar en la posibilidad de que si le hubiera dado un uso significativo aunque no fuera a ser usado en la entrevista.

La estrategia metodológica contemplaba el tener al menos dos sesiones de trabajo con cada uno de los seis participantes. El esquema que se pretendía seguir era el siguiente: en la primera sesión se realizaría una entrevista semi-estructurada que respondiera, por un lado, a mi interés como investigadora de que los jóvenes expresen la lectura que hacen de sus experiencias de vida, y por otro lado, al interés de los jóvenes de abordar los temas o reflexiones que ellos consideraran necesarios de incorporar en el trabajo. En la segunda sesión les llevaría la entrevista transcrita para revisarla con ellos, con el fin de asegurar que lo que está escrito se corresponde con lo que querían decir efectivamente, y agregar algo nuevo o profundizar en aquellos aspectos que ellos consideraran pertinentes.

El esquema no se tradujo en la realidad de la forma que yo me había imaginado. En la primera sesión si se cumplió con lo esperado. Las primeras entrevistas duraron en promedio una hora, y se dieron conversaciones densas y profundas. Los jóvenes no tuvieron problemas para compartir su intimidad y todos rescataron algo positivo de la experiencia. En la segunda sesión, sin embargo, no logré el objetivo que yo esperaba. Al entregarles la transcripción de sus entrevistas me enfrenté a dos situaciones que no había previsto. La primera de ellas tiene que ver con el bajo nivel de escolaridad y falta de hábitos lectores en los jóvenes.

La transcripción de las entrevistas constituía un texto largo y de difícil lectura para los jóvenes. Su lectura y revisión no solo requería el esfuerzo de la lectura, sino que incluso si escucharan el texto leído en voz alta por otra persona, requería un alto grado de concentración e interés en la tarea. Ninguno de los jóvenes leyó el documento completo. Algunos me dijeron que preferían llevárselo y leerlo después con calma. Otros leían fragmentos. Sin embargo, algunos sí quisieron profundizar en ciertos aspectos de lo conversado, o incluir nuevos temas que habían pensado entre un encuentro y otro. Se cumplía el objetivo de darle profundidad al trabajo, pero no la pretensión de que ésta surgiera de la revisión de la entrevista previa.

La segunda dificultad a la que me enfrenté al contrastar mis pretensiones metodológicas con lo que ocurrió en el terreno tenía que ver con la participación que yo esperaba de los jóvenes en el proceso. Diseñé la metodología pensando en darles un rol importante a los jóvenes en tanto constructores de sus propios relatos. Los instaba a sugerir temas en las entrevistas, les regalé el cuaderno esperando que lo usaran de forma proactiva, quería que se sintieran involucrados y comprometidos con el proceso. Por esto, en un principio me decepcionaron situaciones como que no usaran el cuaderno, o no compartieran conmigo el uso que le estaban dando, que no sugirieran temas adicionales en las entrevistas y que no se involucraran en el proceso de revisar la transcripción de las entrevistas para continuar a partir de éstos.

La reflexión que hago hoy de este proceso es que no es fácil transmitir o traspasar el interés que yo tenía en el trabajo a ellos. Por más que fueran ellos los protagonistas de las historias, la investigación no fue sugerida por ellos, ni respondía a las necesidades o intereses que tenían en ese momento de sus vidas. Rescato enormemente, sin embargo, lo que sí considera fue el gran acierto metodológico de la investigación, el generar un vínculo de confianza con ellos como para que me pudieran transmitir lo que iban sintiendo en el proceso de la investigación e indicar aquellos temas que no querían abordar, o desahogarse de las reflexiones y emociones que gatillaron nuestras conversaciones. Las reflexiones de Pedro y Fernando son un reflejo de esto:

“Por un lado estuvo buena esa conversación porque de repente uno se acuerda de donde viene, y los lugares, las personas que extraña y todo. Encuentro que igual es bueno por un lado. Pero a la vez hay un sentimiento que, como que te atemoriza, de volver a pisar ese recuerdo. Pero no, encuentro que fue la mejor manera, como de desahogarme, abrir ese sentimiento que tanto me dolía, y que al final no se convierta en una herida que nunca va a sanar po.” (Pedro)

“No, no me incomoda porque yo a usted ya la conozco, ya como que le tengo confianza. Entonces, ya ha leído otras cosas que he escrito, de repente leeras que he escrito. Entonces, ya no es como una persona desconocida, ya pa’ mí es como alguien que yo ya sé que puedo confiar”. (Fernando)

### **3.2.4. Aprendizajes del proceso aplicados a la disciplina antropológica**

Me parece necesario expresar que al mirar en retrospectiva el proceso de investigación en su conjunto, desde su diseño hasta la escritura de la memoria, me han surgido importantes reflexiones que he ido articulando durante el trabajo. Algunas están aún en proceso de gestación, con dudas y contradicciones por resolver. Sin embargo, me parece más importante que llegar a una idea acabada, compartir ciertas interrogantes y reflexiones que pudieran servir para enriquecer, de cualquier forma, la discusión sobre el quehacer de la antropología y la utilidad de sus investigaciones. En esta línea, me concentraré en tres puntos que me parecen relevantes para aportar a la reflexión.

#### **a) ¿Para quién y para qué hacemos investigación en Antropología?**

Cuando determiné hacer este estudio mi motivación inicial apuntaba a contrarrestar la visión estigmatizadora y homogeneizante de los jóvenes infractores de ley que yo percibía en los medios de comunicación y en el discurso público en general, y darles una tribuna para que pudieran expresar con sus palabras, y a partir de los significados que dan a sus experiencias, quiénes son ellos más allá del hecho de ser personas infractoras de ley. Tenía claro que quería realizar un trabajo respetuoso de sus intereses y me motivaba incentivar su participación en el proceso de estudio para que pudiera incidir positivamente en su desarrollo. De ahí la importancia que tuvo la estrategia de rapport.

Sin embargo, y a medida que se desarrollaba el trabajo en terreno me di cuenta de lo que podría parecer extremadamente obvio: la propuesta de investigación, el tema y la forma de trabajarlo provino exclusivamente de mí como investigadora, y a pesar de que intenté involucrarlos a ser partícipes activos del proceso y a incidir en él, no fue posible porque ellos no se motivaron con ese llamado, quizás porque no lo veían como un proyecto propio, o porque no respondía a las necesidades e intereses que podían tener en ese momento.

Este hallazgo me hizo cuestionarme el sentido y utilidad de mi investigación. Si ellos no adoptaban una participación activa y protagónica durante el proceso de investigación podría no tener sentido el resultado final, o la adaptación que yo hiciera del resultado final, que en antropología conocemos como “devolución”. Y esto me hacía pensar en para quién estaba levantando este conocimiento. Yo pretendía entregar a modo de devolución un librito pequeño a cada uno de los seis participantes con las narrativas construidas, y agradecerles la participación en el proceso compartiendo mi experiencia e impresiones como investigadora. Sin embargo, no fue posible concretar la estrategia de devolución que había diseñado. Los jóvenes se fueron en libertad antes de alcanzar a realizarla, y no mantuve el contacto con ellos una vez fuera de la cárcel.

Ello me llevó a preguntarme si sería posible modificar el formato en que se genera la investigación en Antropología, sin perder su profundidad y enfoque, pero convirtiendo sus estudios en algo comprensible tanto para un académico como para los sujetos con quienes se construye una investigación.

Lo anterior supondría dejar de usar la figura de la “devolución” como el medio en que se transmiten los resultados de los estudios, que en ocasiones ni siquiera se realiza, y construir conocimiento que pueda ser comprensible y útil también para quienes son parte de las investigaciones. Creo que esto sería de gran aporte y se podrían explorar diversas formas dependiendo de la temática para coinvertir estos trabajos en algo de utilidad general y en especial para todos los involucrados.

Si bien dentro de las Ciencias Sociales existe una línea de estudios particularmente sensible a las interrogantes que planteo, la que considera a los sujetos de investigación como participantes activos de todo el proceso y reflexiona en torno a la finalidad que debe perseguir una investigación, la que es la de transformar la realidad social de las personas involucradas (Balcázar, 2003), considero que reflexionar en torno a estos aspectos debiera darse de forma transversal en el quehacer de la disciplina y no solo para aquellos que adscriben a una corriente determinada.

#### **b) ¿Cuáles son los estándares éticos que deben tener las investigaciones en Antropología?**

Ahora Bien, en otro orden de ideas, también me cuestioné acerca de la necesidad de que las memorias de título de Antropología mención Antropología Social de la Universidad de Chile sean siempre visadas por un comité de ética antes de comenzar a desarrollarse. En tal sentido detecté, además, que diversas otras memorias de Antropología en el apartado en que se indican las consideraciones éticas de las investigaciones no suele tener más de un párrafo de extensión, y en general se refiere exclusivamente al uso de los consentimientos informados. Esto me parece insuficiente pues, pienso, que los proyectos de memoria, al igual que cualquier otra investigación de Antropología, trabajan con personas o grupos humanos, y por tanto generan un impacto en ellos que debe ser cuidadoso y con todas las medidas de resguardo propias de la ética y dignidad de las personas, más aún si, como ocurrió en mi caso, son personas en extremo vulnerables.

En mi investigación en particular, trabajé en un contexto complejo y adentrándome en la intimidad de jóvenes que han tenido historias de vida con mucho sufrimiento y violencia. Esto indudablemente generó un impacto en ellos. Y yo no tenía herramientas suficientes para contener o identificar el efecto que pudiera estar ocasionando el trabajo realizado con ellos. Recuerdo que el psicólogo que atendía a Pedro y Marcos de casa 2 se me acercó un día, preguntándome respecto al trabajo que yo estaba realizando con los jóvenes. Me dijo que Pedro y Marcos tenían perfiles psicológicos muy inestables y complejos, y que por favor les informara si yo identificaba cualquier síntoma de descompensación o cambio en el estado de ánimo durante el desarrollo de la investigación. Considero que debería haber un mayor resguardo de la integridad y bienestar de los sujetos con quienes se realizan los estudios en Antropología.

Las consideraciones éticas no deben reducirse al uso del consentimiento informado, sino que debería haber un tratamiento más riguroso y cuidadoso respecto al trabajo que se realiza con las personas que invitamos a ser parte de nuestras investigaciones como cientistas sociales. Y esto debiera traducirse en un estándar mínimo que debiera definirse.

### **c) El rol de la estrategia de rapport**

En mi proceso de investigación ocurrió un fenómeno que me parece relevante de explicitar, y que dio una nueva perspectiva a las interrogantes que acabo de plantear. A medida que fue avanzando el terreno, fue modificándose mi visión respecto al sentido y foco del trabajo que estaba realizando con los jóvenes. La participación en el taller de terapia narrativa que en un comienzo respondió a una estrategia de rapport, pasó a ser el eje central de mi quehacer con los jóvenes durante el año 2016, trabajo que desempeño hasta el día de hoy. Este espacio, casualmente, resolvió en cierta medida parte de mis interrogantes. Coincidentemente en el taller también se trabajaban temas vinculados a la historia personal y la identidad, pero de forma contenida y protegida a partir de metáforas, imágenes o distintos medios expresivos. Lo anterior protege de las repercusiones que puede tener exponer directamente episodios difíciles de la historia de vida. Se trata de un espacio voluntario, en que los jóvenes asisten porque lo consideran significativo y le dan un importante valor. En ese contexto, el proceso de entrevistas con los jóvenes pasó a ser una actividad complementaria al taller, pues en éste se procesaban los temas abordados en las entrevistas de una mejor forma y con muchas más herramientas de las que yo poseía como investigadora. Pienso que la perspectiva metodológica que escogí, al poner al sujeto de estudio y el vínculo que se construye con este como algo central, contenía en sí el potencial de explorar este vínculo, tal como hice al involucrarme en el taller de terapia narrativa.

# Capítulo 4. Las Narrativas

## 4.1. Narrativa Maikel Jara<sup>4</sup>

Maikel Jara es uno de los condenados más jóvenes del CRC San Bernardo. A pesar de que siempre consideré que su rostro era muy infantil y no debe medir más de 1,65 metros, me sorprendió mucho cuando me dijo que tenía tan solo quince años. Él participaba regularmente del taller de terapia narrativa, en una sesión de abril del año 2016 se sentó a escribir en silencio por cerca de 20 minutos, y nos entregó tres planas tituladas “mi historia”. “Mi historia” lo convirtió en ganador de un concurso literario que se hizo en el CRC San Bernardo en mayo de ese mismo año.

### *De chico anduve en la calle*

*Mi infancia igual fue fome porque desde chico tuve que ver peleas, como la gente se andaba drogando en la calle, de chico anduve metido en la calle. Desde los seis años que no veo a mi papá. Mi mamá vive conmigo y está trabajando en un hospital. Vivimos como diecinueve, yo, mis dos hermanos, mi mamá, y toda mi familia. Mi abuela, mis tíos. Pero la casa es dividida sí. La casa es grande, tiene hartos sitios. Vivimos como todos punto y aparte. Con mi abuela, mi tío y mi mamá se ayudan. Pa' donde vivo yo igual es pantano<sup>5</sup>, en el día anda cualquier gente en la calle así como una calle normal. Y en la noche, no, andan puros pasteros, fumando pasta, se andan peleando, y yo vivo al lado del tráfico. Y hay cualquier tráfico. Los enemigos pa' allá nos hicimos porque adonde con mis compañeros andábamos en autos robados, y los otros machucados<sup>6</sup> que andaban traficando nos agarraron mala igual. Y por eso empezaron a andar peleando. Pa' Conchalí igual nos tenían mala. En Renca no me tienen tanta mala.*

Comienza su narración haciendo alusión al contexto social en que vivió sus primeros años de vida, marcado por la marginalidad, el consumo de pasta base, la cercanía con el narcotráfico y relaciones sociales marcadas por la violencia. La calle constituye un espacio relevante, al ser el escenario de estas problemáticas y también el contexto donde él declara haber desarrollado gran parte de su infancia. Es a partir de la relación con el narcotráfico que él se posiciona frente a un “otro”, catalogado de “enemigos”, vinculados al tráfico de drogas dentro de la población donde él vive. Y es que “la identidad presupone la existencia de otros que tienen modos de vida, valores, costumbres e ideas diferentes” (Larraín, 2001, p. 32).

---

<sup>4</sup> Los nombres y apellidos utilizados son ficticios, al igual que las referencias a lugares específicos. Sin embargo, esto no afecta la comprensión ni la contextualización de las narrativas.

<sup>5</sup> Es un término usado para referirse a poblaciones o barrios que concentran factores de precariedad social, tales como presencia de narcotráfico y alto consumo de drogas, prácticas visibles de violencia y enfrentamientos entre grupos, entre otros.

<sup>6</sup> Machucado es una expresión utilizada para referirse a un narcotraficante

A su vez, a través de la diferenciación con los “enemigos”, se producen mecanismos de identificación, y “surge la idea del ‘nosotros’ en cuanto distinto a ‘ellos’ o a los ‘otros’” (Larraín, 2001, p. 32). En este caso, lo anterior se refleja en el grupo de sus “compañeros”, del cual él se siente parte. A veces, como es posible apreciar en este caso, pueden exagerarse las diferencias con los “otros” “y el proceso de diferenciación se transforma en un proceso de abierta oposición y hostilidad” (Larraín, 2001, p. 32).

### **Cortar la cadena**

*Con mi mamá cuando chico era buena la relación, y después empezamos a no hablar tanto, como que se había cortado la relación. Y cuando mi hermano cayó preso no hablábamos porque ella estaba encerrada en su pieza. Le dio una depresión, empezó a tomar alcohol. A mi hermano mayor no lo veo hace como un año y medio, a mi otro hermano no lo veo hace más. Tiene 21. Lleva como cuatro meses de imputado. No creo que salga a lo mismo, ya lleva seis veces preso, yo creo que ahora sí va a cambiar. Cuando me viene a ver mi hermana le digo que estudie, que haga caso, no quiero que pase lo mismo que yo. No quiero que mis primos chicos se metan en lo mismo porque yo y mi hermano hemos estado presos, no queremos que se repita la misma historia, queremos cortar la cadena. Mi primo chico tiene ocho años y es medio pica'o a choro. Les digo que hagan las cosas bien. No quiero que después estén aquí, ir a ver a mi hermana a la cárcel. Mi hermana chica me dice “no”, que le gusta estudiar, que se saca buenas notas. Mi primo chico cuando me viene a ver como que se comporta tímido, no me conoce tanto, ha ido olvidándose de mí. Mi prima chica, que es la regalona en la calle, vino y no se acordaba de mí. No quería abrazarme. Termina la visita y yo quedo loco. Me meto al pabellón a puro fumar cigarro para tranquilizarme. Por eso ahora estoy haciendo las cosas bien para irme a la calle y recuperar el cariño de mi familia.*

Dentro de sus relaciones familiares hay tres vínculos que están fracturados de algún modo. Por un lado, a sus dos hermanos mayores no los ve hace al menos un año y medio, uno de ellos está preso. Y por otro lado, la relación con su madre se ha visto afectada debido a que ella cayó en depresión y en el alcoholismo después que su hermano cayera preso. De esta forma, la encarcelación de su hermano constituye un evento significativo en la historia de Maikel. El hermano es una figura significativa, se identifica con él al compartir el haber estado presos y compartir el deseo de querer “cortar la cadena”. Esto es relevante debido a que “solo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su autoimagen.” (Larraín, 2001, p. 28).

Por otra parte, es posible reconocer en su narración una visión negativa del delito, o al menos de sus consecuencias, al no querer que sus hermanos y primos menores se involucren en la delincuencia, como él. A su vez, reconoce aspiraciones que él considera buenas o deseables para ellos, como ir al colegio y estudiar.

Esto se vincula con que la pérdida de los vínculos familiares es significada como una consecuencia negativa de estar preso y a su vez como un movilizador para hacer las cosas bien, con el fin de poder salir en libertad y evitar el impacto que puede tener esta pérdida.

### ***La familia es lo más importante***

*Mi familia es lo más importante que tengo porque me han apoyado caleta. Mi señora, la que está conmigo, me aguantó la cana siete meses, y yo le dije que no viniera más porque yo no quería que siguiera metiéndose conmigo porque... estar con alguien que esté preso. Y le dije que no viniera a verme más, ella igual tenía deseos de venir, me apoyaba hartito. Y mi mamita me ha apoyado hartito igual, me ha venido a ver con casi todas las visita. Mi mamita pa' mi igual es todo.*

*A mi hermana no la dejan salir pa' la calle. A mí me dejaban, porque deben haber pensado que era hombre, que me sabía cuidar. Yo creo que es malo que a los niñitos los dejen salir pa' la calle tan chicos porque se van a acostumbrar, les va a gustar la calle. Y si te gusta la calle de chico, después vai' a terminar traficando o robando.*

Rescata la importancia de sus vínculos significativos, particularmente de su madre y su pareja, en función del apoyo y soporte que le han brindado estando preso. Es interesante la reflexión que se atisba en su narración, al decidir que su pareja no vaya más a verlo porque no quiere que esté con "alguien que esté preso". Podría considerarse que Maikel está internalizando ciertos atributos propios del estigma de estar preso (Goffman, 1963) que lo hacen inadecuado para formar parte de una relación de pareja.

Maikel problematiza las diferencias en las prácticas de crianza entre él y su hermana. Concluye que la creencia de que los niños son más capaces de cuidarse solos que las niñas influye en que no se los proteja tanto como a ellas, y se les permita andar solos. Situación que, además de ser considerada negativa, se le atribuye un efecto incitador en la vinculación con actividades delictivas. Esto se vincula a la idea de que la construcción social que se hace del género se traduce en prácticas de crianza diferenciadas, que a su vez impactan en la forma en que niños y niñas se desenvolverán en el espacio público y privado (Alzás, 2014). El ser hombre influyó en que Maikel desde pequeño habitara sin mayores restricciones el espacio público de la calle.

### ***Siempre anduve con gente más grande***

*Yo de chico no tengo la misma mentalidad que tiene mi hermana chica. Siempre pensé más allá, siempre anduve con gente más grande, con puros mayores, viejos de treinta. Ellos como me hablaban con otras palabras, yo no hablaba igual que un niño. No me gustaba andar cochino ni desordenado. En la calle yo andaba con zapatillas, como más de vestir, más zapatos.*

*Me gustaba vestirme más de montaña pa' la calle igual. Zapatos así como bototos, pantalón, chaqueta. Pa' las fiestas me gustaba vestirme más pica'o a choro, con blue jeans, zapatillas así como más, no sé, caballero. No me gusta tanto los bling bling<sup>7</sup>.*

*Me gustan los puros relojes y las cadenas. Pero no me gustan los aros, los anillos, no me gustan esas cosas. Las cadenas de plata me gustan. La que le dejé a mi compañero cuando lo mataron era como así un cordón de plata.*

Este párrafo contiene elementos importantes que dan cuenta de aspectos constituyentes de la identidad de Maikel. Desde temprana edad se relaciona con personas mucho mayores que él, los que se convierten en sus vínculos más significativos, dejando de relacionarse con niños de su edad. El componente grupal es clave en la incorporación de elementos y valores que pasan a constituir la identidad del sujeto (Téllez, 2009), y en este caso, él adquiere ciertos conocimientos, tales como la forma de hablar y de vestir, que lo diferencian de otros niños de su misma edad. Todo lo anterior se traduce en que él va desarrollando una edad sentida (Del Valle, 2002) mucho mayor a la edad cronológica. Lo que se relaciona con la reflexividad en torno a su apariencia física, ya que se construye a partir de la intención de querer proyectar una imagen de sí mismo acorde a esta subjetividad. La identidad se construye también a partir de la imagen que buscamos proyectar en los demás, cómo queremos ser vistos por los otros (Goffman, 2001).

### ***La primera vez que me escapé del colegio iba en tercero básico***

*Estuve como dos veces en el Juan Segundo, y después me fui a la Escuela España, ahí estuve como hasta los nueve. Tenía un amigo chiquitito que le gustaba jugar a la pelota, y a mí no me gustaba, le tenía cariño al chiquitito. Yo siempre llevaba un pito al colegio. Ellos jugando a la pelota, y yo me fumaba los pitos solo. Igual lo pasé bien en el colegio. En ese tiempo mi mamá trabajaba de noche en el hospital. Lleva como veinte años trabajando, harto tiempo. Pero cuando trabajaba en la tarde igual me ayudaba a hacer las tareas, mi abuelita me ayudaba. Mi hermano, el Fabián, el que está preso, igual me ayudaba a hacer las tareas de repente, cuando era chico. Me acuerdo que mi mamá me llevaba al colegio. En la mañana, no me gustaba levantarme. Me gustaba matemática. Siempre me ha gustado matemática, y educación física que hacía un profe. Jugaba a la pelota, pero no me gustaba tanto, y siempre me ponía a pelear con los profes.*

*La primera vez que me escapé del colegio iba en tercero básico. Me llevaron a la oficina porque me había puesto a pelear, y estaba la puerta abierta, y me arranqué al parque. Me quedé ahí como hasta las siete de la tarde. Por toda la población caminando. Había cualquier gente fumando pasta pa' allá. Estaba acostumbrado. Pero vi a mucha gente fumando pasta, era como más pantano de donde vivo yo, como más chicas las calles.*

---

<sup>7</sup> El bling bling o simplemente bling es una moda estética, utilizada en la cultura hip hop, principalmente por los raperos estilo gangsta, aunque más común en el southern rap/pop rap, los cuales llevan joyas lujosas y brillantes (Fundación Wikimedia, 2017).

*Después nos escapábamos con el Pepito a volarnos juntos. Pero él se escapaba no más, no robaba. Después yo lo invité a robar.*

Dentro de la narración que hace de su experiencia escolar es posible identificar varios elementos que pueden ser significativos en la conformación de su identidad. Reconoce ciertas prácticas que lo diferencian de sus demás compañeros, como el hecho de que él consumía marihuana mientras los demás jugaban a la pelota, lo que refuerza un aspecto que ya se ha relevado de su identidad que tiene que ver con desarrollar una edad sentida (Del Valle, 2002) de una persona mayor, no sintiéndose niño como sus compañeros de curso. Lo anterior se profundiza al generar un quiebre en su relación con la escuela al escaparse de ella en tercero básico.

Esta práctica se convierte en algo habitual, lo que genera un hito relevante en la identidad de Maikel, ya que la escuela deja de ser el espacio de socialización más importante, y es remplazado por la calle y la población.

Adicionalmente, el abandonar la escuela con cierta regularidad se relaciona a su vez con su participación en actividades delictuales. Y es interesante notar, a su vez, el hecho de que invita a robar a uno de los compañeros con quienes se escapa. Esto es relevante tanto por el rol que desempeña Maikel como por la significación que se va develando de la actividad delictual y de la importancia del grupo de pares en ésta.

### ***A los 10 años ya andaba delinquiendo***

*Mi hermano, la primera cana fue pa'l 2012. Yo tenía doce años, ahí empecé a delinquir, y empecé a consumir drogas. Cuando mi hermano estaba en la calle yo tenía como diez años y andaba delinquiendo, pero no consumía tanta droga. Y cuando mi hermano cayó preso empecé a delinquir más y empecé a consumir falopa, todas esas cosas. Cuando yo no robaba y mi hermano delinquía él nos daba de comer a todos. Después empecé a delinquir yo, y empecé a ayudar a toda mi familia igual.*

*La primera vez fue con un primo y un amigo cuando tenía como nueve años. Me sacaron a robar. Me fueron a buscarme pa' la casa. Me mostraron dos pistolas. El que andaba con las pistolas era mi amigo. Mi primo era mayor. Y mi otro amigo tenía como quince. Mi primo nunca había robado, ni le gustaba robar. Asaltamos a dos caballeros, e íbamos corriendo y aparecieron los civiles<sup>8</sup>. Pillaron a mi primo y a mi amigo con las pistolas. Los llevaron a la comisaría, los tenían sin ropa y empezaron a puro pegarle con los cosos de goma, con puras lumas. Al otro día me llevaron pa' la sexta comisaría, y me fue a buscarme mi mamá. Mi primo hizo como seis meses en la cárcel.*

*Mi mamá me quería meterme a un Sename cuando era chiquitito. Me había dicho que me iba a meterme a un éste, porque estaba con un asistente social, de las que trabajan en la Muni. Me llevaban al colegio, y yo no iba, me arrancaba, o estaba en el colegio un rato y me arrancaba.*

---

<sup>8</sup> Se refiere a carabineros de civil

*Yo no quería estar en el colegio, como que me quedó gustándome lo que había hecho. Desde esa primera vez que robé, empecé a andar pitiándome asaltos, a los diez años andaba quitando autos. De chico me ha gustado hacer esas cosas porque me gusta tener mis cosas y ayudar a mi familia.*

*Cuando lo hice la primera vez, me dio miedo porque pensé que me podía pasarme algo más grave. Y ya cuando fui a quitar el primer auto, me dio miedo. Mi compañero andaba, no me acuerdo en qué Toyota, andábamos en La Reina, y de repente vimos el auto y mi compañero se baja. Y le abre la puerta, la pesca del pelo, y ahí me tiro yo. Y para que le voy a mentirle, nosotros igual cuando robamos no podimo' demostrarle miedo a la gente, tenemos que hacer cosas como pegarle pa' que se asuste igual po. Y yo le pegué unas patá's y mi compañero se subió y le quitó una cadena y una cartera y nos fuimos. Después, ese auto lo ocupamos pa' puro pitiar asaltos.*

Maikel se introduce en la delincuencia desde muy temprana edad. Dentro de los significados que él manifiesta al respecto, está el considerar que la incursión en el delito responde a un patrón de socialización en que es un/a otro/a quien introduce en dicha actividad. A su vez, el encarcelamiento de su hermano mayor constituye un antes y un después en su vida y en su carrera delictual. Las principales consecuencias que tuvo este evento fueron, por un lado, la intensificación en su actividad delictual, la que se vuelve algo frecuente e incluso declara que le quedó gustando. Y por otro lado, el hecho de que Maikel pasa a desempeñar un rol que antes cumplía su hermano, que es el de ser el proveedor económico de su familia.

Por último, un elemento a destacar es la reflexión que hace de la relación con las víctimas de sus asaltos. Cuando se enfrentaba a ellos no podía demostrar el miedo que le generaban, especialmente en sus primeras experiencias delictuales, el que le pudiera pasar algo. La forma de evitar aquello era actuar violentamente, agrediendo a esas personas. Lo relevante de esto es el grado de reflexividad que posee en relación a la forma en que quiere ser visto por los demás y al efecto que espera lograr en los demás. La violencia es vista como algo necesario, una especie de disfraz para proyectar una imagen de sí mismo, como alguien fuerte y seguro, distinta a la sensación real, que era la de una persona asustada por lo que estaba haciendo. Goffman (2001) utiliza la metáfora teatral para dar cuenta cómo en la vida cotidiana las personas tratan de controlar la impresión que dan a otros, y cómo el contexto social de la interacción influye en los aspectos que se muestran y los que se ocultan de la personalidad.

### ***Ahora estoy preso por un homicidio***

*Ahora estoy preso por homicidio. Estaba en mi casa con mi familia, y mi señora, mis primos, mi hermano y un amigo, estaban en la plaza tomando, y yo salí a ver qué estaban haciendo y me pegué uno saques.<sup>9</sup>*

---

<sup>9</sup> Se refiere al consumo de cocaína inhalándola por la nariz.

*Y mi prima con una amiga fueron a hablar por teléfono al paradero, y apareció un joven a tocarle las pechugas, el poto, y yo llegué y le tiré un combo y me tiré pa' atrás y le pegué como trece puñalá's. Y ahí me pasé a cortarme este dedo, y le pegué una puñalá' en la pata a mi amigo, sin querer. Al otro día llegué pa' mi casa en la noche tapado toda la ropa con sangre. Me acuerdo que me saqué la ropa, me bañé y me metí a la cama, me tomé unas pastillas, antes de irme a dormir, me tomé como cinco pastillas, y me quedé dormido. Y al otro día, en la mañana, se metieron los ratis pa' la casa. Nunca se habían metido. Habían cerrado todas las calles, y llegaron con una hoja, con mi nombre entero, con el nombre de mi hermano, de mi señora, de mi amigo, con todos los nombres. Y se me metieron pa' dentro, y me sacaron a mí, yo me vestí, y me pescaron y me sacaron pa' afuera. Me dejaron dos años de cerrado y uno de libertad asistida especial. Quedé condenado a los seis meses, y esos seis meses que llevaba se me abonaban a los dos años que me habían dado.*

*Igual debe ser fome pa' la familia porque cuando fui al velorio de mi compañero, yo veía que la mamita igual estaba sufriendo, y no podía dejarla sola, tenía que acompañarla en todo igual po. Debe ser fome pa' la familia, no me gustaría volver a cometer el mismo delito que cometí de matar a una persona. Así como estamos todos... yo igual estoy viviendo un tiempo muerto. Porque no veo a mi familia en la calle, no sé cómo están. Yo igual estoy como muerto ahora. Yo creo en Dios, pero a mi manera. No soy de esos que creen en Dios y andan con la Biblia en la mano, hablando siempre de él. Cuando chico iba a la iglesia evangélica con mi abuela, me llevaba cuando tenía como ocho años. Y yo creo que por Dios, igual, yo estoy vivo, porque si yo no lo hubiese matado al joven, él me podría haber matado a mí.*

En relación a las lecturas que él hace del homicidio que cometió es posible destacar algunos elementos. La muerte de su compañero le permitió ponerse en el lugar de la familia del joven que mató, lo que lo lleva a reflexionar que no le gustaría repetir el mismo delito. A su vez, él establece una relación entre la muerte de este joven, y las consecuencias que ésta tuvo para él, al caer privado de libertad, de sentirse “como muerto”, al no ver ni saber cómo están sus familiares. Esta relación es significativa en dos aspectos. El primero es el remarcar la importancia que tienen los vínculos familiares para Maikel. Y el segundo es que la relación entre estar preso y sentirse “como muerto” podría vincularse con las fases que identifica Van Gennep de los ritos de paso, a saber, separación, margen o limen y agregación (Turner, 1988). Maikel, al caer preso es separado de sus vínculos sociales, y de los roles sociales que desempeñaba. La prisión pasa a ser un momento de liminalidad, de suspensión de su rol social. La reincorporación se dará cuando él salga de la cárcel, y quizás cambie su rol o posición dentro de la sociedad. Por último, él interpreta el asesinato que cometió como una acción de defensa y supervivencia frente a la posibilidad, siempre latente, de enfrentarse de forma violenta a un otro. Esto es revelador de la significación que hace de las actividades delictuales, en que la lógica que se establece en las relaciones con otro, que puede ser catalogado de “enemigo” se describe de forma similar a un conflicto bélico, las tensiones pueden tener como desenlace la muerte de unos o de otros.

### ***Me pongo a mirarme las cicatrices y me acuerdo de lo que había hecho***

*Cuando lo converso me da como cosa, porque cuando lo pienso solo en la pieza me sicoso<sup>10</sup> igual. Cuando estoy en la pieza, no sé por qué, me da por mirarme las manos. Porque yo en las manos tengo hartas cicatrices que me he hecho robando. No me gustan, encuentro que se ven feas. Me pongo a mirarme las cicatrices y me acuerdo de lo que me había hecho. Siempre me miro esa porque fue cuando me corté el dedo pegándole las puñaladas. Me acuerdo siempre de eso. Tengo esa ahí y esa de ahí. Esta es la más dolorosa porque me cayó cualquier vidrio. Me la hice cuando tenía diez años. Le quebré el vidrio a una camioneta, y le saqué la cartera que llevaba al lado. Cuando iba corriendo me pilló un reclamante.<sup>11</sup> Y el reclamante me puso mi gorro en la mano porque me estaba saliendo mucha sangre. Después me llevaron pa' la comisaría, y me tenían la esposa entera apretá', la mano la tenía morá'. Y pa' que me soltaran la esposa yo le dije al paco que estaba mareado, que me estaba desangrando, me estaba tirando en el suelo, así, y me sacaron las esposas. Y después cuando me sacó la esposa, me puso un charchazo, y yo igual estaba mareado, porque me había salido cualquier sangre. Me pillaron como a la una de la tarde y me soltaron como a las diez de la noche. Después, como a las ocho me llevaron al hospital, y me pusieron un parche. Pero he pasado cualquier cuestiones locas, si po. He pasado cualquier cosa.*

En este párrafo hay dos elementos significativos que dan cuenta de la identidad de Maikel. Por un lado, la importancia que él atribuye a sus cicatrices. Estas constituyen verdaderas marcas biográficas que le recuerdan los episodios más violentos vinculados a su actividad delictiva. La reflexión que hace de que se “sicoso” al mirárselas puede arrojar un indicio de que él hace una evaluación negativa de las historias que le representan. Por otro lado, y atendiendo a que la identidad se construye a partir de un reconocimiento intersubjetivo siendo central la forma en que el sujeto considera que es visto y tratado por los demás (Télez, 2009), en el relato que hace Maikel del robo que comete a los 10 años él se enfrenta a dos sujetos que se relacionan con él de formas muy distintas. El policía que lo detiene trata a Maikel a partir del estigma de delincuente (Goffman, 1963), cuyas consecuencias se traducirían en un trato violento y castigador. Lo que contrasta con el trato que recibe del ciudadano que a pesar de haber frustrado su robo, también se preocupa de su integridad física, tratándolo no a partir de la categoría de delincuente, sino desde su condición de niño o ser humano.

### ***Yo consumí cualquier droga en la calle***

*Es fome porque yo consumí cualquier droga en la calle. Tenía como nueve años cuando probé la marihuana. Después conocí a mis compañeros. Tenían como diecisiete, dieciocho. Y empecé a consumir más marihuana, cigarro, alcohol. Después probé la falopa, las*

---

<sup>10</sup> Expresión utilizada de forma muy frecuente por los jóvenes para describir estados de ánimo relacionados con la angustia, depresión y paranoia.

<sup>11</sup> Se refiere a personas civiles que cuando están en presencia de un delito intervienen ya sea ayudando a recuperar los objetos robados o reteniendo al sujeto que está infringiendo la ley.

pastillas, *trencito*, *ravotril*, *clonazepan*. Cuando he tenido problemas me he volado en pastillas pa' olvidarme. Me ayudaba a salir de la volá', a no andar sicosea'o. Una pastilla y me olvidaba de todo, no andaba triste. Ha sido difícil dejar de consumir, pero ya no quiero seguir consumiendo ni falopas, ni pastillas, ya no quiero de eso, porque me hacían mal en la calle, me tenían feo, me tenían la cara hinchá'. La falopa no la consumo de lo que llevo preso. Y las pastillas, las pastillas te las dan aquí. No tomo como hace tres meses pastillas aquí, dejé de tomarlas. Acá te hace mal pa' irte pa' la calle estar tomando pastillas, porque piensan que dependís' de eso para estar tranquilo. Dejé de tomarlas para demostrarles que no era así. Me costó quedarme dormido como cuatro días, y ahora no necesito pastillas para dormir.

Yo en la calle si quería consumía. Si de repente tenía plata y no quería consumir, no consumía, no me la ganaba el vicio. Me han dado pasta base pero la he botado porque mi primo consumía pasta, y yo no lo veía bien. Andaba despreocupado, no andaba arreglado. Me daba cosa porque a mí, y a mi hermano Fabián, siempre nos ha gustado andar ordenaditos. No nos gusta andar mal en la calle. Ahora estoy cambiado porque con la droga estaba hinchado de cara, tenía los labios hinchados. Ahora no, sin drogas estoy más lindo que nunca.

Mis amigas me dicen que tengo más cara de hombre porque cuando caí preso tenía pura cara de cabro chico. Tenía 14 años. Estoy más grande de porte, más guatón. Cuando me vaya pa' la calle yo creo que no me van a reconocerme.

Él prueba la marihuana a muy temprana edad con jóvenes casi diez años mayores que él. Esto es consistente con la visión que él previamente desarrolla de haberse relacionado siempre con personas mayores que él, sintiéndose él mismo mayor. Sus compañeros parecen tener relación con una persistencia e incremento en el consumo de marihuana y de otras drogas, tales como cocaína. Interpreta su consumo de drogas como un medio para evadir situaciones problemáticas o angustiantes. Es posible reconocer un aspecto importante de la identidad de Maikel a partir de su relación con el consumo de drogas. Por un lado, él no se ve a sí mismo como una persona adicta, ya que se reconoce capaz de tomar la decisión de controlar y frenar su consumo, así como de decidir qué drogas consumir y cuáles no. Esto es significativo ya que la identidad es también fruto de la agencia y capacidad humana de tomar decisiones respecto a su propio devenir (Broncano, 2013). El efecto que produce las drogas en la apariencia física es una de las principales razones de Maikel para moderar su consumo, lo que se relaciona con la importancia que él da a la imagen que él proyecta a los demás.

### ***Cuando llegué pa' acá sonaba harto***

*No he tenido contactos con compañeros tampoco. Es que aquí, cuando caís' preso, no hay compañeros. Un puro compañero me ha mandado cigarros. Los demás están todos presos. Acá es piola, esto es como un colegio de hombres no más, allá para los mayores<sup>12</sup> tienes que estar todo el día peleando, todo el día sicosiado, pensando.*

---

<sup>12</sup> "Los mayores" es una expresión utilizada para referirse a cárceles de adultos administradas por Gendarmería.

*Y es fome igual eso, porque yo he tenido compañeros que igual, que acá le dan corte serio. Andar pica' o a choro es diferente igual porque tení' que andar peleando todo el día, no podí' andar tranquilo en ningún momento. Hablaría a puros garabatos. No me gustaría hablarle así. A mí no me gusta andar así, me gusta ser así respetuoso no más, pero en la calle yo creo que igual, porque yo igual tengo problemas y no puedo andar piola tampoco.*

*Yo, cuando llegué pa' acá sonaba harto. El primer día se me acercó el Marco y me preguntó que quién era yo, y él conocía a todos mis compañeros, y era raro que no nos conociéramos antes en la calle. Si yo llego y alguien me dice que conoce a mis compañeros, los tengo que llamar para preguntarles porque a lo mejor puede llegar diciendo eso y puede ser mentira. Tengo que confirmarlo. Si me dicen que conoce a mis compañeros y no es así tengo que pegarle no más porque no puede llegar con la ficha de mis compañeros. Cada uno tiene una ficha. A cada uno lo consideran, si soy' bueno te consideran, si soy' vivo te tienen que considerarte. Yo tengo hartos compañeros que son una ficha, y cuando llegai' a algún lado, te preguntan de qué lado erí', y algunos compañeros te dicen, por ejemplo, 'ah, ese culia' o es una ficha de tu comuna', como que está sonando en tu comuna. Para los que andan en eso es bueno igual. No es que sea brígido, es que yo estoy desde chico robando y todo eso. A mí me quieren pa' varios lados igual, me están esperándome para cuando salga a la calle. También me tiene harta gente mala. Tengo hartos enemigos por mi señora, porque cuando empecé a pololear con ella, me agarró mala el marido, y él conocía a otros, y me agarraron mala.*

En este apartado es posible reconocer ciertos códigos culturales que caracterizan las relaciones sociales entre compañeros. Uno de ellos es el hecho de que al caer preso no se mantiene el contacto con ellos, salvo casos excepcionales. Sin embargo, esto no significa que la relación no sea significativa, ya que los compañeros forman parte de un elemento identitario que sirve como una especie de carta de presentación dentro de la cárcel. Los compañeros otorgan códigos de estatus y jerarquías. Por lo mismo adquiere importancia el poder comprobar la veracidad de los vínculos que se declaran, de lo contrario, opera una lógica que puede ser similar a la de falsear una identidad. En este sentido, la noción de "ficha" tiene un valor en términos identitarios fundamental, el que se refleja en dos elementos distintos. El primero es que da cuenta de dinámicas de relación entre personas vinculadas a la actividad delictual, en que la ficha es un elemento de estatus y prestigio, que te identifica como alguien experimentado o especializado en el delito. Y el segundo, relacionado con lo anterior, es que el "ser una ficha" pasa a conformar para Maikel un aspecto constituyente de su identidad, ya que da cuenta de la experiencia que tiene delinquiendo y del hecho que varios grupos vinculados al delito quieren que Maikel trabaje con ellos.

Por último, es interesante notar que detrás de la expresión "andar pica' o a choro" existen dos aspectos que contrastan. Por un lado, manifiesta que no le gusta ser así, que le gusta ser respetuoso, pero por otro lado considera que adoptar esa actitud es algo necesario en determinados contextos.

Lo anterior, que podría considerarse como contradictorio, tiene sentido si se tiene en cuenta que “desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos” (Restrepo, 2007, p. 26). En este caso, existe una visión de sí mismo que no se identifica completamente con los códigos culturales que conlleva el tener una identidad de “pica’o a choro”, pero al mismo tiempo está la noción de que es necesario adoptar aquellos códigos en ciertas interacciones sociales, lo que nuevamente dialoga con los planteamientos de Goffman (2001) que son los marcos de interacción social los que van definiendo las actitudes de los sujetos.

### ***Me gusta el corte serio igual***

*Me quiero irme pa’ la tres porque a mí no me gusta esta casa, es muy aburrida. Me gusta el corte serio igual porque acá hay puros giles que no roban, vienen por tráfico y es fome igual. No me gusta andar hablando con puros giles. Creo que la casa tres es más rápida porque esta casa es entera piola, entera lenta, no pasa el día nunca. Para allá pa’ la tres tení’ que andar como más pesado igual. Es más difícil, más conflictiva. Ya me aburrí andar tranquilo, quiero irme pa’ allá porque me están esperando y me van a recibirme al tiro. En esta casa hay un puro joven saliendo pa’ la calle, y en la casa tres andan como cuatro saliendo. En las otras casas también andan saliendo más jóvenes. Entonces yo encuentro que en esas casas está más la calle, en esta casa no sale casi nadie.*

*Yo creo que me van a cambiarme igual porque no me quieren acá, deben pensar que soy muy pesado porque cuando me retan les contesto.*

Las razones de Maikel para querer cambiarse de casa dentro de la cárcel dan cuenta de aspectos identitarios relevantes. El primero de ellos es que se basan en mecanismos de diferenciación (Larraín, 2001) que él establece con los otros jóvenes con quienes comparte casa. Se diferencia de ellos en dos aspectos centrales: en la relación con la actividad delictual -no roban sino que vienen por tráfico-, y en la actitud con la que se enfrentan a las relaciones entre pares, -más tranquila, no es tan violenta o conflictiva-. Existe una valoración implícita de aquellos jóvenes que cometen crímenes más grandes y/o violentos, como él.

Un segundo aspecto se basa en los mecanismos de identificación (Larraín, 2001) que establece con aquellos que comparten los códigos culturales asociados a ser “pica’o a choro”, como lo es la conflictividad, violencia, y haber cometido crímenes de mayor gravedad. Nuevamente se reconocen elementos que contrastan en esta categoría. Por un lado declara que no le gusta ser “pica’o a choro”, que prefiere ser más respetuoso, pero por otro se siente identificado con quienes comparten esos códigos y desea ir a una casa en que las relaciones entre pares se estructuran a partir de estos últimos.

### ***Yo creo que voy a salir y me voy a tentar***

*Me quedo dormido tarde, pienso mucho en la calle. Estoy esperando que llegue la libertad, quiero salir a la calle. Yo creo que voy a salir y me voy a tentar. Hablé con mi mamita, se quiere cambiar de casa porque no quiere que llegue a donde estaba viviendo porque allá viven casi todos mis compañeros. Yo igual me quiero ir. Tengo la fuerza de voluntad de cambiar, pero si llego a la misma comuna, yo sé que voy a tentarme y voy a salir a lo mismo. Porque me van a llegar a buscarme de todos lados, pa' salir a robar. Por eso quiero cambiarme de casa. Igual yo creo que donde llegue no me van a conocer. Ahora estoy más cambiado, no creo que me vean y me conozcan al tiro. Quiero salir a hacer las cosas bien no más po, no quiero salir a andar teniendo problemas. Me gustaría hacer algo diferente, como ayudar jóvenes, ir a una escuela y enseñarles cosas, escribir poemas, cosas así. Que estudien para que no anden robando.*

*A mí no me gusta ser así porque igual tengo problemas para hartos lados, tengo hartos enemigos pa' los mayores, tengo que llegar picado a choro y no me gusta ser así po. Ya me aburrí de andar así. Es fome igual po porque teni' que andar pendiente que no te vaya a pasar nada igual po, porque de repente podi' salir a compartir con un compañero y si te tienen mala, te llega un balazo.*

En la reflexión que hace Maikel de los obstáculos que él considera podrían dificultar su intención de dejar de delinquir, es posible reconocer aspectos relevantes tanto de su construcción identitaria como de los significados que atribuye al delito. Él considera que dejar de delinquir no responde exclusivamente a su capacidad de agencia ya que incluso teniendo la voluntad de hacerlo la presión que pueden ejercer los vínculos sociales construidos dentro del delito pueden imposibilitar ese deseo. Lo que se vincula con lo determinante que es para Maikel la adscripción que él ha desarrollado desde temprana edad con los “compañeros”, con quienes comparten los códigos culturales asociados al ser “pica’o a choro”. Y es que el reconocerse parte de una comunidad en que se comparte un marco de referencias impacta en las identidades de los sujetos (Sandoval, Delgadillo y Pérez 2015). En el caso de Maikel es tan fuerte este vínculo que la única forma para generar un quiebre con los códigos y pautas de comportamientos que conlleva es desaparecer del todo del contexto en que se reproduce este vínculo.

Por último, en el deseo que manifiesta de querer ayudar a otros niño/as y jóvenes que han pasado por situaciones similares a las de él, se consolida su motivación de querer salir a hacer algo diferente. Y este deseo es remarcado, nuevamente, por la declaración de que no le gusta ser así, ni andar “pica’o a choro” debido a las consecuencias y problemas que acarrea.

### ***Me gustaría trabajar, pero igual me voy a sentirme raro***

*Mi mamá, mi otro hermano, mi abuelito estaba trabajando, mi tío, mis tíos, todos mis primos trabajan, y mi otro hermano. Mi hermano ahora está trabajando instalando alfombras.*

*Mi mamá trabaja en el hospital haciendo aseo. Y mi abuelita trabaja cocinando con mi tía. Mis primos trabajan todos instalando alfombras, mi tío igual. Yo pienso que igual es fome que trabajen tanto porque lo que ellos se ganan en un mes yo me lo ganaba en un día. Es fome que se esfuercen tanto para ganar tan poco. Hay harta gente que le pasa lo mismo. Harto joven anda delinquiendo porque a su familia no le alcanza para pagarle a todos los que están en la casa. Igual es fome pa' ellos, que se sacan la cresta trabajando, y uno eso se lo gana en un día, en una hora más encima, a veces en menos. Si me voy pa' la calle me gustaría trabajar, pero igual me voy a sentirme raro. Me voy a tener que sacrificar harto. Y va a estar bien eso, igual, ganarme las cosas con el sudor de mi frente no más po. Porque no quiero más adelante, si tengo mi familia, que mi hijo tenga el mismo camino que yo. Quiero irme pa' la calle, y de aquí si me voy cumpli'o voy a irme como con segundo medio. Y si me voy sustituido voy a irme con primero medio. Quiero irme a la calle a hacer un dos por uno, a sacar el cuarto medio, yo creo que estudiar pa' ser contador, algo así. Me gustaría ser contador.*

En el proyecto de vida de Maikel se tensiona, por un lado, el interés en dejar de delinquir y trabajar remuneradamente de forma legal, y por otro lado, la noción de que en el mundo laboral se gana muy poco (mucho menos de lo que él ganaba robando), visión que él reafirma al observar la realidad laboral de los integrantes de su familia.

## 4.2. Narrativa Pedro Soto

Pedro es el primer joven con quien tuve una conversación más extensa al comenzar mi participación en los talleres. En esa ocasión me contó que había visto en las noticias la polémica del proyecto de ley de aborto en tres causales, y me dijo que él no estaba para nada de acuerdo con el aborto, que era como un homicidio. Yo le di mi opinión, distinta a la suya, la que fue recibida con respeto. Después me contó que él estaba ahí por haber matado a una persona y que eso le pesaba hasta el día de hoy, por eso no estaba de acuerdo con el aborto.

### **Mi primer recuerdo de niño fue el día que mi padre salió de preso**

*Yo me crié en Puente Alto con mi papá y mi abuela. Era buena la relación, pero mi papá también delinquía, consumía drogas y discutía con mi abuela. Mi mamá no existía en ese minuto, me dejó cuando yo tenía dos meses. Ella tenía a mis hermanos mayores y mi abuelo la había echado de la casa, no tenía donde acogerme a mí. Y como yo tenía la oportunidad de estar con mi papá, de que me ayudara, podía estar con él.*

*El único recuerdo que tengo de niño, como de siete, ocho años, es que me senté en una roca, en navidad, y mi padre venía saliendo de preso. Me siento ahí, y era justo el día 24 de diciembre, y miro hacia el cielo y veo una estrella fugaz. Me levanto, y voy a buscar un volantín que yo tenía. Empiezo a elevarlo y no se me elevaba nunca, se caía a cada rato. Y voy a buscar a un amigo, y le digo “¿por qué no me elevai’ el volantín?”. Y lo elevó, y lo tenía a la cresta, yo le tiranteaba no más. Y de repente llega una camioneta a la casa, y se abre la puerta de atrás y se baja un caballero, y yo no sabía quién era. Me llama y me dice “Pedro, ven”, y de repente veo a mi papi bajándose de la camioneta. Me sentía un cabro chico, bacán, caga’o de la risa, lo amaba, yo quería que estuviera conmigo. Me acuerdo que le decía que lo amaba, que le decía “¿a dónde estabai’?”, le decía “papá, me trajiste chiche” porque chiche se le llamaba a la plata, y me decía “sí, si te traje”. Mi tío Alan le pasaba plata, así, le decía “toma, toma” y ahí me daba plata a mí, y yo iba corriendo. La vecina tenía esos fuegos artificiales, petardos, y yo iba a comprarme cajas, todo contento.*

Desde un inicio de la narrativa de Pedro, es posible identificar las características más significativas del contexto familiar y social en que transcurrieron sus primeros años de vida, y dado que “la identidad responde a condiciones socioeconómicas, políticas e históricas específicas” (Wilde 2009, p.2) es importante relevar el impacto que éstas han de tener en su construcción identitaria. Por un lado, él crece en un contexto vinculado al delito y al consumo de drogas. Por otro lado, la lectura que hace Pedro del abandono de su madre da cuenta de la precariedad en las condiciones de existencia de ésta al no tener un lugar donde poder vivir con sus hijos.

El vínculo con su padre constituye un aspecto central en su identidad, lo que se refleja en el hecho de que el día en que su padre sale de la cárcel es significado como el único recuerdo de su niñez.

## **Mi mamá siempre estuvo, pero yo no sabía quién era**

*Al pasar del tiempo, mi papá tuvo una pareja. Ella a mí me decía que yo era huacho por el hecho de no tener mamá. Y llegó un día que a mí me aburrió. Tenía diez años. Y la pesqué a camotazos, y la eché de la casa. Ese mismo día hubo un encuentro entre mi mamá, mi papá y su pareja. Mi papá tuvo que decidir con quien quedarse, con ella o conmigo, y al final tomó la decisión de quedarse con ella, y yo me fui donde mi mamá. Ahí empecé a conocer a mi madre. Mi mamá siempre estuvo presente, pero yo no sabía quién era. Mi papá trabajaba en una feria y ella trabajaba enfrente de él.*

*Siempre me vio. De repente había situaciones que ella me veía y me decía “¿quiere comer algo?”, y yo nunca pensé que era mi madre. Todos me lo ocultaban, mi abuela también. Cuando yo salía del colegio, mi mamá me iba a buscarme, me veía que yo me fuera a la casa y después se iba. Me vigilaba siempre. Y el día que yo camotí a la señora se armó una trifulca grande. Mi mamá agredió a la señora y todo. Y luego, me lleva y me dice que era mi madre. Yo no creía, era como muy distinto. Hasta que mi abuela me dice “no, ella es tu madre, siempre estuvo contigo”.*

*Y ahora la mina dejó tirado a mi papá, y yo le dije “mira, te perdiste un hijo, todo”. Él sabe que estoy preso, pero no sabe dónde, piensa que estoy en los mayores, no viene. No hace el esfuerzo. Quizás por un rechazo que cree que yo le voy a tenerle por lo que hizo. Yo creo que ese es el miedo de él. Pero yo no le tengo rechazo, no le tengo ni rencor, nada. Si lo vería, le diría que lo amo. Aunque si uno se hace una herida uno trata de ocultarla siempre, dice “ya, pasó el tiempo”, pero esas heridas, de repente se convierten en cicatrices, y las cicatrices igual duelen. Duelen, uno no se las mira, se las trata de esconder, pero duelen.*

En este apartado Pedro identifica un hito central en su historia de vida, que es el conflicto que tuvo a la edad de diez años con la pareja de su padre. Este evento conlleva una serie de transformaciones en la vida de Pedro, y a su vez permite reconocer aspectos relevantes de su identidad. En el entendido de que la identidad se construye en interacción con un otro, a partir de lo que las personas piensan que ese otro ve y valora de ellas (Téllez, 2013), la reacción de Pedro es muy reveladora de la forma en que él reacciona a la visión que tiene la pareja de su padre de él. Ella se refiere a él como ‘huacho’ que constituye una categoría que podría ser internalizada por Pedro como parte de su identidad, consignada incluso como un marcador de un estigma. Ante esto, Pedro decide agredirla y echarla de la casa, lo que confirma que él, de esta forma, rechaza identificarse de la forma en que ella lo hace. Esto se vincula a la noción de que la identidad, en tanto proceso intersubjetivo, es producto de la agencia de los sujetos y no son solo receptores pasivos de dicho proceso (Peñate, 2012).

La negación a incorporar el ser abandonado por su madre como un aspecto de su identidad se refleja a su vez en la resignificación que hace de las pocas interacciones que tuvo con ella en la práctica, considerando que a pesar de no tener un vínculo maternal al no saber quién era, ella siempre estuvo preocupada de él a la distancia.

El quiebre que sufre en la relación con su padre si constituye, por otro lado, un impacto importante en su identidad. En la metáfora que utiliza al relacionar el dolor ocasionado por la decisión de su padre, con una cicatriz que no deja de doler, está dando cuenta de cómo se inscribe este evento en su subjetividad de forma permanente (Peñate, 2012).

### **Me fui criando en puros centros con rencor, con pena**

*Así, después de que me fui de la casa de mi papá, estuve como un año con mi mamá, con mis hermanos grandes y con mi padrastro. Todo bien con él, es una buena persona, trabajadora, y también me quiere como hijo, nada que decir de él. Pero después yo no me pude adaptar a las normas de la casa, y mi mamá buscó la mejor opción de internarme porque yo también había entrado a un consumo. Y me llevaron pa' un centro y de ahí empecé en el sistema, de ahí me fui criando en puros centros de menores. Pasé por hartas instituciones del Sename. De repente me escapaba de los Sename, me iba pa' mi casa, adonde mi mami o me iba para donde mi papá de nuevo. Pero siempre con el rencor, sí, con él, de lo que había dicho.*

*Era como muy raro, diferente, el mundo me cambió. Y me fui criando con rencor, con pena, con angustia, con todo. Me traté de refugiarme con amigos que iba conociendo. Vacilando, con el alcohol, con todo, se olvidaban las cosas. Pero al momento de volver a la lucidez, ahí volvía a las mismas penas, las mismas angustias, y todo.*

*Y me fui criándome en un ambiente diferente, como llegaban cabros que robaban, me fui empujando con ellos. Y ahí empecé...*

Una de las transformaciones que sufre la vida de Pedro luego del quiebre en la relación con su padre es el irse a vivir con su madre, hermanos grandes y la pareja de su madre. Esto supone una modificación absoluta de su contexto familiar y de los espacios en que transita su cotidianidad, lo que indudablemente va a repercutir en su identidad, al tratarse de aspectos que constituyen uno de los cimientos sobre los que se construye la identidad (Escobar, 2008). Uno de los cambios más relevantes que experimenta la vida de Pedro en este contexto está dado por la decisión que toma su madre, al cabo de un año, de internarlo en un hogar de Sename. Lo anterior refleja dos elementos centrales de su identidad. Por un lado, al significar la decisión de su madre como 'la mejor opción' que podría haber adoptado, está reforzando el rechazo a internalizar en su construcción identitaria el ser abandonado o rechazado por su madre. Por otro lado, esta decisión determina el proceso de institucionalización de Pedro, el que tiene una serie de implicancias en diversos aspectos de su vida.

Pedro identifica en su proceso de institucionalización un hito que marca un antes y un después en su historia. Dentro de los cambios más relevantes se encuentran: la disolución del contexto familiar, la incorporación de nuevos vínculos sociales, siendo especialmente importante el nuevo grupo de pares con el que se empieza a relacionar, y vinculado a lo anterior, la insinuación que hace del impacto que tuvieron estos nuevos vínculos en su inmersión en la actividad delictual (Peñate, 2012).

## **Era triste dejar el colegio, pero éramos niños buscando la felicidad**

*Me portaba mal en el colegio. Era terrible, terrible, iba a puro molestar. Igual estudiaba, sí, tenía buenas notas. Pero me gustaba más el vacilón, andar disfrutando, y todo eso. La primera vez que me escapé del colegio tenía siete años. Con un amigo que era de la población. La muralla no era tan grande, y nosotros hacíamos patita, poníamos la mesa y saltábamos pa' afuera. Todos pendientes, sí, mirábamos a los profes, "ya, ya, de a uno, corre, corre, corre", y salíamos todos corriendo. Todos vecinos. Salíamos a jugar a los juegos, a las máquinas, el Street Fighter. Íbamos para la plaza, salíamos a jugar a la pelota. Pasábamos a la casa mía porque mi mamá y mi abuela sabían que yo me arrancaba. Entraba a mi casa y sacaba la pelota, y salíamos a jugar todos. Sacábamos las bicicletas. Igual estábamos contentos, pero de repente igual era triste dejar el colegio, pero éramos niños, estábamos buscando la felicidad, salir, disfrutar.*

A pesar de haber declarado previamente que tenía un solo recuerdo de su niñez, en este apartado, al reflexionar sobre su experiencia escolar introduce nuevos recuerdos de momentos en que él se sentía como un niño. En términos identitarios, manifiesta una visión dicotómica de sí mismo en relación a su experiencia escolar (Peñate, 2012), por un lado, tiene una visión negativa de que solo iba a molestar y se escapaba del colegio, y por otro lado, reconoce que estudiaba y se sacaba buenas notas, lo que evidencia la dinámica dialéctica de su constitución.

## **Del juego a los delitos**

*Me acuerdo que un día llegaron al colegio a pincharnos vacuna. Y yo le tenía miedo a la aguja, y le tiro un manotazo a la vieja y salgo corriendo. Y todos los que estaban en la fila detrás mío, como cuatro, cinco, salimos corriendo. Y nos fuimos. Después nos empezamos a juntar con otros cabros más grandes de la comuna. Tenían como trece, catorce años. Ellos fumaban cigarro, y ahí empecé a fumar cigarro. Es que uno era el hermano grande de un niño que era amigo mío, el Pedro. Y empezamos a ir a los supermercados. Empezamos a sacar esos autitos de Hot Wheels.*

*La primera vez me acuerdo que me metí un autito en la guata y me fui corriendo. De repente nos pillaban los guardias y teníamos que salir corriendo. Y esos autitos eran caros porque eran de puro metal. Los sacábamos para jugar, de repente nos aburríamos y los hacíamos tira e íbamos por otro, por los transformers. Y así empezamos a sacar. Después, andábamos sacando más cosas y todo. También salía con mi madrastra a sacar ropa y todo. Un amigo siempre tenía monedas, y le decía "ya, te lo vendo en luca", y le vendía los autitos en una luca, en quinientos. Me iba a comprarme golosinas o a jugar a los juegos. Después empecé a sacar cosas más grandes y llevar cosas pa' la casa.*

*Mi abuela no sabía. Una vez me pilló robando, me salió persiguiendo por toda la población con así una varilla. Me dieron duro sí, estaba como loco. Y ahí después le dije a mi abuela. Me retó hartó, pero igual seguí, igual seguí en la misma.*

*De ahí, me pillaban robando y me pasaban al juzgado de familia, y de ahí me derivaban a los centros. Después me escapaba de nuevo. Y ahí empezó todo mal.*

Respecto a la significación que hace Pedro del delito, él identifica dos elementos que relaciona con su involucramiento en actividades delictuales. Por un lado, da importancia a la influencia que ejerce su grupo de pares, el que sufre una transformación al comenzar a relacionarse con jóvenes más grandes. Atribuye a estas relaciones la adquisición de nuevas prácticas, como fumar cigarro, y las primeras incursiones en el ámbito delictual. Por otro lado, establece una relación entre un aspecto que él considera constituyente de su identidad y el comenzar a cometer delitos. En términos subjetivos, Pedro se sentía como niño (Del Valle, 2002), percepción que no es modificada por el hecho de relacionarse con jóvenes mayores, ni realizar prácticas que podrían considerarse como inconsistentes con las características y comportamiento que se atribuye a la niñez (Osorio, 2010), como lo es fumar cigarro o cometer delitos. Es a partir de la identificación que hace de sí mismo como un niño en ese momento de su vida, que él interpreta sus primeras experiencias delictuales. Él atribuye a la condición de niñez el querer jugar y divertirse, razón que explica que robara juegos y autos, considerado un medio de entretenimiento.

### **La droga es esquivar las emociones**

*En la casa de mi padre siempre había droga porque se juntaba con sus amigos y se ponían a volarse en la casa. Mi abuela los retaba, decía “no, está el niño, güeón, va a pasar lo mismo con el cabro”. Yo me acuerdo de todo, cómo la tenían, cómo se volaban. Entrar en el tema de las drogas es como diferente, es como bien cuática la onda. Primero empezai’ fumando cigarro, después empezai’ a juntarte con cabros más grandes y empieza la marihuana. Y ahí con la marihuana, empezai’ a agarrarle el ritmo, después ya como que no quedai’ volado. Tratai’ de buscar algo más, algo que te ayude, que te haga salir del entorno que estai’ viviendo, como una droga más fuerte. Es que realmente, es como, ya, fumai’ un pito y estai’ con mentalidad, “oh tengo problemas en mi casa”, y te fumai’ otro. Por un lado te relaja, pero a la vez empezai’ a pensar más allá, el sicoseo como le llaman. Empezai’: “no, pero es que a mi familia le puede estar pasándole esto, y le puede pasar”. Yo me pongo a pensar más allá, o a pasar películas. Es como muy cuático, te atrapai’ solo. De que te relaja, te relaja, pero de repente te mete más en la onda del sicoseo.*

*Esquivar las emociones, yo encuentro que la droga es esquivar las emociones. Yo de repente tenía problemas o cosas así, y me salía a volarme, pero nunca llegué así como a un límite de intoxicación. Llega un límite después de meterse en la cocaína, en la falopa, es diferente esa droga porque como que te activa, como que quedai’ pendiente a todo, pero alucinai’ más. Te pasai’ mil cosas por la cabeza en un segundo, “quién viene allá, no, va a venir alguien, ten cuidado”. Esa droga es fuerte. Yo la probé pero no me gustó. La que me he hecho adicto es la marihuana y las pastillas, pero con las pastillas uno empieza a arrastrar el poncho, como le llaman aquí, a agrandarse la pana.*

*Ahora, estando privado de libertad es distinto. Acá, como en todos lados, hay droga. Uno trata de llevar la mejor buena onda, y a medida que haiga droga es distinto, uno se sicosea y piensa “puta, el loco está pensando brígido conmigo, va a llegar a pegarme, y cómo voy a hacer yo, qué voy a hacer, qué voy a tratar de hacer”, te sicosiaí solo, en tu mismo mundo. Yo, por mi lado, lo miro, si yo me sigo drogando voy a seguir perdiendo familia, voy a seguir perdiendo gente que realmente me apoya.*

El haber estado en contacto con la droga desde siempre es significativa en el análisis que hace Pedro de su historia (Peñate, 2012). Es posible inferir que, en forma indirecta, él interpreta su incursión en la droga a partir de la cita que hace de su abuela de que él iba a reproducir los comportamientos de su padre al criarse expuesto a su consumo y vínculo con el tráfico de drogas. También analiza su incursión en las drogas producto de los vínculos sociales con jóvenes mayores a él. El consumo de drogas desempeña un rol en la identidad de Pedro, ya que lo ayuda a sobrepasar situaciones conflictivas con otros, y a neutralizar las emociones negativas.

### **Mi abuela era abuela madre, falleció cuando tenía 15 años**

*Mi abuela era abuela madre, era abuela así como mamá. Me amaba, me amaba. Mi abuela ya falleció, cuando tenía quince años. Le dio un paro respiratorio. Yo llego al hospital y me vuelvo loco, me volví mal. Lloré, pero terrible. Estaba toda la familia, mi tía, estaban todos allí. Y yo ya estaba en el sistema de andar robando. Le digo “mami, soy yo, el Pedro”, me pongo a llorar. Le dije “mami, dame una señal, vine a estar contigo un rato”, y me puse a llorar más y de repente lo único que le pongo es la mano encima, y me mueve este dedo, los dos dedos, los tres dedos me los mueve. Y baja los deditos, y suena la máquina. Se fue. Llegué justo, justo, justo. Me esperó. Y ahí me pongo a llorar, y no me quería salir del lado de ella, no quería, no quería. Y al final me sacaron, había un paco detrás, y él me sacó.*

*Y pasaron los años y llegó el día en que tuve que ir al Parque de Sendero a ver un amigo, un compañero que estaba muerto, un amiguito que yo tuve de chiquitito. También fue triste, a él lo mataron el 2012. El 27 de junio lo mataron, justo para mi cumpleaños. Yo me sentí mal, terrible. Había salido con otro compañero a pitiarse un narco, y lo pillaron de espalda y lo mataron. Y una tía que tengo yo me dice “ahí está tu abuela también, en el Parque de Sendero”, y le llevé sus flores, todo. Le hablé, le dije, “mama”, que la amaba, que cuando yo me muriera iba a estar enterrado ahí, que vamos a estar juntos ahí.*

*En el día siempre hablaba de ella, siempre me ponía a llorar, pero ya controlé esa emoción porque acá no puedo llorar, igual se puede llorar de repente, pero como que aquí teni’ que aguantártelo. Pero yo la amaba a mi abuela, yo la recuerdo siempre. Yo me acuerdo ese día que me movió los dedos, no me puedo sacarme esa imagen.*

En este apartado se revela un vínculo fundamental en la configuración identitaria de Pedro, que es la relación con su abuela (Peñate, 2012). Más allá del dolor que generó su muerte, la importancia de este vínculo está dado en mayor medida por el rol que cumplió mientras estaba viva al encarnar, desde la lectura de Pedro, el rol tanto de madre como de abuela.

Por otro lado, dentro del relato se deja entrever de qué forma influye el contexto, al estar privado de libertad, en la identidad de Pedro. Cuando afirma que él no puede llorar en la cárcel, que debe contener sus emociones, está dando cuenta de cómo los vínculos sociales y las pautas culturales que se entrecruzan en ese contexto impactan en sus propias acciones y en la imagen que debe proyectar para los otros. Lo anterior es sumamente significativo, ya que permite graficar, por un lado, de qué forma impacta en la construcción de identidad las relaciones intersubjetivas mediatizadas por las instituciones sociales (Velásquez, 2007) y, por otro lado, en la misma línea, cómo impacta en la identidad el reconocerse parte de contextos colectivos que tienen normas y valores que dan pautas de comportamiento (Fernández y Gutiérrez, 2016).

### **Gracias al teatro encontré cual es mi rol**

*Yo me metí en un taller de teatro, y cuando hicimos la obra, en ese momento, me sentía mal, tenía rabia, tenía pena, angustia, de todo. Y entré, y dije “ya, voy a hacer la obra igual”. Me subí al escenario con la güeá, y empecé a actuar y todo, y empecé a botar energía, a botar, a botar, y al final no me di ni cuenta y ya estaba terminando la obra. Estaba feliz, estaba contento, no sé, me sentía en otro lado. Es una forma de mostrar emociones que uno siente. Las demuestra, sacando una risa, una alegría, transmitiendo un mensaje. Así que no, encuentro súper bacán eso, ahí aprendí mi primera lección. Estoy terminando mi cuarto medio ahora para entrar a teatro, como un hobby, algo así, porque no es como para salir a trabajar en eso, porque es difícil encontrar algo en teatro que sea bien pagado y todo.*

*Igual estoy nervioso por dar mi PSU porque va a ser difícil. Por un lado, si todo me sale bien puedo salir a estudiar teatro. Pero también para buscar una profesión en eso, tendría que ser en otro país porque aquí en Chile no es una profesión que vayas a ganar dinero a través de eso, y todos buscamos algo de dinero para sobrevivir. O buscarme algo en construcción, ingeniería, que eso me gusta. Sacar un título de profesor de teatro tampoco es malo. Igual, yo lo he pensado, como he estado en varios centros y todo, como que ya tengo cuál es mi rol. Así, irme a un centro de menores, como el CREAD Pudahuel, y no sé, llegar con un grupo de amigos, de universitarios, y darles charlas. Aunque igual es difícil para mí. Pasar de ladrón, de estar privado de libertad, a salir a estudiar, y después llegar a un centro de nuevo. A un centro donde yo estuve yo, donde me he paqueado, donde me castigaron, pero no sé, darles unos consejos a los niños que están metidos en la misma situación.*

*Ya uno es mayor de edad, tratar de decirles a ellos que no se desvíen por ese camino, igual es bueno por un lado, contarle la misma vida de uno y tratar de aconsejarlos para que ellos tomen otro camino. Yo sé que es difícil porque nosotros también cuando éramos chicos, llegaba gente así mismo y no los pescábamos ni pa'l güeveo, pero yo creo que los niños van a decir “puta, este güeón estuvo preso, sabe cómo es”. Si yo saco el título de profesor de teatro, hacer un taller de teatro, presentarme a una corporación de menores de edad e ir allá, y ver si me dan la oportunidad. Y lo mismo en mi población, trabajar con los niños.*

*Yo sé, yo estoy claro, que yo voy a salir ahora y va a haber harta gente que me va a tirar pa' abajo por lo que hice, pero no por eso me voy a tirarme pa' abajo, no pienso tirarme pa' abajo, y si tengo que luchar hasta las últimas, la voy a hacer no más. A pesar de que uno pueda estar encerrado, con tristeza, con angustia, con todo lo que siente uno adentro, no hay que darse por vencido porque lo único que te genera realmente, es que tú te tirai' pa' abajo.*

Acá es posible reconocer un segundo hito que impone en la historia y en la identidad de Pedro un antes y un después. Su participación en el taller de teatro es relevante en dos sentidos complementarios. Uno de ellos tiene que ver con la forma en que él interpreta esta experiencia, al atribuirle la capacidad de sortear una de las restricciones que él identifica en su contexto social: el poder expresar libremente sus emociones. El segundo guarda relación con el vínculo que él establece entre el aprendizaje obtenido gracias al teatro y la elaboración de un nuevo proyecto de vida para su futuro (Peñate, 2012). En la construcción de este proyecto de vida, es clave mencionar dos elementos centrales en términos identitarios. Por un lado, el hallazgo de un rol social que él espera desempeñar en la sociedad una vez que salga de la cárcel, lo que resuena con la noción de que para comprender la identidad como producto de la interacción del sujeto con el medio social es necesario "situar al individuo no como receptor pasivo de la influencia social sino como constructor y trasformador de la sociedad en que vive y su contexto histórico." (Peñate, 2012, p.54).

Y por otro lado, la forma en que construye este proyecto dando un valor a su propia experiencia de vida, lo que condiciona la forma en que él cree que lo van a mirar los niños con quienes quiere compartirla. Él establece ciertos mecanismos de identificación con estos niños a partir de los aspectos que él considera centrales en su identidad, a saber, su experiencia de institucionalización e incursión en el delito. Esta gran transformación refleja el hecho de que las identidades "no permanecen estáticas, sino que se van definiendo y redefiniendo (construyendo y reconstruyendo), según las situaciones de interacción (sociocultural y/o psicológica) que dicho proceso propicia" (Entrena-Durán y Rodríguez-Puertas, p.70). Por último, es importante destacar que si bien es consciente de que al salir de la cárcel habrá personas que lo van a mirar a partir del estigma de haber estado preso o de ser delincuente, no permite que esto constituya su identidad ni su proyecto de vida.

### **No nos preguntan por las circunstancias que nos llevaron a estar presos**

*Solamente nos preguntan por qué estamos presos, por cual delito, pero no llega al fondo. No nos preguntan realmente por qué lo hicieron, o cuáles fueron las situaciones de uno que lo llevaron a estar privados de libertad. Yo llegué por un delito igual harto pesado, que agrava mucho. Aquí uno le va dándole vuelta con encargadas de caso, psicólogos, y uno trata de ver la visión de más allá, que hay partes de nosotros, que en la casa no hay para comer o cosas así, lo más básico. Y como soi' menor de edad, no te dan trabajo, una pila de papeleo para sacar notarial, que además cuesta plata, plata que no hay en la casa, y hay que buscar la mejor, no la mejor, la opción más fácil, que es salir a delinquir.*

*Yo creo que es por el tema de la población, de no tenerle miedo a nada, de no encontrar un miedo, un daño en matar a una persona, asesinarla. Es como que no hay dolor... Uno no tiene el pensamiento de decir, "pucha, él tiene una familia detrás", no. Uno se enfoca más en el conflicto, en la pelea, en el momento en que está. La población como que te acostumbra, porque de repente, podí ver a tu vecino, o problemas familiares de tu misma familia, tu papá con tu mamá, que discuten y hay agresiones físicas, verbales. Y uno va repitiendo lo mismo. Uno puede decir que no lo quiere repetir, pero los niños ven todo y como ellos se van criando es como son más adelante. Yo encuentro que es la realidad de los que están aquí porque todos aquí han sufrido violencia intrafamiliar, psicológica o verbal.*

En este apartado es relevante la interpretación que hace de las causas de la delincuencia en general y en su caso en específico, las que atribuye principalmente al contexto social en que estaba inmerso. En específico a la violencia cotidiana que presenciaba en la población donde vivía, y lo hacían normalizar las acciones violentas.

### 4.3. Narrativa Fernando Cereceda

Fernando es un joven delgado, de tez morena y ojos expresivos. Él participa del taller de terapia narrativa desde hace más de un año, es uno de los participantes más antiguos y él se siente orgulloso de eso, recalcando que tiene un vínculo más cercano con Alejandra que muchos de sus compañeros. Al momento de realizar esta investigación a él le quedaba poco para salir en libertad, y tenía una mirada negativa de las implicancias de vivir en el centro. En una de nuestras entrevistas, me estaba contando que vivir ahí era fome, era duro, y justo en el momento en que me decía eso, entraron gendarmes a la casa para allanarla, él me miró como reafirmando su punto, y tuvimos que dejar hasta ahí la entrevista porque cuando hay allanamiento todos los externos debemos desalojar la casa.

#### **Cuando yo era chico era peleador e hiperquinético**

*Yo nací en Santiago, allá en Peñalolén, pero más allá no recuerdo mucho. Mi mamá me tuvo a los 14, era cabra chica. Mi papá era mayor, tenía como 20. Ellos eran pololos. En esos tiempos eran duros, eran de otra manera. Mi papá era criado de otra manera, era más huaso. Era como más estricto, de otro genio. Siempre ha sido así, de otra expectativa, como de trabajar por lo que quiere. Mi mamá no po, era una cabra chica, no sabía ni pa' donde iba la micro, no sabía ni cambiar pañales. Yo fui el experimento, el primero. Mi mamá me ha contado que igual era duro. Cuando mi mamá le contó a mi tata que estaba embarazada la echaron de la casa.*

*Y después de que mi tata echó a mi mamá, como a los dos años, mi mamá me dijo que ya eran como más cercanos, pero no tanto. Mi papá ya tenía su casa en ese tiempo, y ahí después empecé a crecer. Ahí estaba el regalón, que era yo, y después llegó mi hermano y después mi hermana, que tiene 10 años. Y ahora mi hermana es la regalona. Y después empezó a crecer la familia. Primero nació mi primo, después nací yo, después nació mi hermano. Mi hermano tiene 18 y yo tengo 21. Pero mi hermano se acuerda de mí cuando yo era chico, me decía que era desordenado, era muy peleador, era hiperquinético, no podía, yo no conversaba, gritaba. Siempre fui así. Fui mecha corta, igual, me decía.*

En un comienzo de su relato, Fernando reflexiona que el contexto social en que él nació, gatillado por la expulsión de su madre fuera del hogar familiar producto de su embarazo, fue adverso. Aunque no profundiza en ese punto, al expresar “esos tiempos eran duros, eran de otra manera”, es posible vincularlo al hecho de que la identidad responde a situaciones socioeconómica e históricas específicas (Wilde, 2009).

Es posible reconocer ciertos elementos constituyentes de la identidad de Fernando. Por un lado, al auto denominarse “el regalón” de su familia está dando cuenta del modo en que él interpreta sus vínculos familiares y la posición que él desempeña en ellos, desde un lazo afectivo y cercano. Por otro lado, él se apropia en su construcción identitaria de la forma en que sus familiares lo ven y de la imagen de él que le han transmitido.

Esto es un reflejo del modo en que la identidad se construye a partir de adscripciones otorgadas por otros (Hernández, 2006), las que adquieren relevancia para el sujeto cuando se trata, como es el caso en cuestión, de opiniones de personas cercanas y significativas (Larraín, 2001).

### **Mi papá era un bandido, igual que yo**

*Mi papá era un bandido. Era igual que yo, si yo saqué los genes de ahí. Parece que de ahí vienen mis raíces más cuáticas. Pero son cosas... como pa' no seguir contando. Yo andaba igual que mi papá, él era igual que yo, en la misma. Por eso le digo que era un bandido. Pero mi papá siempre ha sido respetuoso, siempre ha sido caballero. No tanto con mi mamá, pero en esos tiempos mi mamá me contaba que él era otra persona. Siempre fue alegre, aunque es serio de vista, no es una persona que demuestra estar contento. Pero cuando uno lo conoce es simpático. Ahora trabaja, sí, es bueno para trabajar, es jardinero, tiene un grupo de paisajistas, es como jefe. Le ha ido bien.*

La figura de su padre es central en la construcción identitaria de Fernando. Al catalogarse de "bandido", como un atributo heredado de su él, está dando cuenta, por un lado, del impacto y preponderancia que tienen los otros en la construcción de la identidad personal (Peñate, 2012), y por otro lado, está insinuando lo que podría interpretarse como la significación que hace de la actividad delictual, como un rasgo heredado genéticamente. Por último, es significativo el cierre que hace en su relato respecto a su padre, destacando sus atributos positivos y el tener hoy en día una situación laboral exitosa. Podría interpretarse que se está recalcando que la condición de "bandido" es pasajera, situación que también podría aplicarse a él mismo.

### **Yo tuve una infancia cuática**

*Yo igual tuve una infancia más o menos cuática porque yo, a mí, mi taita me pegaba harto. Fome porque árbol que le pegai siempre sale chueco. Yo me acuerdo de esas cosas. Mi papá siempre me pegaba, siempre, y me pegaba fuerte, desde chico. Porque yo era, yo tenía problemas de aprendizaje, era hiperquinético, era inquieto, era desordenado, era bueno pa' decir garabatos. En esos tiempos eran otros, vivía en la toma, y era pesado ahí. Me acuerdo que pasaba hambre. Hacíamos pan amasado pa' toda la villa, pa' toda la población. Se pasaba hambre, igual. La gente llegaba ahí y se comía como dos panes por persona.*

*De dos cumpleaños no más me acuerdo, de mi prima y el mío. Había una torta gigante, porque nosotros somos así, familia grande. Nos juntamos todos y hacemos una fiesta en grande. Me acuerdo cuando estábamos sentados no más. Todos ahí tomando cerveza, los más grandes. Yo era cabro, tendría que haber tenido como unos nueve, ocho años, más o menos. No me acuerdo más imágenes. Más allá yo no, no, no me puedo acordarme. De mi infancia no tengo muchas...*

En la descripción que hace Fernando de su infancia da cuenta de ciertos aspectos que son constitutivos de su identidad. La violencia física ejercida por su padre en su contra es interpretada como una reacción a las características negativas de sí mismo que, como se indicó en párrafos anteriores, fueron incorporadas dentro de su identidad haciendo una adscripción de la visión que le transmitían sus familiares. Sumado a lo anterior, mediante la expresión “árbol que le pegai siempre sale chueco” él reconoce en la acción del padre un acto determinante y modelador de su identidad, poniendo nuevamente en evidencia el carácter intersubjetivo del proceso de construcción identitaria (Téllez, 2009).

La expresión utilizada por Fernando refuerza, a su vez, la idea que insinúa con anterioridad, de que la incursión en actividades delictuales responde a algo propio, constitutivo de cada persona, antes que a explicaciones que ponen el acento en los factores sociales o estructurales para analizar la conducta delictual.

### **Nunca me ha interesado el colegio**

*Me daban pastillas a mí pa' tranquilizarme para el colegio, como desde los doce años. Yo quedaba más volado. Y no me acuerdo casi nada de mi infancia. De algunas cosas no más me acuerdo. De los doce pa' abajo no me acuerdo. Iba a un programa del colegio. Yo empecé a ir como en segundo básico. Incluso repetí segundo, también por problemas de aprendizaje. Me acuerdo que cuando repetí mi mamá me pegó. Yo era súper hiperquinético, era desordenado, tiraba los cuadernos, los libros, no estaba ni ahí. Y después no estudié un año, y después al otro año seguí yendo de nuevo. Y después no fui en séptimo, después volví en octavo. En octavo me acuerdo porque estaba más grande. Y ahí dije “no, no quiero tomarme más esto”. Yo era bueno pa' las pastillas después si oh. Pero en ese tiempo, en séptimo y octavo, tomaba, hasta porque tomaba agua me tomaba pastillas. Tomaba caleta de pastillas.*

*De séptimo a octavo yo me acuerdo que ahí ya no estudié más. Después caí preso, y ahí quedé. Después no me recibían en ningún colegio, teníamos que ir a un programa a que me consiguieran colegio. Le conseguían colegio como a personas vulneradas y cuestiones así. Era del estado. Mi mamá quería que estudiara, “ah, no”, yo dije, “no estoy ni ahí, no quiero seguir estudiando”, y no estudié. Nunca me ha interesado el colegio. Me acuerdo que una vez le tiré una silla a una señorita, o de una vez que me puse a pelear. Y hasta el día de hoy tampoco, nunca me ha interesado.*

Las instancias básicas de socialización, en este caso la escuela, ejercen una influencia fundamental en la conformación de las identidades (Escobar, 2008). En el caso de Fernando su identidad se construye desde la marginación y desadaptación a los espacios de educación formal. A determinada edad, incluso, es abiertamente rechazado por las instituciones de educación y deben acudir a un programa especial para insertar a “personas vulneradas” en colegios especiales. Lo anterior también supone un impacto en su identidad al ser adscrito desde los agentes socializadores como perteneciente a un determinado grupo o categoría social, que podría traducirse en la identificación con las características

que delimiten a este colectivo (Sandoval, Delgadillo y Pérez 2015). Considera particularmente relevante las referencias que hace a su consumo de pastillas. Lejos de ser significadas como relacionadas a un problema de abuso de sustancias, son interpretadas como reflejo sintomático de rasgos inherentes a su personalidad, desde una visión patologizante de la hiperactividad y desorden que considera propios de su identidad. En esta misma línea, el no adaptarse a la educación formal y posteriormente ser marginado de ella, es interpretado por Fernando como una reacción a estas características de sí mismo.

### **Nadie me indució [sic] a fumar, yo lo tenía**

*Yo siempre he tomado pastillas. Es que en mi familia no son todos, así, piolita po. Los hermanos de mi abuela son alcohólicos, mi papá es drogadicto, es bueno pa' los saques. Era algo como común ya po. Después, cuando estaba más grande, yo aspiraba con mi taita unos saques. Yo ya fumaba cigarro como a los once, y marihuana como a los diez. No quiero hablar mucho de eso porque vamos a empezar a contar muchas cosas. Pero empecé de chico, de los once. La primera vez que fumé, fumé en la toma, en unos montones de tierra con unos amigos. No me indució [sic], yo lo tenía. No fue como "no, el que te induce", yo lo tenía. Yo fui el que quise consumir. Después empecé a crecer, y empecé a fumar más. Y como en sexto, séptimo, yo dije "ya, no quiero fumar más" porque no me gustaba. Nunca he sido bueno pa' fumar cigarro. Después empecé a fumar más marihuana, y cuando era más grande ya era como habitual. Mi mamá decía "ya llegai' volado". Y ya, después, era como algo común porque yo le decía "es más sano fumarse un pito en vez de estar fumándose un marciano o estar fumando pasta".*

*Ya era como algo rutinario, mi primo fumaba, mi tío fumaba, mi hermano fumaba, yo fumaba, mi mamá fumaba. Son como personas mayores, han pasado a otra etapa. Mi abuela debe tener como unos 62, mi abuelo debe tener como unos 70. Mi abuela tenía en ese tiempo problemas de alcohol, ahora no. Mi abuelo siempre ha sido alcohólico. Mi abuelo tiene cáncer a la tiroides, hace como un mes y tanto, no se cuida, no se hace exámenes, nada. No está ni ahí con la enfermedad. Para mí es obvio que si él no se cuida le va a pasar algo, es más tonto el que no se cuida. Es responsabilidad de cada uno. Mi tata es criado de otra manera, no está ni ahí. No hay por dónde hacerlo entender. Es el hombre de la casa, nadie puede decirle nada.*

La interpretación que hace Fernando de su incursión en el consumo de drogas grafica un aspecto fundamental de su identidad que ha estado presente en ciertos fragmentos de su narrativa. Esto es, la consideración de ciertos atributos y/o comportamientos como algo interno, inherente a sí mismo, que ha sido en cierto modo transmitido hereditariamente por sus vínculos familiares. Él reconoce, de esta forma, a la familia como el único espacio de socialización e intersubjetividad influyentes en la conformación de su identidad. Fernando minimiza el impacto que puedan tener otros vínculos o factores sociales en él como sujeto.

## **Estoy preso desde el 2013, ya después la rutina te controla**

*Yo estoy del 2013, del 16 de abril del 2013. Ya ha pasado harto tiempo desde el 2013 al 2016. Los meses se te vienen encima. Ya después estai' acostumbrado a esta rutina, ya tú sabís' lo que tenís' que hacer y lo que no tenís' que hacer, o pa' 'onde vai', y pa' 'onde no. Ya sabís' ya. Como que te controla, como que el sistema ya te dominó ya. Tú ya sabís' a qué hora podís' levantarte, como que soy un participante más en esto porque ya estai' acostumbrado a este sistema. Después de tantos meses, ni siquiera son meses, años, como que ya es normal también.*

*La primera condena que hice fue pa'l 12, en ese tiempo tenía 16 años. Me fui con cautelar esperando el juicio en la calle, no lo cumplí, me revocaron, y yo no lo sabía. Después caí pa' Santiago uno, esa fue la segunda vez que caí, a los 18. Y duré seis meses o nueve meses en la calle, y ahí me pidieron control de identidad, y pum, caí revocado. Me fui pa'l Arrayán porque causa de menores es de menor, causa de mayores es de mayor. Y de ahí no volví nunca más pa' la calle, y aquí estoy.*

En este fragmento se puede evidenciar el impacto que Fernando considera que ha tenido en su identidad el estar privado de libertad. Sus actividades están determinadas a tal punto que él internaliza las normas del centro como aspectos que pasan a ser constitutivos de sí mismo.

Lo anterior puede ser interpretado a la luz de los efectos de prisionización que conlleva estar privado de libertad, ya que "el paso de un joven por un centro privativo de libertad provoca marcas, es decir, tipifica, categoriza y establece líneas de demarcación, definen una determinada forma de ser y estar funcional a la realidad carcelaria..." (González, 2018, p. 25) Lo que contribuye a mermar la subjetividad y homogeneizar a los sujetos, lo que puede impactar fuertemente en sus identidades.

## **No me llevaron, yo me llevé solo**

*No me llevaron, yo me llevé a eso, solo, solo, solo, yo me acuerdo, como a los, como a los doce, doce o trece, porque yo ya tengo familia que va así. Yo no soy el único, la oveja negra. Andan varios por ahí. De parte de papá son varios. De parte de mamá son pocos, pero hay. Pero por parte de papá son hartos. Lo principal yo creo que fue la necesidad. Pero después de la necesidad ya no existía la necesidad.*

*Después de tanto tiempo ya no es por necesidad, sino que ya era como mantenerse, como andar bien vestido, como que pasé a otra etapa. Andar así: pantalones café, zapatillas claras, su camisa, su chaleco; nunca me gustó de deporte. Siempre he sido así. Si usted cuando me ve en visitas, yo siempre ando así. Siempre igual. Una persona tiene que ser igual en todos lados. No tiene por qué andar demostrando. Yo siempre he sido como bien arregladito. O de repente no, cuando ando medio sicosiado, no.*

Fernando construye su identidad a partir de la identificación con sus vínculos familiares, los que constituyen un espacio de pertenencia significativo que fomenta el reconocerse dentro de los valores, ideales y modelos compartidos por este grupo social (Fernández y Gutiérrez, 2016). A su vez, en este párrafo se confirma de forma explícita lo que venía insinuando en párrafos anteriores respecto a la significación que hace de su actividad delictual. Es producto de este proceso identitario de adscripción a una herencia familiar que Fernando explica su relación con el delito. Él considera que no fue sometido a la influencia de otros factores como el grupo de pares, sino que respondía a algo intrínseco que explicaba por la vinculación de varios de sus familiares en el mundo del delito. En este sentido, podría decirse que por lo mismo no efectúa una valoración negativa del delito, al considerarlo como un comportamiento normalizado dentro de su grupo familiar que reafirma en cierto grado la pertenencia a este.

### **Nunca me gustó trabajar**

*Mi mamá siempre “no, tenía que trabajar”, y yo “no”. Porque nunca me gustó trabajar, de trabajar en la contru’, odio trabajar en la contru’. Pero mi mamá siempre me decía “no, tenís que ir a trabajar a la contru’”, “no po, yo voy a ser dueño de mí no más”. Yo tengo familia que son artesanos, y eso me gusta, me gustaría trabajar en eso, conocer la vida de orfebre. Me gusta, me gusta, me gusta porque cuando yo quiero trabajo, y cuando no, no trabajo, cuando quiero me doy su vacación, cuando no, no. Es que tener jefe son leseras no más. Porque si tú trabajai’ y te va bien en lo que estás haciendo, independiente, es bueno. Trabajar, pero en algo más relajado, no algo así que vai’ a ganar tres gambas, no. Algo más, como trabajar en otra cosa, no tan difícil, más práctico, no sé, trabajar haciendo algo en madera. O una empresa, así, retoque de mesas artesanales, algo así. Siempre me ha gustado trabajar con las manualidades.*

En la presión que ejerce la madre de Fernando para que él trabaje en la construcción se aprecia por un lado, el modo en que los modos de ser joven se construyen socialmente, expuesto a influencias sobre el comportamiento esperable, sustentado en ciertas creencias y estereotipos de lo que debe ser y hacer un joven (Rosero-García et al., 2011), y por otro lado, la importancia que tiene el considerar las condiciones socioeconómicas y el contexto social en la construcción de la juventud (Margulis y Urresti, 2008), al modelar una determinada imagen y aspiraciones de lo que debería ser un joven. Atendiendo a que la identidad es fruto de la interacción entre el sujeto y el medio social en un proceso en que se conjuga la agencia de los sujetos (Broncano, 2013), Fernando rechaza esta pretensión y desarrolla una idea distinta del tipo de actividad al que le gustaría dedicarse al salir del centro. Por otro lado, en la idea de ser artesano nuevamente aparece un aspecto constitutivo de su identidad, que es el rol que juegan sus vínculos familiares en ella, ya que su referencia está dada porque hay miembros de su familia que se dedican a ello.

## **He madurado, he pulido hartas cosas estando aquí**

*Ellos quieren cambiar a una persona del todo, y ellos no pueden cambiar a una persona del todo. Si una persona no quiere, no cambia. Por qué ellos desean que uno cambia, que esto, si ellos te entregaron algo, ese algo te lo dejai' pa' ti no más, por qué tenís' que estar contándoselo a ellos. Yo antes era súper impulsivo, así, era súper agresivo, súper contestador, súper bueno pa'l garabato. Y ahora no po, como que tú te empezai' a darte cuenta, empezai' a madurar, y empezai' a formar otro vocabulario.*

*De repente veo a cabros que llegan y "ah, güeón, güeá", y así, hocicones, como se dice, pa' hablar. No po, no debería ser así, debería ser más, tener más madurez en lo que está haciendo y en lo que desea hacer.*

*Yo llevo tiempo ya, como que he madurado hartas cosas. He pulido hartas cosas, la impulsividad, la agresividad. He aprendido algunas cosas. Me han entregado algunas herramientas, como que he pulido algunas herramientas. He aprovechado de hacer hartas capacitaciones, de todo. He hecho mueblería, de piso flotante, electricidad, de primeros auxilios, de soldadura.*

En este párrafo es posible identificar las transformaciones que Fernando reconoce ha tenido durante el tiempo que ha estado preso. El considera que ha experimentado un crecimiento, evitando la agresividad como característica impulsiva y valorando el uso amplio de vocabulario. Esto conlleva un impacto en términos identitarios, ya que la identidad de los sujetos "(...) deriva del conocimiento de sus rasgos o aspiraciones propias juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a estos rasgos o aspiraciones" (Guitart, Nadal y Vila, 2010, p.81).

## **Terminé mi colegio acá**

*Yo terminé mi colegio acá. Hice primero y segundo, y el año pasado terminé tercero y cuarto medio. Igual fue su etapa, yo dije, "ya, lo voy a terminarlo", y lo terminé. Igual era así como "oh, terminé el tercero y cuarto, ya, igual buena, no voy más al colegio, si quiero hacer algo, me piden tercero y cuarto, lo tengo". Fue así como un alivio, pero más allá "ah, no, pero con el tercero y cuarto puedo hacer esto, esto" no, no. Aquí no cuesta. Pasar de curso es fácil, no tuve mayor dificultad en el colegio.*

*Es chistoso, igual, porque cuando yo era chico, "no, el Feña es desastre, güeón, no va a terminar ni tercero ni cuarto". Y tenía mi primo el Bernardo, el que se murió, mi prima, la Arantza, y mi hermano, el Nico; y a ellos les tiraban las flores no más. Y hasta el día de hoy no termina ninguno tercero y cuarto. Y yo ya terminé tercero y cuarto. Fue como chistoso porque fui el único. Y ahí fue como "ah, viste, si yo igual lo terminé y tú no", tirando las tallas igual po, "no, pero es que pa' allá igual es fácil el colegio", "es lo que creís' tú, pero yo igual lo terminé, viste, da igual, si te gané".*

*Yo le decía a mi mamá “no, si igual me saqué el tercero y cuarto con harto esfuerzo”, yo le decía a mi mamá, “ahora no tengo que ir más al colegio”. Igual es su punto a favor, es bueno.*

Es posible afirmar que egresar de enseñanza media constituye un hito importante en la narrativa de Fernando. Su relevancia está dada sobre todo por el impacto que tiene en términos identitarios. La familia de Fernando compartía la visión de que él era prácticamente incapaz de terminar los estudios, por lo que haberlo hecho les demostró lo contrario. Esto es significativo porque al construir sus identidades los sujetos internalizan las expectativas que tienen los otros transformándolas en propias, más aún si se trata de personas significativas (Larraín, 2001). Por lo que realizar una acción que supere tales expectativas conlleva el potencial de generar un cambio en su identidad.

#### 4.4. Narrativa Marcos Huenchumilla

Marcos es un joven alto, de contextura gruesa y tez morena. Sus rasgos denotan su ascendencia étnica, de la cual declara sentirse orgulloso. En una sesión del taller de terapia narrativa firmó uno de sus textos como “jaguar celeste”. Ante la mirada curiosa de los demás, nos explicó que aquella firma era la traducción al español de su apellido mapuche.

##### ***De Cunco Chico a Santiago***

*Mi historia ha sido súper dura pa' mí. Hasta el momento ha sido súper dura. Yo nací aquí en Santiago, en Pudahuel. Ahí vivo yo. Mi madre se vino del campo con mi hermano mayor, Gael. Tenía dos hermanos más, pero fallecieron, uno cuando tenía cinco meses de nacido, y otro en la guatita. Ellos eran mayores, nacieron de los primeros. Eso fue en Temuco, en Cunco Chico, un pueblo pequeño. De ahí se vinieron por problemas económicos. Yo todavía no nacía. En Cunco Chico nosotros tenemos mucha familia, tenemos casi toda nuestra familia allá de parte de papá, y de parte de mamá. Si somos del campo nosotros. Tengo apellido mapuche yo igual. Y mi hermana, la del medio, igual vive allá. Tenía 16 años cuando se fue a vivir pa'l campo, y hasta el día de hoy está ahí, siempre ha sido una mujer esforzada.*

*Mis papás allá trabajaban no más, de temporeros en el campo. Lo mandaban a cuidar chanchos. Fue complicada igual su vida. Y hasta un momento que se vinieron pa' acá, ahí nacimos todos nosotros, menos mi hermano mayor que nació en Temuco. Somos tres hermanos, una mujer y dos hombres. Viene mi hermano, mi hermana y yo, el menor.*

*Nos vinimos donde mi tata, donde la tía de mi mamá. Son como nuestra familia cercana. Son, como, tía le decíamos, tía, mamá, de todo. Fue una ayuda para nosotros igual, fue un aporte pa' nosotros. Allí estuve desde que nací hasta como los siete años. Eran súper cariñosos, eran simpáticos con nosotros. Mi mamá luchaba, era una mujer esforzada. Nos dejó solos, no porque quería, pero porque trabajaba de asesora del hogar, puerta adentro. Mi mamá estaba postulando a un subsidio para una casa, porque nosotros estábamos de allegados y ella era una mujer súper esforzada. Como cualquier madre, ella quería luchar por nosotros. Mi padre trabajaba en un taller de bicicleta que tenía él, hacía pololitos en casa, hacía cemento, hacía lo que sea. Mi padre siempre nos cuidó. Y después mi padre falleció cuando yo tenía como siete años. Si el departamento que sacaron ellos, el subsidio que lograron, lo disfrutó dos meses no más po.*

En este primer apartado de su narración Marcos da cuenta de dos elementos importantes en su construcción identitaria (Peñate, 2012). Por un lado, Marcos nació en Santiago como consecuencia de la migración campo-ciudad que protagonizaron sus padres y hermano mayor antes que él naciera. Más allá de que su lugar de nacimiento sea Santiago, tras la afirmación *si somos del campo nosotros*, pareciera ser que en términos identitarios él se siente proveniente de Cunco Chico, el pueblo desde donde se originó la migración.

Lo anterior es reflejo de un mecanismo de identificación que lo hacen sentirse miembro de un colectivo, distinto a otros grupos, lo que constituye precisamente en sí mismo un proceso articulador de su identidad (Servetto, 2008). Por otro lado, Marcos identifica un aspecto constitutivo de su identidad, que es el haber tenido una historia dura, a partir de la descripción que hace del contexto social en que ha transcurrido su vida y la de su familia (Peñate, 2012).

Desde la interpretación de Marcos, sus padres siempre tuvieron una situación socioeconómica muy pobre. Tuvieron que migrar porque las oportunidades laborales eran inestables e insuficientes, y en Santiago su padre trabajaba de forma independiente e irregular y su mamá debió emplearse como trabajadora doméstica puertas adentro. Es posible inferir, a partir de lo anterior, que dentro de la identidad de Marcos es posible identificar aspectos que considera comunes a una determinada posición en la estructura social (Peñate, 2012), que implica el tener que trabajar arduamente para conseguir lo básico para la subsistencia. Lo que puede estar relacionado con la importancia que él otorga al esfuerzo como valor dentro de su narrativa.

### ***Recuerdos de mi padre***

*Yo tengo recuerdos súper bonitos de él, pero no tantos porque igual era pequeño. El recuerdo más bonito que tuve fue cuando fuimos en tren pa' Temuco. Fue una experiencia bonita porque veíamos todos los paisajes bonitos. El tren se movía "tin tin". Veíamos los paisajes, yo iba súper contento. Íbamos a visitar a la mamá, a mi abuela. Si siempre vamos pa' allá, pa' Temuco. También recuerdo cuando me llevaba al persa a vender cosas, me llevaba a pasear, me llevaba en bicicleta. Una vez nos caímos en bicicleta, porque me llevaba adelante, puso la pata en el rayo y nos caímos los dos. Siempre nos caíamos porque le gustaba el alcohol, de vez en cuando no más, en la esquina, la casa, fuera de la casa. No le gustaba salir pa' otros lados.*

*Era súper simpático mi padre, todos le tenían buena. Si a mí me tienen todos buena, donde vivíamos antes. Todos me saludan, todos los vecinos, todos. Porque siempre mi papá fue simpático con la gente, a veces los niños iban a arreglar sus bicis, inflar las pelotas, así, y cuando no era tan caro se los dejaba pasar no más. Todos lo querían allá. Siempre iba con su bici pa' todos lados. Me prestaba su bici cuando él tomaba, me daba como 300 pesos, tenía que durarme, me iba a comprar sopaipillas. Yo iba siempre con mi padre pa' todos lados. A todos lados. Me llevaba a su trabajo, cuando tenía pololitos en otras poblaciones, me llevaba en bici.*

La figura de su padre es significativa para Marcos en dos aspectos centrales. El primero, al haber jugado un rol de agente socializador ya que compartieron mucho en sus primeros años, al haber asumido el rol principal en la crianza de Marcos y sus hermanos. El segundo, debido a las implicancias identitarias que conlleva el ser su hijo, ya que aquello influye en el modo en que las demás personas lo ven. Al tratarse de una persona querida en el barrio donde vivían, Marcos considera que esa apreciación positiva se traslada a la forma, también

positiva, en que los vecinos lo ven, y se relacionan con él. Lo anterior es relevante ya que un aspecto constitutivo de la identidad radica en la forma en que los otros ven y reconocen al sujeto (Marcus, 2011), por esto para él es significativo la forma en que lo tratan los vecinos ya que da cuenta del modo en que ellos ven a Marcos.

### ***En las poblaciones se vive la realidad***

*La población era mala, mala, peleas, todo. Como en las poblaciones se vive... la realidad. En las poblaciones se vive cada realidad. En esa época, puta, todos peleando. Mucha droga, droga, pelea, alcohol, todo. En una población se vive de todas las realidades porque hay gente buena, gente mala, gente humilde, gente cariñosa.*

La población donde él vivía se caracterizaba por la presencia de problemáticas propias de contextos de marginación, tales como el consumo de alcohol y drogas y manifestaciones públicas de violencia. Marcos desarrolla una generalización al considerar que las características de su población son propias de cualquier población, lo que se podría considerar como otro elemento más que da cuenta de que dentro de su identidad existen nociones de pertenecer a un segmento de la sociedad – pobladores – con el que comparte ciertos atributos y problemáticas (Peñate, 2012). Esto es fundamental, ya que la configuración de las relaciones intersubjetivas y el uso y significados que se da a los espacios de socialización varían mucho entre individuos de distintos estratos socioeconómicos, y son aspectos basales desde los que las personas construyen sus identidades (Abarca y Villagrán, 2013).

### ***La mente se fue pa' otro lado cuando murió mi padre***

*Después falleció mi padre. Le dispararon. Fue una bala loca, como se dice en esta época. Porque antes no existía eso, no se decía así. Un cabro fue que le quería pegar a otro. Quedó preso. Era un traficante. Le quería pegar a otro, mi papá cruzó y le pegaron los dos disparos. Uno en el ombligo, otro cerca del corazón, con balas con ajo, que te pudre por dentro. Es verdad, le echan ajo a la bala. Te hace pebre por dentro. Se estaba muriendo en la ambulancia, después falleció en el hospital. A mí no me dejaban subir, yo estaba desesperado. Lo único que me dijo fue "cuídate, cuídate a tu familia", cuando estaba tirado en el suelo. Yo tenía siete años.*

*Ahí como que mi mente se fue pa' otro lado. Era niño pero ya sabía lo que pasaba. Me puse rebelde. Me puse rebelde. No iba al colegio. No me gustaba ir al colegio. No me gustaba hacerle caso a mi mamá, a nadie. Me pegaban siempre mis familiares, mi hermano, mi mamá, mi tía, porque me portaba mal. Mi hermano era grande ya, como dieciséis años, trece años. Después empezó la rebeldía, a juntarme con puros grandes. Empecé a consumir drogas, marihuana, cigarro. Fumaba, me arrancaba, iba a fiestas.*

*Seguí pasando cursos. Mi mamá que quería lo único que yo terminara mis estudios, sea como sea, si era rebelde o no. Hasta que le hice caso. Nunca me gustó hacer la cimarra.*

*Una pura vez hice la cimarra. Decía “no quiero ir al colegio”, “prefiero quedarme aquí”, “no quiero salir a cagarme de hambre”, le decía. Era mejor que me quedara a escaparme porque me podía pasarme algo. Yo me acostaba donde mi tata.*

*Como que la mente se me maduró cuando pasó eso de mi padre. Fue algo heavy porque cambié mi forma de pensar al tiro, de una semana pa’ otra, de un día pa’ otro. Ya sabía todo lo que pasaba en la realidad, en mi realidad, en la población, en mi familia, en todos lados. Pasé a ser el hombre de la casa. Yo siempre quise ser el hombre de la casa. Y no era así, era mi hermano que tenía que ser el hombre de la casa. Pero mi hermano siempre ha sido flojo. Ahora últimamente, ahora se ha puesto más repuesto.*

Él interpreta la muerte su padre como un hito que marca un antes y un después en su vida, y que también conlleva una serie de consecuencias en términos de su identidad (Peñate, 2012). Sufre un cambio drástico y abrupto en su forma de ser y pensar. A su vez, asume un nuevo rol en su familia de ser el “hombre de la casa”, que él declara haber querido asumir desde siempre. Lo anterior no deja de ser relevante, debido a que Marcos tenía nueve años al momento de encarnar este nuevo rol, que está asociado a la adultez.

Esto reafirma la noción de que no existe una sola forma de ser niño o niña o joven dentro de nuestra sociedad, ya que la forma en que las personas viven sus diferentes edades va a estar enormemente mediada por el contexto social en que se desenvuelven (Lara, 2009).

A su vez, manifiesta una transformación en su conducta, relacionándose con nuevos grupos de pares mayores que él, e introduciéndose en el consumo de drogas. Si bien reconoce que en este proceso perdió el interés en el colegio y comenzó a faltar a clases, esto no se traduce en un desfase escolar porque seguía pasando los cursos incentivado por su madre.

### ***La droga la probé a los nueve años***

*La droga yo la probé a los nueve años, con amigos rebeldes, igual, con las malas juntas. Y no me gustó. El cigarro igual, a los nueve años, y no me gustó. A los doce empecé a fumar marihuana, y ahí no paré más hasta el día de hoy.*

*Si en la población le venden a cualquier persona. Si un niño de cinco años va a comprar marihuana en una población, le van a venderle. ¿Por qué? Porque quieren plata, y los niños quieren droga. Malo, malo. Deberían hacer más actividades en las poblaciones, poner canchas, poner mesas de ping pong, plazas, colegios gratis, educación gratis, porque hay gente que todavía está en la pobreza. Y no tienen como pa’ pagarle un estudio, una matriculación [sic]. Hay colegios municipales que son gratis, pero igual tienen que pagar mensualmente. Las familias viven pa’ puro comer. Trabajan, se sostienen pa’ puro comer. Más ayuda pa’ los niños, digo yo. Porque ahora, esta generación se ha puesto más rebelde. Niños de ocho años con pistola, pero pistolas. Pero antes no se veía.*

*Siempre he probado la pura marihuana, las otras drogas no me llamaban la atención, porque yo quería ser el hombre de la casa. Siempre quise ser el hombre de la casa para ayudar positivamente a mi familia. No me gustan las otras drogas porque veía a cabros mayores que andaban sucios, atrapados... Pasta base, vendiendo sus cosas. Las pastillas nunca me gustaron porque siempre veía que estaban tirados.*

*No consumía droga mi familia. Yo soy el único, la oveja negra de mi familia. Mi hermano siempre ha sido tranquilo, es cristiano, le gustaba la iglesia y mi hermana es dueña de casa. Mi mamá es dueña de casa. Mi padre falleció. No consumo droga hace rato. Egresé de Ágora<sup>13</sup>. Me siento orgulloso porque yo sé que voy a salir a fumar igual marihuana, pero pura natural<sup>14</sup>, y voy a disminuir las cantidades.*

*Antes ni yo sé cuánto fumaba. Todo el día, todo el tiempo. Me levantaba, fumaba. Me bañaba, después fumaba otro. Me vestía, hacía el aseo, hacía mi cama, tomaba desayuno, y después de desayuno, otro. Y después del almuerzo otro. Después de la once, después de la cena, por la noche. Es que yo ni lo sentía. Es una adicción.*

El consumo de drogas, específicamente de marihuana, es un aspecto relevante de su identidad. Él comienza a fumar marihuana desde los nueve años, y relaciona su consumo con la relación con grupos de jóvenes de mayor edad que él. Se consideraba un adicto a la marihuana, lo que se vincula con la forma en que él se ve a sí mismo, como la “oveja negra”, ya que nadie más en su familia consumía drogas. Esto es interesante debido a que Marcos establece mecanismos de diferenciación con los miembros de su familia (Larraín, 2001) a partir de una característica de su conducta – consumir droga – convirtiendo esta última en un “atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1963, p. 13), lo que podría interpretarse como que él se auto impone un estigma a través de la categoría “oveja negra”. Más allá de eso, rescata como un logro positivo el haber superado ese consumo, lo que le significó el egreso del programa Ágora.

A partir de su temprano inicio en el consumo de drogas, reflexiona que uno de los problemas sociales que existen en las poblaciones del país es el acceso irrestricto que tienen los niños desde cualquier edad a la compra de drogas. Considera que hay mucha pobreza en las poblaciones y hace un llamado a que las autoridades debieren hacerse cargo de las problemáticas que aquejan a los pobladores. Esta reflexión reafirma el indicio previamente identificado de que uno de los aspectos constitutivos de la identidad de Marcos tiene relación con la identificación que hace con quienes viven en un contexto social similar al de él, en este caso los pobladores (Peñate, 2012). Esto es importante ya que los sujetos construyen sus identidades en relación a otros, y a veces en relación a categorías socialmente demarcadas, como raza, género o clase social, las que tienen criterios específicos de diferenciación con los otros (Sandoval, Delgadillo y Pérez, 2015), como sería

---

<sup>13</sup> Proyecto Ágora es un programa de tratamiento de consumo problemático y/o dependencia de drogas para población infanto adolescente infractora de ley, atendida por Sename.

<sup>14</sup> Se refiere a un cultivo natural de marihuana

el caso de Marco con aquellas personas que él identifica como miembros de una misma categoría social a la que él pertenece.

### ***Salí a delinquir a los 14 años***

*A los doce años yo manipulé un arma. Me la compré, pero era de mentira, tenía balas salvas, así que era de fogueo. Me costó quince mil pesos en el persa. Era para tenerla, pa' jugar no más, como un niño. Puta, yo salí a delinquir cuando tenía 14 años no más. Yo vi problemas económicos. Andaba robando. La rebeldía fue súper mala. Quería tener plata fácil, plata fácil, plata fácil, plata fácil. Uno aprende mirando, no más. Solo aprende. Solo, solo. En grupo igual, igual salía. Ya, yo no quiero hablar de eso. Son recuerdos fomes, ya, pa' mí. Porque los daños que cometí fueron bastante malos. Mire donde estoy yo, por estar rebelde. Estoy en una cárcel. Siete veces detenido en una cárcel. En San Joaquín estuve seis meses. Después me fui pa' la calle. Me vine quebrantado<sup>15</sup>. Después volví a San Joaquín. Después pasaron tres meses y me saltó otra condena, tres asaltos. Y quedé condenado a cinco años y medio. Ahora ya voy pa' los dos años, me faltan tres años y medio. Para mi familia ha sido duro igual la vida. Igual para mí. Pero ahora, he logrado mis logros, si ya terminé mi cuarto medio, di la PSU. Sé cómo hablar con otra persona.*

En relación a la significación que Marcos hace de su actividad delictiva, hay dos elementos significativos. El primero guarda relación con la lectura que él hace de su relación con las armas. Atribuye a una condición propia de la niñez, relacionada con la curiosidad lúdica, su primer acercamiento a las armas, al jugar con una pistola de juguete. El segundo tiene que ver con las razones que él identifica para posteriormente empezar a delinquir. Estas razones operan en dos planos distintos, aunque interrelacionados, que son factores de contexto, al verse enfrentado a problemas económicos, y factores subjetivos, al adoptar una actitud rebelde.

En términos identitarios es relevante notar que Marcos al no querer seguir profundizando en sus experiencias y significados asociados al delito, genera una especie de distanciamiento, que puede ser interpretado como que evita incorporar su trayectoria delictual como un aspecto constituyente de su identidad actual (Peñate, 2012).

### ***Antes el colegio era una diversión, ahora me importa***

*Yo llegué hasta sexto afuera no más. Me echaron de los colegios. Después de 2012, 2013, me buscaron un colegio de un programa como de exámenes libres. Pasé a séptimo. Y después en San Joaquín terminé octavo. Y aquí, en CRC San Bernardo, terminé primero, segundo, tercero y cuarto medio. Y di la PSU, me fue bien. Así que he estado bien. Puta, el colegio era pa' mí, era una diversión pa' mí. No era como pa' ir a estudiar, iba a puro calentar la silla. Nunca le tomé atención al colegio.*

---

<sup>15</sup> Expresión utilizada para referirse a los jóvenes que incumplen el tiempo que se les impone de dormir en los centros Semi Cerrados.

*Me arrancaba de la sala, retaba a los profesores, le echaba..., los insultaba. No los pescaba. Me sentaba de los últimos. Les tiraba cosas a los otros niños. No me importaba nada.*

*Ahora me importa, si yo quiero estudiar gastronomía. Esa es mi meta igual, seguir estudiando, nunca dejar de estudiar, porque uno si deja de estudiar se le olvida. Quiero estar con mi familia, disfrutar a mi madre que siempre me ha visto aquí encerrado. San Joaquín era como mi inmadurez, era lo mismo que afuera. Tenía quince años cuando llegué a San Joaquín la primera vez, puta, ahí sí que me portaba mal. En cambio, aquí no po, aquí, es diferente. Uno si quiere cambiar para bien, va a cambiar, pero si no, no cambia, no cambia su vida.*

La narración que hace Marcos de su trayectoria escolar da cuenta de un aspecto relevante de su identidad (Peñate, 2012). Él identifica un cambio de sí mismo en relación a los estudios, interpretado como muestra de madurez. Antes de llegar al CIP CRC San Bernardo no tenía ningún interés por la escuela y su actitud hacia los profesores y compañeros era negativa. Sin embargo, desde que está en ese centro él reconoce como un cambio positivo el interés que ha desarrollado por su escolaridad, llegando a tener dentro de su proyecto de vida el interés de estudiar gastronomía. Esto permite comprobar que las identidades no son estáticas, sino que se van construyendo en un proceso dinámico y se van modificando a lo largo de la vida de los sujetos (Entrena-Durán y Rodríguez-Puertas, 2017).

### ***Aquí me he conocido a mí mismo***

*Yo aquí me he conocido a mí mismo. Los profesores me hicieron cambiar a mí. La forma de hablar con ellos, siempre respetuosamente. Siempre he sido respetuoso, sí, me enseñaron a ser respetuoso. Tengo habilidades con las manos. Yo hubiese...no sabía hacerlo en la calle. Tomaba una pistola y andaba robando a cualquiera. He aprendido artesanía, mucha artesanía. Rosarios, mosaico, cueros, de todo. A mí nunca se me ha olvidado. Y fue una bonita experiencia pa' mí po. Estuve en el curso de gastronomía que duró 150 horas. Me gustó, si a mí me gusta cocinar. Voy a dedicarme a eso. Me están buscando una capacitación de gastronomía afuera, pa' salir con un beneficio. Yo creo que me va a irme bien.*

Marcos profundiza en la descripción del cambio que ha tenido en términos identitarios, siendo posible identificar dos elementos centrales (Peñate, 2012). El primero, es la modificación de aspectos propios de su forma de ser y relacionarse con los demás, tales como el aprender a vincularse de forma más respetuosa con las demás personas. El segundo, es la adquisición de habilidades y competencias que previamente él poseía, como las capacitaciones en artesanía y gastronomía. Ambas modificaciones son coherentes con la noción desarrollada por Juliana Marcus (2011) de que la identidad es variable y se va configurando dentro de las interacciones cotidianas de los sujetos.

Por último, respecto a la significación que hace de su actividad delictual, en su narración se deja entrever que Marcos establece una sutil relación entre la comisión de delitos y la falta de herramientas y habilidades, que ahora sí posee.

### ***El encierro es fome. La familia se viene a encerrar con uno***

*No es algo positivo estar aquí encerrado porque la libertad es súper bella. No solamente pa' los que están presos, porque hay gente que no se puede mover de su casa, en su cama están con oxígeno, inválidos, no pueden salir pa' afuera. O en los hospitales están encerrados, ese también es como un encierro. Gente que están como seis meses en un hospital. Algunas personas tienen que estar toda su vida ahí, echados en una cama, que no se pueden mover de ahí porque tienen oxígeno. No solamente porque estamos aquí nosotros somos los únicos que estamos encerrados, hay varias personas. Pero no, el encierro es fome. Súper fome. La misma familia se viene a encerrar con uno, cuando nos viene a visitar. Mi madre, mi hermano y mi tío. Y mi hermana a veces, cuando llega a Santiago, me viene a visitar. Es un apoyo. Siempre han estado conmigo. Por lo mismo, no quiero que lleguen más pa' acá. Somos muy apegados con mi madre. Le tengo mucha confianza.*

Es interesante el mecanismo de identificación que desarrolla Marcos con otros sujetos a partir de un aspecto contextual y situacional específico, que es el estar en contextos de encierro (Peñate, 2012). Lo anterior refuerza la idea de que la identidad depende del contexto social en que se encuentra inmerso el sujeto, ya que se trata de “una forma de subjetivación que se constituye en escenarios de socialización, desde donde se construyen significados sociales de pertenencia. De esta forma un sujeto se piensa a sí mismo y al contexto en el que se sitúa, y en tal sentido se auto-define” (Marcus, 2011, p. 109). El contexto referido tiene una peculiaridad, desde la visión de Marcos, que es traspasar la condición de encierro a los vínculos significativos que visitan a la persona que se encuentra en dicho contexto, pasando también a ser compartido con ellos.

### ***Jamás he trabajado***

*Jamás he trabajado. En mi familia todos trabajan. Asesora del hogar, guardia, trabajo en colegios. El trabajo es una gran oportunidad. Si aquí nosotros estamos embarrándola no más los chilenos. ¿Por qué? Porque nosotros estamos puro consumiendo droga, pura droga, y puro que quieren robar no más, no quieren trabajar. Y los extranjeros vienen pa' acá a ganarnos nuestras pegas. ¿Me entiende o no? El trabajo es una oportunidad pa' las personas. El que no aprovecha el trabajo es de tonto. Imagínese, los peruanos, los peruanos vienen a trabajar pa' acá por cuánto, por lo que le ofrezcan po, igual que un chileno si se va pa' allá a trabajar pa' otro lado, sin trabajo, sin nada, le van a ofrecerle una plata, decís al tiro que sí. El trabajo es una oportunidad.*

A pesar de que él nunca ha trabajado, considera que el trabajo es una oportunidad muy importante que no se debe desaprovechar. Y es a partir de esta reflexión que establece mecanismos de identificación y diferenciación con los otros, basados en la nacionalidad (Peñate, 2012). Por un lado, se identifica con otros a partir del hecho de ser chilenos ya que “los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (Larraín, 2001, p. 25). Las cualidades que él considera comunes entre los chilenos es el cometer el error de consumir droga y robar en vez de trabajar. Más allá del hecho de no tener asidero en la realidad, ya que el robo y consumo de drogas nos son características compartidas por todos los chilenos, la generalización que Marcos hace puede ser reveladora en el sentido de que puede indicar que él no se siente parte de un grupo minoritario o marginal de la población, sino al contrario, se siente dentro de la norma, o de lo común, de lo que es considerado característico del ser chileno. Lo que antepone a los extranjeros que vienen a Chile y ocupan esos trabajos, con quienes establece mecanismos de diferenciación (Larraín, 2001) a partir de la actitud hacia el trabajo.

### ***Los delincuentes en la cárcel ya no son delincuentes***

*Putá, los delincuentes cuando están en la cárcel ya no son delincuentes. Los delincuentes son los que están afuera. Los delincuentes que están adentro ya no son delincuentes, ya están pagando su error que cometieron. Y que se les den una nueva oportunidad a los niños afuera porque está quedando la embarrá' en el país. Simplemente eso querría decir, porque está quedando la embarrá', darle oportunidades con beneficios, actividades, a los niños afuera. Que inviertan plata en canchas, en juegos, en hartas actividades. Así, los niños se van a distraer de la mente de la población. Si no dan oportunidades, el país se va a volver más violento.*

Es muy relevante para comprender la identidad de Marcos notar que él no se ve a sí mismo a partir de la categoría de delincuente, ya que al estar privado de libertad, y por tanto, siendo castigado por los delitos que cometió, deja de verse a sí como un delincuente. Esto contrasta rotundamente con la teoría del etiquetado o de la reacción social, que plantea que luego de que una persona es condenada por un delito, “se le asigna al sujeto la categoría de delincuente, lo que genera una transformación en la identidad personal, asumiendo como propia la categoría” (Cid & Martí, 2010, p. 16). En este caso ocurre todo lo contrario, es a raíz de la experiencia de estar privado de libertad en que la categoría de delincuente deja de ser parte de su identidad.

#### 4.5. Narrativa José Sepúlveda

José es un joven de 17 años, de estatura media con rasgos finos y simétricos. Lo escuché bromear más de alguna vez en que él cuando saliera se dedicaría a ser modelo. No lo decía en serio, pero yo pensaba que tenía las condiciones físicas para serlo. No asistía regularmente al taller de terapia narrativa, pero siempre conversaba con él cuando llegaba o cuando me iba del centro. Era un joven alegre y sonriente, pero muy reacio a hablar de temas personales. Por eso, me sorprendí cuando me manifestó su interés en ser parte de mi memoria de título, ya que había escuchado a otros jóvenes que estaban teniendo entrevistas conmigo, lo que había despertado su interés. Me sorprendió lo fácil que fue nuestra primera entrevista, habló casi sin interrupciones por cerca de dos horas.

##### **Después de la separación de mis papás ya tenía otra mente**

*Yo nací aquí en Santiago, en el hospital Félix Bulnes. Realmente no tengo muchos recuerdos de cuando era chico porque mucha droga, muchos fármacos, hacen olvidarte. Que sepa, llegué donde mis abuelos a vivir ahí con mi mamá, mi papá y mi hermana mayor. Vivíamos en Cerro Navia, durante harto tiempo en la casa de mis abuelos, en la casa de atrás. Era un pasaje entero piola, me acuerdo que ahí jugaba como un niño, ahí era un niño, era un cabro chico inocente todavía, no sabía lo que pasaba. Me acuerdo que salíamos, jugábamos todos los niñitos del pasaje a la pelota, al tombo, puros juego así jugábamos. Y cuando yo tenía como siete años se separaron mis papás. Yo no entendía, era chico, y me acuerdo que llegó un camión y que echamos las cosas arriba y que después iba a llegar mi papá, me dijeron. Nunca llegó. Lo vi después como a los tres, cuatro meses, en la calle. Corrí a saludarlo, a darle un abrazo, pero ahí él me rechazó, me dijo que yo no era su hijo, que esto y esto otro. Y uno que era niño, no tenía la culpa de lo que había pasado. Esos son los recuerdos que tengo de cuando era chico, puros recuerdos fomes... Después que se separaron mis papás, cuando tenía como 8 años, llegamos a vivir a Renca, una casa que le salió a mi mamá. Después yo ya tenía otra mente ya po, después de llegar a Renca empecé a juntarme con otra gente, ya pensaba diferente, andaba actuando diferente.*

Considerando que significar las experiencias vividas dentro de la historia personal tiene un rol fundamental en la conformación de las identidades (Capella, 2013), la afirmación que hace José de poseer muy pocos recuerdos de su niñez es por sí mismo un elemento constituyente de su identidad, pues da cuenta de la interpretación que hace de ese periodo. Es posible inferir de su narrativa que él se identifica subjetivamente (Del Valle, 2002) como un niño durante un periodo breve de su vida. Sentirse niño para José está relacionado en su relato con dos elementos: el compartir con niños de su edad con quienes jugaba, y con el contexto social –‘un pasaje entero piola’– en que se situaban esos juegos, que era un pasaje que recuerda como tranquilo. Estos aspectos dan cuenta de la importancia que tiene en la conformación de las identidades la relación con los otros (Marcus, 2011) y el contexto social más amplio que delimita esta relación (Servetto, 2008).

Un episodio que José interpreta como un hito que genera un quiebre en el relato, es la separación de sus padres. Este evento tiene una serie de repercusiones en instancias que son consideradas básicas en la conformación de identidades, a saber: la familia, el grupo de pares y el desarrollo de lo cotidiano (Escobar, 2008). En términos familiares, supone una ruptura en la relación con su padre, debido a que este último niega la naturaleza misma del vínculo negando el vínculo familiar que antes compartían. Esto impacta en su identidad ya que además de la desestructuración sufrida por el núcleo familiar, su padre le niega un aspecto que hasta el momento era parte de su identidad, que es el hecho de ser hijo. A su vez, se modifica tanto su grupo de pares como el contexto social en que transcurría su infancia, ya que se van a vivir a otra parte.

### **Uno no nace siendo ladrón o siendo malo**

*Uno no nace siendo ladrón o siendo malo, las circunstancias de la vida, el tipo de vida que te toca vivir te transforma en la persona que eres. Yo dentro de todo no me encuentro una mala persona, sino una persona que ha cometido errores, a lo mejor las situaciones de la vida me llevaron a eso. Yo recuerdo que cuando llegamos a vivir a Renca, los fuimos a vivir con mi padrastro y mis hermanas. Era fome igual la situación, era incómodo, yo no lo veía como una imagen paterna. No era mala onda, pero no había mayor onda con él porque yo pensaba que por culpa de él se habían separado mis papás. Siempre le tuve mala. Y él nunca me ayudó en nada a mí tampoco, ni una tarea del colegio, nada. Mi mamá tampoco. Ahí yo creo que se desligaron mucho de mí. No tenía apoyo de nadie prácticamente.*

Respecto a la significación que hace de su actividad delictual, es posible afirmar que él ve el delito como algo circunstancial, producto de las situaciones vividas, y no como algo intrínseco a su identidad. En este sentido, se podría inferir que no ha integrado la etiqueta de delincuente como algo que lo constituye y define en términos identitarios (García-Pablos de Molina, 1992). Él considera que su involucramiento en actividades delictivas surge debido a las circunstancias de su vida, y agrega una transformación más que gatilló la separación de sus padres, que fue el tener que convivir con la pareja de su madre. Reflexiona que tanto su madre como su pareja se desligaron de él y no se sentía apoyado por nadie. Esto es significativo tanto por la relación implícita que establece entre esta visión y el incursionar en el delito, como por el impacto que genera en la identidad en tanto atañe a los vínculos sociales que conforman la relación que él va estableciendo con los otros.

### **Nunca me ha gustado el colegio**

*Nunca me ha gustado el colegio, era desordenado. Siempre me suspendían o peleaba con cabros del colegio. No me querían mucho los profesores, era muy contestador. Siempre cuando chico fui así, agrandado. Yo tenía nueve o diez años y en vez de juntarme con cabros de mi edad andaba con cabros de quince, dieciséis años, nunca me junté con jóvenes de mi edad. De ahí, de ese colegio, me fui a un liceo que tenía básica. Era entero diferente, el otro era un colegio donde todos eran ordenados, a'onde me cambié era donde mandan a todos los que no quieren en ni'un lado. Vai' con ropa de calle, haci' lo que queri',*

*iban cabros punkis que iban con el pelo teñí'os de colores, cabros góticos, de todos los estilos veías en el colegio. Los punkis la llevaban y vendían los cigarros a cincuenta pesos. Yo era piola, mi volá no más, pero me gustaba el rap porque cuando era chico me juntaba con mi primo y sus amigos, y era como la moda de los raperos. Igual usaba ropa ancha, es que me ponía la ropa de mi primo grande, no estaba la plata económicamente para comprarme ropa nueva. Y hacíamos deporte, jugábamos basquetbol, era bacán. Llegué hasta principios de séptimo, y de ahí no fui nunca más. Ya, ahora, tengo todos mis estudios, la PSU rendida, tengo capacitaciones.*

*Cuando llegué a Renca empecé a conocer nuevas amistades. En la plaza se juntaban los cabros más maldadosos. Yo tenía nueve años y ya estaba fumando cigarros. Pasaba delante de los cabros fumando, y no sabía ni fumar, pero era pa' que dijeran, "oh, mira el cabro chico fuma cigarro". Quería resaltar ante ellos pa' juntarme con ellos. Eran grandes y eran como la misma volá' del grupo que se juntaba mi primo. Eran raperos. Y lo conseguí. Un día me miran y dicen, "mira el cabro chico está fumando cigarro", y se acerca uno y me dice, "oye, tú, cabro chico, ¿qué hací' fumando cigarro tan chico?", "¿y qué te importa a vó?, si yo fumo hasta marihuana". Y ahí yo no fumaba, me dijeron "ven pa' acá", y ahí llegué a un grupo de ellos. Yo tenía como ocho o nueve años, y el más chico de ellos tenía quince o dieciséis años, eran todos grandes. Después pasaba todos los días. Fumaba marihuana con ellos, los güeones me daban marihuana, nos fumábamos un cigarro y cantaban rap, bailaban break dance y yo me metía ahí entremedio, todo volado, a bacilar, a lesear. No le pegaba na' al ritmo, pero estaba ahí entremedio. Y ahí empecé a conocer a otros cabros, que andaban ya en otra onda, en las drogas, robando.*

En este apartado José profundiza en las transformaciones sufridas a nivel de familia, grupo de pares y desarrollo de lo cotidiano (Escobar, 2008) y es posible reconocer el impacto que ejercieron en su identidad. En primer lugar, se modifica su grupo de pares, antes se relacionaba con niños y después se relaciona con jóvenes al menos siete años mayores que él. En segundo lugar, cambia el espacio de socialización, antes era el pasaje del barrio donde vivía, y luego es la plaza. Y en tercer lugar, cambian las prácticas asociadas a esos espacios, desde jugar con una pelota a fumar cigarro y consumir drogas.

Relacionarse con jóvenes más grandes pasa a constituir un aspecto de la identidad de José, se define a sí mismo como 'agrandado'. Y relaciona esta característica con el análisis que hace de su experiencia escolar y cómo considera que lo ven los otros en ese espacio, al afirmar que nunca lo quisieron los profesores por ser muy desordenado. Tanto la visión que tienen los otros (Larraín, 2001) como la relación que se establece con las instituciones sociales (Velásquez, 2007) influye en la identidad de los sujetos. En el caso de José su identidad se ve impactada, en un primer momento, por la visión que él considera tenían de él en su primer colegio, y en un segundo momento, por haber sido cambiado a un colegio que reúne a alumnos que han sido marginados de otros contextos educativos. Es posible analizar el impacto que tiene lo anterior en la identidad de José a la luz del concepto de estigma (Vásquez, 2003).

José considera que él comparte un rasgo con los compañeros de su nuevo colegio que es el haber sido marginados previamente de otros contextos escolares. El no ser deseados o deseables para la institución escolar puede entenderse como un estigma que comparte con otros y es interiorizado en su identidad, la que se reafirma aún más al abandonar finalmente los estudios antes de terminar séptimo básico.

### **A los 13 años ya era un delincuente**

*Después ya fui creciendo, como a los nueve, diez empecé a robar. Y tenía un amigo, el cola 'e rata, si yo tenía diez él tenía catorce o trece. Un día me llamó, "fumémonos un pito", y ya po. Me contó lo que él hacía, que robaba, y yo, agrandado, "si, yo igual he robado", y ¡nunca había robado!, "Vo' dime como robai' tú porque allá roban de otra forma", le dije yo. Y ahí me enseñó cómo robaba él po, de puros lanzazos. Íbamos a Mapocho, al puente cal y canto. La primera vez yo veía al cola 'e rata que se volaba los teléfonos, las cadenas, todo, era ladrón ese. Yo lo primero que me robé fue una cámara a unos gringos que estaban sacándose fotos. Luego ya aprendí...*

*Pero, miento, la primera vez que robé fue antes de eso, en el colegio. Me robé un teléfono de una profesora. Mi hermana era más grande y quería un teléfono. Le pedía a mi mamá pero no estaba la situación económica para regalarle uno. Y yo me acuerdo que veo que salen todos a recreo y la señorita dejó su teléfono encima de la mesa. Y lo pesqué y lo escondí en el patio. La vieja no se había ni dado ni cuenta. Tocan el timbre, lo voy a buscarlo y me lo llevo. Me subo al furgón y empezaron a llamar todo el rato, no sabía ni desbloquearlo. Llego a la casa y le digo a mi hermana, "quédate tranquila, ya te tengo la solución para el problema que tení' tú", "¿qué vai' a tener la solución vo', aquí, cabro chico?". Y me meto la mano a la mochila y le digo, "toma, ahí tení' el teléfono que querí'". Y les conté la verdad, pero no me hicieron devolverlo, se lo pasaron a mi hermana no más. Ya empezaron aprobando, mal. Y luego empecé a robar.*

*Me acuerdo que esa vez que robamos las cuestiones con el cola e' rata, vendimos las cosas, y me pasó como sesenta, setenta lucas. Me invitó al Mc Donalds, bacán, yo dije "esta gueá es bacán, te robai' güeás y tení' todo lo tuyo". Habían hasta billetes de quinientos me acuerdo. Estaba contento, tenía cualquier billete. Y llego a la casa, "mami, ¿tení' pancito pa' que comamos?", "No, si en un rato más vamos a tener que ir a pedir fiado allá al otro negocio, porque acá ya no nos quieren fiar". No sabía cómo decirle la verdad y le mentí, le dije "mami, sabí' que acompañé al cola 'e rata al centro a dejar a la abuelita, y nos dimos vuelta y un viejo grande, con terno, se le cayó la billetera, y la agarramos. No sé cuánto tenía, pero esto me pasó el cola 'e rata de lo que me pillé, dijo que era la mitad". "Mira el cola 'e rata, güeón reculia'o", dijo mi mamá, "lo voy a pillarlo para que te pase la mitad". Y llegué pa' la plaza contando "no, si hoy día robé con el cola 'e rata", aquí y esto otro. "Ahh cabro chico, ya estai' en la jugá". Al otro día, de nuevo, empezamos a robar en el centro.*

*La segunda vez que llegué con plata no sabía qué decirle a mi mamá. Llego y le digo “mamita, ven, tengo que hablar contigo, salí con el cola ‘e rata y nos pillamos de nuevo otra billetera”. “Putita que tení suerte, porque no me llevai’ a mí pa’ allá a ver si me pillo una billetera yo, voy a pescar al cola ‘e rata...”, mi mamá retándome, “te anda sacándote a robar ese güeón, andan robando”. Y me acuerdo que le pasé la plata y salí corriendo. Nunca me pegó. No llegué en dos días a la casa. Después llegué y ya sabían en lo que andaba yo. Ya, después empezamos a robar hartito, y después nos unimos con los otros cabros, hicimos una banda grande, éramos como cinco o seis los que andábamos. Todos los días salíamos a robar pal centro, hacíamos plata igual po, hacíamos plata.*

*Ya después crecí totalmente en el ámbito que andaba, robábamos casas, asaltábamos locales. Antes me ganaba unas setenta, una gamba, ahora llegaba con arriba de quinientas lucas pa’ mi casa. A los trece años ya era un delincuente, en pocas palabras. Ya andaba en el mundo, con la droga, con todo, ya no iba al colegio, de repente llegaba a mi casa amanecí’o. Pero eso sí, como yo vi que teníamos tan mala situación económica, todo lo que robaba se lo pasaba a mi mamá. Me quedaba con diez, veinte lucas, y salía a robar de nuevo al otro día. Lo mismo al otro día, y lo mismo, y así fuimos pudiendo surgir.*

La significación que hace del delito es congruente con su visión de que ser ladrón no es algo intrínseco sino circunstancial. José considera que su involucramiento en actividades delictuales se debió principalmente a querer contribuir a mejorar la mala situación económica en que vivía con su familia. En concordancia con lo que plantea la teoría de la anomia, en el relato de su primer robo él no encuentra un medio legítimo para satisfacer las expectativas, influenciadas culturalmente, que tenía su hermana de poseer un celular (Sandoval, 2007) y acude a un medio ilícito para satisfacer ese objetivo. Es importante destacar la reflexión que hace de la forma en que reaccionan su madre y su hermana al enterarse del robo que había cometido. Él atribuye de forma indirecta cierto grado de causalidad entre el hecho de que ellas no adoptaran una postura de abierto rechazo a sus incursiones en el delito y la continuidad y profundización de sus prácticas delictuales.

En términos identitarios, el ser delincuente pasa a formar parte constituyente de su identidad, la que se consolida a los trece años, edad en que él considera experimenta una especialización y profundización en su carrera delictual.

### **Pasé a ser el hombre de la casa**

*Y me acuerdo que a los catorce años tenía cervezas en mi refrigerador. Era como el hombre de la casa, un cabro chico de catorce años que tenga cervezas en el refri... En el momento no pensaba, ahora que estoy más grande veo las cosas y me doy cuenta como fueron, me pongo a pensar. Y, bueno, un día estaba mi padrastro echado en el sillón. Él era un cañiche, una boca más que tenía que mantener. Trabajaba haciendo pololitos de diez, quince lucas, que no alcanzaba para nada, éramos varias bocas que alimentar en la casa. Y lo veo acostado, con puros bóxer y con todos los envases de cervezas vacías al lado.*

*Yo voy al refri a ver si son las mías y se las había tomado ese güeón. Y lo despierto y le digo “oye loco, te tomaste todas las cervezas, yo he trabajado todo el día y estoy verde por tomarme una cerveza helá’ y vo’ te las tomaste todas”. Y el güeón despertó con la mala, “y qué tanto si te he llenado la boca tanto tiempo”, y me sacó esa cuestión en cara. Más encima días antes había estado tratando mal a mi mamá, y na’ po, me cegué no más po. Subí y saqué una pistola que tenía. Se metió mi mamá entremedio, y yo le dije llorando “mamita, elije, o te quedai’ con este güeón y te hundí en la mierda, o a este güeón lo echamos y yo te ayudo y salimos adelante, mamita”. Y ella me queda mirando harto rato, y le dice “ya, Richi, pesca tus güeás y ándate de la casa”. Mi mamá me quitó la pistola y me dice llorando, “puta, güeón, por preferirte a vo’ ahora ¿qué vamos a hacer?”, “¿cómo vamos a vivir?, yo no tengo pega, ni una güeá”, me dice. Además, estaba embarazada de otro hermano chico mío.*

*Y ahí así me llegó un chispazo, “ya, no, esta es la mía, ahora tengo que sacar adelante a mi familia”. Y yo le pasaba la plata a mi mamá y le decía a mis hermanos, “vamos al mall, vamos pa’ este, vamos pa’l otro”. Ahora tenía una responsabilidad como paternal. A los 14 años tuve que hacerme cargo. Y salimos adelante igual po. Pude darles, no sé, tenerlos con comida calientita, que no les faltara nada, podíamos estar bajo un techo decente. Tomé la responsabilidad, que no me tocaba a mí, de ser el papá de mis hermanos, ser el hombre de la casa. Yo pensaba que ya había sido papá, pero no es así, a lo mejor cumplí el rol de traer los ingresos económicos, pero el rol paternal nunca lo cumplí, y nadie los cumplió conmigo tampoco.*

De forma paralela a la construcción de identidad vinculada a la profundización de su carrera delictual, él va desempeñando un nuevo rol social dentro de su contexto familiar, que es el de proveedor económico y responsable del cuidado de su madre y hermanos pequeños. Un hito significativo en este sentido es el momento en que él echa de su casa a la pareja de su madre para asumir por completo las responsabilidades del jefe de hogar. Todo lo anterior refuerza la importancia de incluir la subjetividad y las características del contexto socio histórico al analizar cómo ciertos sujetos experimentan sus edades (Margulis y Urresti, 2008) y no centrar el estudio exclusivamente en el conjunto de características que individuos de determinada edad comparten desde la perspectiva del ciclo vital (Añaños, 2016).

Esto se ve reflejado en el caso de José ya que a partir de la significación que él hace de su historia, es posible concluir que él ha experimentado subjetivamente una construcción identitaria de niño, joven y adulto, antes de cumplir 15 años, que es al menos desde un punto de vista institucional, la edad en que se marca en Chile el tránsito de la niñez a la juventud. Antes del divorcio de sus padres él se recuerda jugando con otros niños y es el único periodo en su historia en que se identifica como tal ‘ahí era un niño’-.

Luego del cambio de casa a la edad de nueve años él identifica una serie de cambios en su vida, profundizados anteriormente, que impactan en su identidad y pueden ser analizados desde la perspectiva de que a esa edad su identidad sufrió un tránsito entre la niñez y la juventud.

Finalmente, a la edad de 14 años nuevamente vive ciertos cambios en sus prácticas y en los significados que atribuye a éstas, asumiendo un rol y responsabilidades propias de un adulto, lo que consecuentemente genera un nuevo impacto en su identidad transitando desde la juventud a la adultez.

### **No la pasé tan mal porque llegué con mi ficha**

*Yo a los quince años caí preso, la primera vez que caí. Habíamos asaltado como tres casas y andábamos en un auto que habíamos quitado. Asaltamos una Telepizza y estaban los pacos afuera. Salimos en persecución con balacera con ellos, y nos pillaron en Ñuñoa. Me fui preso ocho meses. Ahí volvió mi papá, me fue a verme. Yo no hablaba con él hace cualquier rato. Quizá fue pa' mejor, porque podía estar comiéndome algo, una golosina, pero con mis dos papás sentados en la mesa, algo que siempre quise. A lo mejor no fue el momento adecuado ni nada por el estilo, pero por último podía estar con ellos. Mi papá lloró, me dijo, "puta, por mi culpa estai' así", esto y esto otro. Y yo esquivo, no quería, no podía darle el aprecio. Después igual se hizo más presente cuando me fui en libertad.*

*Fue fome, si, la primera vez que llegué no sabía cómo era una cárcel, pero yo no la pasé tan mal porque igual yo llegué con mi ficha. Como un delincuente avezado en lo que hace, como especialista, no que robai' una vez o dos veces, sino que soi' habitualmente ladrón. Eso se sabe porque se preguntan, "¿qué pasa con este?". "No, este cabro chico robaba, este no, no, este sí". Entonces, ahí se dice, ya están los rumores, "no, este cabro chico roba, roba con este, se ha robado esto, esto otro". Te ganai' como tu respeto dentro de otros delincuentes porque los rumores corren, y si andai' robando bueno en la calle se comenta. Entonces, no te miran así como que te van a quitarte las cosas, porque saben que, "no, este cabro en la calle igual es chorizo", como se dice. Yo tuve la suerte que llegué con eso, porque me conocían. Pero vi como otros cabros la pasaron mal, que tenían mi edad y no tenían ficha. Les quitan las cosas, les pegan, los molestan todo el día. No los dejan descansar. Yo nunca he sido partidario de eso, no me gusta molestar a mis cabros. Yo siempre en mi volá'. Por eso me tienen buena en todos lados, porque nunca me ha gustado molestar a los cabros que sean más piola o que sean más bajo perfil que uno. Si al fin y al cabo estamos todos presos y aquí adentro de la cárcel somos todos iguales.*

'Tener ficha' es parte de su identidad, le otorga un estatus dentro de la cárcel que se traduce en la forma en que los otros presos lo ven y tratan, en concordancia. Lo anterior es relevante porque da cuenta de los mecanismos de diferenciación (Restrepo, 2007) que él reconoce se establecen entre los jóvenes presos en función del prestigio y validación adquiridos en el mundo delictual, y a partir de los cuales él mismo configura su identidad en ese contexto.

Es significativo en términos identitarios la definición que hace del modo en que se relaciona con los otros presos de menor estatus que él. Pese a que dentro de las prácticas asociadas al contexto es común que los presos de mayor 'ficha' abusen de los demás, él decide no actuar de esa manera, diferenciándose de muchos que actúan de forma distinta.

Él reconoce, incluso, que esa característica también impacta en la forma en que lo ven los demás, ya que él considera que en general los demás tienen una imagen positiva de él.

Finalmente, al plantear 'en la cárcel somos todos iguales' es posible inferir que más allá de los mecanismos y jerarquías que identifica entre los presos, él releva y antepone a esto la identificación (Restrepo, 2007) que genera con ellos por el solo hecho de compartir la privación de libertad.

### **Me gustaba robar y luego tomar pastillas**

*Yo nunca tuve gran problema con las drogas. Lo que consumía harto, pero que no era un problema, es la marihuana. Con la droga que fue más problema, fueron las pastillas. Empecé chico, me acuerdo que me dijeron "esta güeá es como que te fumi' tantos pitos a la vez", dije "ohh fumarse un pito es bacán, me imagino las pastillas". Y me gustó. Son pastillas que se venden pa' la droga, uno sabe dónde conseguirlas, las clona, los trencitos, de todas realmente, pero no te vai' a tomar un paracetamol. Me gustaba robar y luego tomar pastillas. La droga que nunca probé fue la pasta porque me daba miedo. Yo tuve cabros que se juntaban conmigo cuando era chico, los raperos, que con el tiempo se metieron en la droga, y los veía hechos una mierda, cochinos, botá'os en la calle, pidiendo plata. Fome ver una persona así.*

*Donde vivimos la banda de nosotros no dejamos que trafiquen, llegaron traficantes pero los echamos de ahí. Donde vivimos nosotros es tranquilo y si llega un güeón a traficar va a llegar toda la mierda, y van a llegar más y más, y luego va a llenarse la güeá po. Así que tení' que cortar por lo más sano y sacar la fruta podrí'a al tiro, si no querí' que se contamine el cajón entero. Nos íbamos a otras poblaciones a comprar donde estaba el tráfico. Yo igual me metí en problemas con hartos traficantes porque nosotros teníamos plata, pistolas, andábamos en vehículo, y nos metíamos pa' sus casas, andábamos en contra de ellos, les quitábamos la droga, todos los electrodomésticos y no podían acusar porque ellos igual hacen algo ilegal. Nos tenían mala.*

En términos identitarios, es posible identificar dos aspectos fundamentales. Por un lado, la decisión de no consumir pasta base forma parte de su identidad al reflejar una definición consiente de la forma en que no quiere ser, ni ser visto por otros. Por otro lado, hace alusión a la adscripción identitaria que establece con un colectivo -'nosotros'- al referirse a la banda con la que estaba vinculado a actividades delictuales. La significación que él hace de esta banda es muy relevante, ya que él considera que desempeñan un rol social positivo dentro de la comunidad donde viven ya que alejan al narcotráfico de su población, y es gracias a ellos que el barrio es 'tranquilo'.

En la relación entre el sujeto y el medio social, el individuo también es constructor y transformador de la realidad en que vive (Peñate, 2012) y es sumamente significativo que José incorpore en su identidad esta visión al considerar que él y su banda generan un impacto positivo en el lugar donde viven. Lo anterior podría reafirmar la impresión de que en la identidad de José no ha sido gravitante la estigmatización vinculada con la delincuencia porque la visión que tiene de sí mismo y de su banda delictual no refleja una visión negativa asociada a las consecuencias de portar el estigma (Goffman, 1963)

### **Y seguí robando, mi mundo era ese**

*Gracias a Dios nunca he perdido a un compañero, pero han salido algunos damnificados, balazos, cosas así. Es el mundo de la... dentro de todo. Si estai' en la jugada es así, tení' que estar claro que pronto va a llegar la consecuencia. Uno cuando es chico no entiende eso, uno ve lo bonito, lo bacán no más, pensar en puro bacilar, pasarla bien, comprarte tus cosas. Pensai' que estai' lleno de amigos, lleno de compañeros. Yo lo que más tenía era amigos y compañeros, pa' donde iba tenía amigos, pero porque tenía plata, porque cuando andaba sin plata ni uno me regalaba una luca. Puta, los invitaba a bacilar y me gastaba quinientas, un millón de pesos, en una noche vacilando, en dos días. Después, cuando estaba preso nadie llegaba a verme, nadie llegaba a brindarme la ayuda. Te dai' cuenta después. La primera vez, le decía a mi familia que no iba a robar más, me fui en libertad, y duré menos de 24 horas, me fui en la tarde, como a las ocho, hasta el otro día, a las ocho de la mañana al otro día ya andaba metí'o en una casa. Seguí robando no más, seguí robando, seguí robando. Veía mi mundo, mi mundo era ese.*

José identifica el estar privado de libertad como un hito muy significativo en términos de la significación que él hace de su actividad delictual, muy especialmente de los vínculos que se construyen con los 'compañeros' con quienes se ejecutan los delitos. Antes de caer preso, los vínculos interpersonales con los jóvenes y adultos con quienes se relacionaba en el ámbito del delito eran particularmente significativos en la conformación de identidad de José. Él se veía a sí mismo como alguien rodeado de vínculos de amistad, lo que es muy influyente en la identidad ya que ésta se construye mediante un reconocimiento intersubjetivo en que la visión que tiene la persona de lo que otros piensan y valoran de ella es fundamental (Téllez, 2009). Sin embargo, esta noción sufre un quiebre producto de la experiencia de estar preso ya que resignificó esas relaciones al constatar que nadie estuvo ahí para visitarlo o apoyarlo en ese momento.

A su vez, la primera experiencia que tuvo de salir en libertad después de haber estado preso tuvo un impacto en su carrera delictual y en los significados que él desarrolla de ésta. Al contrastar el discurso que él mantenía con su familia en la cárcel asegurando que al salir no volvería al delito, con la realidad de que reincidió casi inmediatamente después, lo llevan a reafirmar su identidad vinculada al delito. Al plantear 'mi mundo era ese' da cuenta de que ser delincuente pasó a constituir un aspecto central de su identidad, y el único margen de acción que él consideraba posible para sí mismo.

## Quiero cambiar mi vida para disfrutar a mi hija

*A esta causa llegué con diecisiete años y ahora tengo veinte. Cuando caí preso mi hija tenía un mes y una semana. Yo era un cabro chico entero inmaduro, pensaba las cosas de otro punto de vista. Antes pensaba en robar, locura, disfrutar y bacilar, no pensaba en centrarme que ya había sido papá, que tenía que comprar las cosas para ella, que no era yo solamente, que era yo, mi hija y mi pareja, si es que decidía estar con ella. Puta, con el tiempo aprendí caleta, ¿qué no haría por volver, estar ahí en los momentos, que pa' algunas personas son insignificantes, como las primeras palabras?, yo no estuve ahí. Los primeros pasos, tampoco estuve ahí. La primera vez que se sacó lo pañales, que fue al baño sola, tampoco estuve ahí. Su primer día de jardín, tampoco estuve. Desde que nació no estuve con ella, y es un dolor tan grande ver a tus hijos crecer tras las rejas. Me la trae mi pareja actual, la mamá de ella es mi pareja. Ahora yo puedo hablar con ella, y ella ya me cuenta sus cosas y es bacán igual.*

*Dentro de todo igual formé el vínculo y reforcé lo de la paternidad, me hice responsable. Yo podría hacer conducta, portarme bien y no asistir a ningún taller, pero siempre estoy vendiendo cosas, haciendo cuestiones, pa' aportar porque yo sé que están solas ellas. Y yo tengo la capacidad, soy inteligente, tengo mis manos buenas, mi cuerpo, y ya tengo decidido que cuando salga voy a cambiar mi tipo de vida porque quiero ver a mi hija. Quiero disfrutarla, verla crecer, quiero estar ahí cuando me necesite, para que no pase lo mismo que pasó conmigo po. Sueño con pasar una noche con mi hija y mi señora juntos, viendo películas, o ir con mi hija a comprarle un helado, saber qué dulce le gusta, saber cosas de ella que no sé, que no he podido aprender, ir a los juegos. Prefiero sinceramente estar pato en la casa, que estar pato en la cana, porque puta que es fome estar preso. Es charcha igual la vida del preso, te paqueai' caleta.*

*A lo mejor dicen, no, "los delincuentes esto"... La gente ve que son delincuentes, que son malos pa' ellos, pa' la sociedad, porque cometieron un delito, pero no ven lo que está detrás de cada uno, ni los tipos de vida que le tocaron, uno no nace siendo malo, ni siendo delincuente, las circunstancias de la vida y las ocasiones te transforman en la persona que te transforma'i. Dentro de todo uno escoge igual, tuve amigos de mi edad que no robaban, que estudiaban, que trabajaban, pero yo decidí el camino malo porque vi la forma fácil de la vida. Pero ahora uno ya está entero arrepentí'o porque ya tengo responsabilidades. Quiero salir y disfrutar, buscarme una pega, aunque gane poca plata. Ahora mi pareja igual trabaja y vamos a trabajar los dos y vamos a hacer ingresos. Yo ya tengo pensado en que trabajar cuando salga, tengo todo listo. Me gusta el área de gastronomía, me facilitaron un horno en la casa, tengo un cooler y de a poco se empieza. Cerca de la casa hay hartas empresas, pretendo vender colaciones, todo eso, a pedido. Estuve en dos capacitaciones de gastronomía. Eso quiero hacer porque pienso que si no cambio mi forma de ser me voy a darme cuenta que tengo que cambiar cuando esté tapado en años en una cárcel de mayores. Y no va a ser la idea porque con qué cara le voy a darle el ejemplo a mi hija. Cuando tenga que darle un consejo, con qué cara le voy a darle un consejo.*

*Cuando esté en el colegio y le pregunten en qué trabaja tu papa, qué va a decir mi hija, se va a quedarse callá' porque no va a querer decir que su papá está preso. Los otros, como son los niños, la pueden molestarla, igual es fome eso. Prefiero ser un padre presente que un padre ausente y durar no más po, disfrutar la vida. Y tengo hartos planes, ojalá me resulten las cosas. Postular un subsidio con mi pareja, hacernos de nuestras cosas y echarle pa' delante no más po, porque si te echai' a morir, nadie te va a ayudarte, tení' que darte animo tú mismo para salir adelante.*

Es posible identificar una serie de transformaciones en la identidad de José gatillados por un aspecto de su vida que también es significado como un hito que marca un antes y un después en su historia, que es el nacimiento de su hija. La experiencia de paternidad lo ha llevado a perseguir un proyecto de vida distinto alejado del delito.

Ahora el ser padre conforma un aspecto central de su identidad, y reconoce ciertos atributos de sí mismo en relación a su rol como padre. Él considera positiva la actitud que adopta dentro de la cárcel de trabajar para generar ingresos y poder contribuir con los gastos de ella, lo que se complementa con una visión positiva de sí mismo que reconoce atributos personales como la inteligencia y la capacidad para enfrentar los desafíos de un cambio de vida.

A su vez, también es posible reconocer ciertos cambios en la significación que hace del delito. Por un lado, introduce una nueva variable en su análisis del delito y sus causas, al considerar que si bien se debe a las circunstancias de la vida, también responde a la decisión de cada persona, en el sentido de que no todos los que comparten circunstancias similares acaban infringiendo de ley.

Por otro lado, introduce por primera vez en su narrativa la reflexión respecto del impacto de la estigmatización en las personas que infringen la ley y cargan con la categoría de delincuente (Goffman, 1964). Un análisis que se puede hacer de esto último es que hasta el nacimiento de su hija el portar con la etiqueta de delincuente no le traía un impacto negativo relevante en su identidad, pero después del nacimiento de su hija resignifica el portar con el estigma y cómo perjudica en su rol de padre en términos de la credibilidad y respeto que puede infundir en su hija. Además, amplía la mirada de que ya no es solamente él quien porta con el estigma, sino que también lo hace su hija de forma indirecta.

#### 4.6. Narrativa Ariel Pineda

Ariel es probablemente el joven más tímido que me tocó conocer en CIP CRC San Bernardo. Prácticamente no habla, y cuando lo hace se le escucha poco porque habla muy bajito. Por lo mismo, me sorprendió cuando accedió a ser parte de mi trabajo de memoria. En una sesión de junio del taller de terapia narrativa, Ariel comparte con el grupo lo significativa que fue su abuela que falleció cuando él era pequeño. Le escribe una carta y le pide a Alejandra que por favor se la vaya a dejar al cementerio. Cuando ella le llevó la foto de su carta en la lápida de la abuela, él agradeció emocionado.

##### De chico que soy solo

*Yo nací en Santiago, en San Bernardo, en el Hospital del Pino. Yo, de chico que soy solo. Soy solo. De chico que viví con mi abuela porque mi mamá me dejó botado. Mi abuela me crió a mí. Vivíamos nosotros en la población Los Sauces, comuna del Bosque. Vivíamos yo y mi tía Mariela, hermana de mi mamá.*

*Yo trabajaba con mi abuela y estudiaba. Mi abuela era comerciante ambulante, trabajaba ahí en el centro. Vendía gorros, guantes, calcetas, todo lo que pudiera vender. Yo trabajé con mi abuela desde los seis años, me gustaba ir con ella pa'l centro. Me gustaba salir con ella. Es que era mi abuela y siempre la ayudaba, igual estaba un poco viejita. No faltaba al colegio porque ella me iba a dejarme y se iba al trabajo. Y yo salía a las tres y media, y me iba donde ella a ayudarla. Y después me venía para la casa, volvía como a las nueve, más o menos, con mi abuelita del centro.*

*Iba al colegio y estudiaba ahí cuando iba en primero básico, en pre kínder. Era un colegio tranquilo, los profes buena onda. Iba con pantalón de colegio, con mi ropa de colegio, con mi mochila, mi colación. Iba mi primo mayor, y me juntaba con mi primo, mi primo me cuidaba, me venía con él. Nunca me hice amistades en el colegio. Después me venía a la casa. Dejé de estudiar cuando se murió mi abuela. Hasta quinto básico no más estuve. Nunca más fui al colegio. Me gustaba estudiar. Me gustaba ir al colegio, disertaciones, cuestiones así, si yo soy inteligente. Pero no pude seguir estudiando, sino ya tendría mi cuarto medio.*

Desde el comienzo de su narración es posible reconocer un aspecto importante de la identidad de Ariel tras la noción de “soy solo”, el cual lo diferencia de quienes no lo son (Aguilera 2014). No hace referencia a un estado o situación transitoria o contextual, diciendo por ejemplo “yo siempre he estado solo”, o “yo estaba solo”, sino que a partir del abandono de su madre define el “ser solo” como aspecto constitutivo de su identidad. Sin embargo, a pesar de lo anterior, identifica en su narrativa un vínculo fundamental para la construcción de identidad de Ariel, que es la relación con su abuela.

Esta relación se constituye sobre el apoyo y cuidado mutuo, ya que él considera que, como ella es una persona de avanzada edad, él puede ayudarla en su trabajo, así como ella lo cuida y apoya en diversos aspectos de su vida. Esto lleva a Ariel a participar de una actividad laboral a muy temprana edad, situación que es significada por él como un gesto de apoyo a su abuela, antes que una obligación laboral.

Es interesante, a su vez, la lectura que él hace de su proceso de deserción del sistema escolar. En primer lugar, considera que las circunstancias lo llevaron a ello, en contra de su voluntad. Lo que da cuenta de la importancia del contexto social en la determinación de las posiciones y marcos de acción de los sujetos (Servetto, 2008), lo que en la lectura de Ariel tuvo una preponderancia superior a la capacidad de agencia que él podría ejercer.

En segundo lugar, es importante destacar la imagen que desarrolla de sí mismo en relación a la experiencia escolar y a su fin, él se considera inteligente y responsable, capaz de haber terminado sus estudios si las circunstancias hubieran sido otras.

### **Se murió mi abuelita y quedé solo**

*Mi abuela murió de diabetes. A mi abuela por la diabetes le dio una enfermedad y se le hizo una herida, se cortó, y esa herida se le fue al colon. Se le fue haciendo una herida, y se le fue formando cada vez más grande y con materia, y no había sanación para esa herida. Entonces, se empezó a infectarse, infectarse, hasta que se le pudrió, y le dio un paro cardíaco. Yo la cuidé a mi abuela. Casi nadie la apoyaba, entonces yo tenía que estar con ella, acompañarla. Iba a verla un médico a la casa. Igual no tenía tanta buena salud, sabíamos que se iba a morir porque esa herida que le salió no tenía cura. No había nada que se podría hacer. Entonces, ahí se murió mi abuelita y yo quedé solo.*

Nuevamente es posible identificar en el vínculo con su abuela el rol que Ariel asume de cuidado y apoyo, reflejado en el contexto de su enfermedad. Contexto que, a su vez, da cuenta de que no contaba con otros vínculos sociales significativos, al considerar que casi nadie más la apoyaba. Esto refuerza la idea de “ser solo” con que inicia su narración, y que es agudizada con la muerte de su abuela, que él identifica como un hito que marca un antes y un después en su vida. Con la pérdida del vínculo más significativo que tuvo Ariel, se cristaliza la noción de no tener relaciones sociales, y se fija en su identidad la idea de ser “solo”.

Lo anterior es sumamente revelador de la identidad que va construyendo Ariel en su narrativa. Considerando que “el ser humano, como sujeto social, en una gran parte debe su identidad a la experiencia de un reconocimiento intersubjetivo (...)” (Téllez, 2009, p.54), en este caso es precisamente la falta o ruptura con los otros significativos lo que constituye el nodo central de la identidad de Ariel.

## **Lo único que conocí fue esta vida de delincuencia**

*Mi mamá llegó cuando yo tenía diez años cuando se murió mi abuela, llegó con mi hermano chico, que se llama Daniel. No lo conocía. Estaba recién nacido. Mi mamá me dijo que me tenía que ir con ella, y yo no sabía nada. No tenía una buena vida porque mis tíos vendieron la casa, y a mí me echaron a la calle. Mi mamá es drogadicta, consume pasta base. Y ella después cayó presa por robo y yo quedé solo con mi hermano chico. Yo tenía como doce años y él tenía dos años. Y ahí tuvimos que salir adelante, estábamos botados en la calle, de repente no teníamos pa' comer. La familia de mi abuela a mí no me tenía buena porque ellos son egoístas, me tenían mala porque mi abuela me quería mucho y me había dejado el nombre de la casa a mí, pero yo era menor de edad entonces no podía reclamar esa casa, y ellos la vendieron y me dejaron tirado en la calle. Yo les tenía mucha mala por lo que hicieron. Y en ese tiempo mi tía Mariela se había ido con el pololo a vivir y se quedó con él a formar su familia. Ella siempre me ayudaba, pero ella era allegada ahí no más po, no podía hacer nada. Estuvimos como dos años y medio en la calle con mi hermano.*

*Fue igual fome, porque no sabía nada de la vida, era muy niño yo, tenía otra mentalidad, y tuve que pasar a otra mentalidad de empezar a robar, a meterme en cuestiones. Tuve que pensar como, ya, adulto, ya. Yo no hacía nada cuando estaba con mi abuelita. Es que ella me apoyaba, por eso, entonces no me portaba mal. Después nadie me apoyaba, entonces, ¿qué iba a hacer? estaba solo. Yo me sabía todo ya, todo lo que se hacía.*

*Me buscaba la OPD, pero no me presenté, nada. Yo nunca sabía de la OPD ni de eso, y no quería que mi hermano chico se fuera a un Sename, ni yo tampoco, porque decían que el Sename era malo, que habían cabros que pensaban de otra manera, que a los cabros les pegaban, había otros cabros que se los violaban. No quería eso pa' mi hermano chico. No teníamos a quien recurrir. Y tuve que salir no más a la calle con mi hermano. Ahí empecé a delinquir, empecé a robar, empecé a hacer todo lo que era malo. No me daba miedo, me involucraba con puros adultos, es que tenía que salir a robar con ellos, y toda la cuestión. Me enseñaban, pero después aprendí solo, y salía solo a robar.*

*Los papás tendrían que preocuparse más porque de repente uno no tiene el apoyo, por eso se mete en cuestiones malas. Y el gobierno y el estado tampoco dan ese apoyo porque de repente no ayudan mucho a los niños. Hay personas que, de repente, de verdad necesitan apoyo, y yo nunca tuve el apoyo, yo nunca pude estudiar, no pude hacer nada. Lo único que conocí fue esta vida de delincuencia, de involucrarme en estas cosas. No tenía cómo comer, no tenía quién me ayudara, y tuve que salir adelante solo no más po. Estaba pensando como papá. Después nació mi hermana chica, tuve una hermana chica, también me la tuve que llevar conmigo porque mi mamá es drogadicta. Empecé a tener más mentalidad de adulto, a ver diferente las cosas. Necesitaba pa' comer, tenía que alimentar a mis dos hermanos.*

Luego de la muerte de su abuela, el contexto social de Ariel se transforma abruptamente. La calle se convierte en su principal espacio de socialización, ya que dejó de estar vinculado a las dos instituciones sociales más importantes en la vida de un niño, que son la familia y la escuela (Brito, 1998). A su vez, pasa a asumir una responsabilidad parental sobre sus hermanos menores, por lo que se ve enfrentado a la urgencia de proveer los medios básicos para la subsistencia de ambos. Él interpreta este proceso como un hito que marca un antes y un después en su vida, generando un impacto en su identidad que él significa como un “cambio de mentalidad”.

En sus primeros años de vida, él vivía bajo la supervisión de un adulto (su abuela) que velaba porque él tuviera sus necesidades resueltas. Luego de su muerte, él pasa a asumir no sólo la responsabilidad de hacerse cargo de la satisfacción de las necesidades propias, sino que asume también la responsabilidad de estar a cargo del bienestar de sus dos hermanos menores. Lo anterior se traduce en un cambio en la configuración de su identidad, pasando a tener mentalidad y responsabilidades de una persona adulta.

Por su parte, también es posible reconocer aspectos relevantes de la significación que hace Ariel del delito. Para él el delito es el único medio que encuentra para lograr satisfacer sus necesidades, ante la ausencia de redes de apoyo y vínculos sociales y la desconfianza hacia las instituciones estatales. En ese sentido el delito es significado exclusivamente a una estrategia de supervivencia. Si bien él aprende mirando a otros sujetos cometer delitos, después decide hacerlo solo, por lo que tampoco considera el mundo asociado al delito como un espacio de socialización significativo, lo que puede estar relacionado con que el ser infractor de ley no es tan gravitante en la identidad de Ariel como lo es el ser “solo” o ser “padre” para sus hermanos.

Además, es posible inferir que para Ariel el delito es algo negativo y no deseable, lo que puede observarse en la expresión “portarse mal”, que utiliza para referirse a dicho comportamiento.

### **Mi mamá nunca se preocupó de nosotros, nos dejó botados**

*Después me fui a vivir con mi tío Armando. Él me ayudó. Yo llegué a pedirle ayuda a él, y me empezó a ayudarme. Nos acogió en su casa, a mi mamá también la acogió. Y después estábamos ahí, y mi mamá empezó a consumir droga de nuevo, y a mi tío le dio la cuestión y la echó a la calle, con todos nosotros. Y ahí fue que la hermana de mi mamá, mi tía Mariela, la que yo vivía cuando era chico, yo fui y le entregué a mi hermana chica. Se la entregué y le dije que la cuidara, que con ella iba a estar bien. Que con ella no le iba a faltarle na'. Y ella estaba trabajando, toda la cuestión. Todavía la llamo, todavía habla conmigo. Ella tiene tres años. Mi hermano tiene siete años. Él está con mi mamá, ella no ha cambiado. Él no está yendo al colegio.*

*Pero no es una buena alternativa Sename, no es una buena alternativa Sename. Mi hermano yo quiero que tenga una familia, no quiero que esté en un centro. Mi hermano está loco en estos momentos, y tiene diabetes porque mi mamá donde era drogadicta no le daba comida, no le daba nada, y le compraba puras galletas dulces, bebidas. A mi mamá le dio una sobredosis hace como dos meses atrás y mi hermano estaba ahí, se tomó una bebida mi hermano y se desmayó, y ahí le encontraron diabetes. Yo hablo con mi tía, con mi mamá no hablo porque mi mamá los ha hecho un daño a nosotros, a mí y a mis dos hermanos. Yo tengo tres hermanos muertos, uno pequeño y dos mayores. A mi mamá le pegaron un balazo en la guata y se murió el más pequeño. Y a mis otros dos hermanos los mataron. Cuando los mataron tenían como 16 años, por drogas. Es culpa de mi mamá porque nunca se preocupó de nosotros. Mi mamá nunca se preocupó de nosotros. Siempre nos dejó botados. No le importamos nosotros.*

Es posible evidenciar que la construcción de su identidad se relaciona con su contexto familiar y las experiencias vividas en términos de abandono y negligencia de quien debía cuidar de él y sus hermanos, determinándose un contexto social que lo encuadra (Sisto y Fandella, 2008). De esta forma, se posiciona en el rol de cuidador de sus hermanos, en contraposición a su madre, estableciendo un mecanismo de diferenciación (Aguilera 2014). En este sentido, la madre se transforma en un otro significativo y negativo para la configuración de la identidad mediante diferenciación e incluso polarización, culpándola por la enfermedad de su hermano y al mismo tiempo por el abandono familiar.

### **En ese momento necesitaba para alimentarme, yo y mis hermanos**

*Yo era muy cabro chico, no quería que mis hermanos siguieran en lo mismo que yo. Yo, cuando le pasé mi hermana a la Mariela, yo robaba y le pasaba plata, pero no le decía que era del robo, le decía que era pa' que cuidara a mi hermana. Yo en ese momento necesitaba para alimentarme, pa' tener mis cosas, yo y mis hermanos. Yo soy el único que ayudaba a mi hermana. Ayer la vi, mi tía me vino a ver, y mi hermana está grande, está bonita, es una princesa, ruciecita así. Sabe leer y tiene tres años. Es inteligente. Pero mi hermano, a él no lo veo hace tiempo, mi hermano es el que está mal en estos momentos. Porque mi mamá no le da... Tengo que hablar con mi otro tío para ver si él puede hacerse cargo pa' que se lo quiten a mi mamá. Porque mi hermano está chupado, está en los huesos. Y mi mamá no le da el tratamiento de la diabetes. No puedo hablar porque aquí no tengo teléfono. Es que de repente piensan que uno se va a descompensarse, que uno puede hacer alguna cuestión con un llamado. Y yo necesito llamar porque necesito saber de mi familia. Necesito conseguirme el número de mi tío para hablar con él. Mi hermano chico no tiene a nadie, está solo, habla cuestiones, alucina cuestiones. Mi tía de repente lo va a ver y mi mamá la echa. Y ve a mi hermano así. No sé adónde estará mi mamá en estos momentos, no tengo contacto con ella, pero de repente llamo y la gente me dice cómo anda mi hermano, cómo lo ha visto porque saben que mi hermano es todo pa' mí, mi hermano y mi hermana.*

Ariel refuerza nuevamente la interpretación de que la actividad delictual responde a una estrategia de supervivencia para satisfacer las necesidades básicas. Es una actividad que él valora negativamente, lo que se refleja en que él no quiera el mismo camino para sus hermanos y oculte a su familia el origen del dinero robado.

Estando privado de libertad, continúa ejerciendo su rol de protector de sus hermanos, al estar preocupado de ellos. Aunque el contexto no favorece este rol, al dificultar la comunicación con sus hermanos o imposibilitar ir a verlos y poder resguardarse de su bienestar, él no deja de encarnar la responsabilidad que siente hacia ellos, lo que constituye en gran medida su identidad.

### **Necesito salir porque necesito recuperar a mi hermano chico**

*Yo tengo 17 años. Llevo en San Bernardo un año y tres meses. Es la primera vez que yo estoy detenido. Y estoy condenado a siete años. No puedo postular todavía a sustitución. Puedo a los tres años y medio, y yo de verdad necesito salir antes de tiempo porque yo ya aprendí la lección, pero yo nunca me metí en cosas malas porque yo quería, era porque me faltaba, no tenía quien me dijera las cosas, yo estaba solo en la calle. Yo tenía dieciséis años cuando hice una quitá' de drogas. Le quité droga y plata a un traficante porque estaba en situación de calle, y lo necesitaba. Recurrí a eso, no lo pensé. Y después quería matarme. Me sapiaron, dijeron que era yo y llegaron a matarme. Me buscaba todos los días pa' matarme, entonces yo tuve que matarlo primero. Y caí detenido. Estuve un año y tanto en San Joaquín. Y en San Bernardo voy pa' los cuatro meses. Entonces, llegué a esta situación de este momento, a meterme en esta cuestión y tuve que salir adelante no más. Pero yo necesito salir porque necesito recuperar a mi hermano chico porque soy el único que está con él.*

En este párrafo se refuerza la interpretación que ha hecho a lo largo de toda la narrativa de las causas y significados asociados a su actividad delictual. El homicidio que cometió lo interpreta bajo el mismo marco, como una consecuencia de haberse visto constreñido a involucrarse en el delito.

### **Ya no soy el mismo de antes**

*Tengo que salir adelante no más, ya no puedo depender de la vida que llevaba. Aquí pude seguir estudiando, En San Joaquín volví al colegio, quinto y sexto. Y aquí terminé séptimo y octavo. Y ahora pasé a primero. Tengo problemas para escribir yo. Aquí he aprendido harto. Me siento orgulloso de haber sacado séptimo y octavo. Yo no pensé que fuera a terminar el colegio, pensé que no lo iba a terminarlo. A mí siempre me gustó ir al colegio, pero en la calle no pude estudiar. Hubieron [sic] personas aquí que conversaron conmigo y me dieron su apoyo. Como yo nunca tuve al apoyo de nadie... Las encargadas de caso aquí hablan conmigo, trabajan conmigo, me van a ayudarme. Entonces, yo sé que puedo salir adelante. Yo voy a poder ganarme la vida honradamente, cuidar a mi hermano y ser feliz.*

*Me han ayudado mucho las personas porque yo igual tengo varios problemas. Yo soy solo yo, no tengo a nadie. Entonces, igual como que me han ayudado. Han hablado conmigo y esas cosas. Yo, como que ahora la pienso dos veces, no puedo llegar y hacer lo que hacía antes. Ya no soy el mismo de antes porque antes pensaba como cabro chico, y ahora ya soy más como adulto.*

En la narrativa de Ariel se puede observar un cambio en que la identidad sufre transformaciones; estando privado de libertad, encuentra la oportunidad de realizar un proceso de crecimiento, proyectando su futuro sin la necesidad de recurrir al delito (Peñate, 2012). Las nuevas condiciones sociales permiten que continúe sus estudios, contando con nuevas redes de apoyo, siendo el contexto relevante de la misma forma en que lo fue para condicionarlo a cometer los delitos (Sisto y Fandella, 2008).

A su vez, no deja de ser interesante la relación que ha establecido entre situaciones de transformación e impacto en términos de identidad y la adultez. En párrafos anteriores ser adulto estaba estrechamente vinculado al involucramiento en actividades delictivas, en contraste con este párrafo en que el ser adulto está asociado al cambio que está viviendo actualmente en términos identitarios, en que está articulando la construcción de un proyecto de vida fuera del delito.

### **En la calle siempre consumía droga, ahora no consumo droga**

*La droga pa' mí igual fue un problema. Es fome porque yo no consumía droga y fue fome probarla porque la droga te arruina la vida. La droga te arruina la vida y el cerebro, empezai', te hace hacer cuestiones. Yo probé la marihuana primero, con extraños. Después te metís a las pastillas, la pasta base, la cocaína, y empezai' a volverte loco. Yo probé todas las drogas. Vinieron a verme de San Joaquín, de un programa de drogas que yo estaba allá, que te ayuda a salirte de la droga. Vinieron a felicitarme, a decirme que avancé mucho en mi proyecto porque ya hace un año y seis meses que no consumo. En la calle siempre consumía, ahora no consumo droga. Me costó un año y tanto dejar de consumir para que no me gustara la droga, ahora no me gusta. Hablaron conmigo, me dijeron los efectos que hacía la droga, cómo podía salirme, me ayudaban en lo que quería. Hablaban conmigo de mis situaciones familiares, si tenía con quien hablar, los llamaba y hablaba con ellos. Me fui dándome cuenta de que lo que yo estaba haciendo estaba mal, que me hacía un daño.*

*Me siento feliz de no consumir más droga porque siempre he querido dejarla y no he podido. Entonces, igual es pa' mí un orgullo haber dejado la droga, ya no quiero consumir más. Terminé mi séptimo y octavo y ahora estoy feliz, tratando de buscar una oportunidad a ver si puedo cambiar mi vida.*

En este apartado es posible identificar un cambio en la visión de sí mismo. Se reconoce como algo admirable el haber dejado de consumir droga, lo que logra mediante el Programa Ágora, y terminar el colegio. Desarrolla su sentido de agencia al considerarse capaz de dejar las drogas y de buscar formas para construir una vida fuera del delito.

## **Es bueno que vengan personas de afuera**

*Igual es bueno que vengan personas de afuera a visitarnos a nosotros porque igual estamos solos, de repente nuestras familias no nos vienen a ver. Igual es bueno que haya gente que se interese en nosotros porque no toda la gente se interesa en nosotros, y no cualquiera viene a un centro porque de repente piensan que adonde salimos en la tele de repente haciendo cuestiones piensan que uno es malo. Y no conocen la actitud de las personas. Piensan que somos diferentes, que no tenemos cambios, que no somos soluciones, y todos hacemos algo por algo, no es porque nosotros queramos. Todos tenemos una necesidad de hacer algo. Eso es bueno, que venga gente, que tomen importancia a nosotros porque somos todos seres humanos y nosotros de verdad necesitamos ayuda, alguien que los ayude, que esté con nosotros, porque hay personas aquí que necesitan un apoyo. De repente ese apoyo no está. Conocer a más gente igual es bueno.*

En este apartado es posible reconocer elementos significativos de la identidad de Ariel. Por un lado, genera un proceso de identificación con los otros jóvenes presos en el centro, principalmente por el hecho de compartir el estigma de ser delincuentes. Él considera que este estigma determina la forma en las personas que no lo poseen, los miran a ellos. Este estigma se potencia en los medios de comunicación que los muestran a partir de la condición de delincuentes. Él considera incluso que dentro de la visión estigmatizadora de los delincuentes se olvida que son personas. A raíz de esto, él valora que personas distintas entren a la cárcel para que puedan ampliar la visión que tengan de los jóvenes infractores de ley más allá del estigma asociado.

## **Fumaban pasta base y vendían droga en mi población**

*Había tráfico, la gente era violenta, se ponían a pelear. En la calle andaba gente fumando pasta base. Consumía drogas. Gente que igual necesitaba ayuda y no había nadie que le ayudara. Entonces, había droga, vendían droga, toda esa cuestión, en mi población, cuando yo era más chico, como a los seis, siete años. Robaban en la misma población. Se pescaban a balazos, todo eso. Día y noche. Es que siempre había muchas peleas en la población donde yo vivía y pasaba eso. Había mucha gente que se pescaba a balazos. Eso es lo que pasaba. No me gustaba salir a la calle cuando era chico porque me gustaba estar con mi abuela. Me gustaba ir a jugar a las máquinas.*

*Después que falleció mi abuelita, nos fuimos a La Granja. En una casa, en la casa de mi tía, en La Granja. Era tranquila, era diferente esa población porque había más tranquilidad, la gente no peleaba tanto, todos trabajaban. Era muy diferente a la otra. Después me fui a vivir pa' otro lado. Viví en San Fernando y en Santiago. Cuando dejé de vivir con mi abuela me hice varias amistades, de dónde vivía con ella en La Granja. Me juntaba en la misma población. Tenía necesidad, y veía que ellos robaban y me fui pa' allá.*

Ariel describe el contexto social donde vivió sus primeros años como un entorno peligroso donde había mucha violencia, consumo de drogas y delincuencia. No se relacionaba con el contexto mayormente cuando chico, le daba miedo y prefería estar con su abuela en la casa. Sin embargo, cuando su abuela muere una de las transformaciones en la vida de Ariel es que comienza a habitar el contexto social y se relaciona con personas dentro de la población y empieza a delinquir.

### **Nos discriminan. Nos mandan llamar como bandas, como violentos**

*No me gusta esto, tengo que irme no más, y no volver más para acá, porque después no viene esto, vienen las de mayores. Es fome porque de repente los tribunales, los jueces, piensan en tirarnos para acá, y ellos no saben cómo es la cuestión. Me gustaría que ellos estuvieran un día aquí para ver lo que se siente. Los jueces, los fiscales, las leyes, los ministros. Para que vean lo que se siente estar un mes, un año aquí. Porque ellos de repente se burlan de nosotros, como que nos discriminan, de repente, nos ponen en la tele, como diciendo “no, mira este ladrón, hay que dejarlo preso”, y no saben por qué nosotros robamos, no saben la necesidad que tuvimos nosotros.*

*Me gustaría que realmente se dejaran de interesar tanto en la gente de arriba, en la que tiene plata, y se interesaran más en los que son pobres. Porque de repente hay gente que tiene necesidad, gente que no tiene casa y pide un subsidio, la tienen dos, cuatro años y no le dan casa. De repente hay gente que no tiene trabajo, que tiene séptimo, quinto, séptimo y no le dan trabajo porque no tiene cuarto medio. Se burlan porque no han estudiado, y si no han estudiado es por algo. Y que toda la gente tuviera un trabajo digno.*

*Que no nos discriminaran a nosotros porque no tienen por qué discriminarlos. Nos ponen mal frente a toda la gente de Santiago, toda la gente de Chile, nos mandan llamar como bandas, como violentos. Y usted ahora nos conoce en realidad y sabe que no es así. Yo caí en prensa, y la gente a mí me miraba como que yo fuera el verdadero monstruo de todo Chile. Nos mostraron, dijeron mi nombre, yo siendo menor de edad, y me pusieron como el peor monstruo de Chile, como el asesino más grande. Por ejemplo, hay un programa que hacen en la televisión del once, eso es para burlarse. Hacen reportajes de cómo son las cárceles adentro, y eso lo hacen como para burlarse de la gente que está adentro.*

*Es como una falta de respeto lo que hacen porque toda la gente se ríe “oh, mira ese delincuente como pelea adentro”, “oh, mira, está...”. Y eso no tendrían por qué hacerlo, es como una falta de respeto lo que están haciendo, burlándose de la gente porque está en una cárcel.*

*No dan oportunidades, y de repente hay oportunidades que uno quiere tomar y no se las dan. Todos tuvimos un sueño, todos queremos ser algo cuando grandes. El Estado no nos ayuda a cumplir ese sueño. La educación no es gratis, la universidad uno tiene que pagar. O de repente, cuando hay cabros chicos que quieren ser futbolistas y no pueden. O personas que quieren ser abogados y no pueden; que quieren ser empresarios y no pueden.*

*O hacer otra cosa y no pueden porque no tienen plata. Y la gente que tiene plata puede ir a la universidad, toda la cuestión, lograr lo que quieren. Y uno que es pobre no puede hacer eso, tiene que tener una beca. Tiene que pagar cuatrocientos mil pesos y a uno le cuesta. Hay niños de doce años que andan con pistola en la población, y la gente de arriba lo único que se preocupa es discriminarnos, en vez de apoyar las ideas, no les prestan ayuda.*

*Hay jóvenes que tienen papás que no tienen trabajo, hay otras mamás que no tienen casa, tienen que pagar arriendo, de repente quedan en la calle, les complica. De repente hay jóvenes que están botados que no tienen familia, que no tienen el apoyo. Hasta por la salud aquí de repente cobran plata. En otros países no es así. La Teletón, la misma Teletón. La Teletón debería hacerla el Estado.*

Este párrafo contiene diversos elementos que dan cuenta tanto de la construcción identitaria de Ariel como de la significación que hace de su actividad delictual. Por un lado, al criticar el sistema de justicia y cómo se exponen mediáticamente a los jóvenes infractores de ley incentivando a la estigmatización, sin profundizar en las razones que tiene cada joven para delinquir, está reflejando la visión que él tiene de las causas de la delincuencia, vinculadas a las oportunidades que ofrece el Estado y el contexto social.

Él expone su visión respecto a las diferencias de clase en la sociedad, y cómo la posición social determina las oportunidades de las personas. Al hacer esto, construye una identidad vinculada a una categoría social, incorporando como aspecto de su identidad el ser pobre. Aspecto que es mucho más importante en la visión que él tiene de sí mismo que el de ser delincuente, que es una categoría a la que no adscribe en términos identitarios.

## Capítulo 5. Conclusiones

En este capítulo se presentan las conclusiones que derivan del análisis comparado de seis narrativas de identidad construidas con jóvenes privados de libertad en el Centro Cerrado San Bernardo, con el objetivo de identificar similitudes y diferencias en los factores más significativos que conforman sus identidades y en la significación que hacen de su actividad delictual.

Atendiendo a la estrategia metodológica diseñada para la investigación, en el cuarto capítulo se expuso el análisis intra-caso de cada una de las seis narrativas respondiendo a los objetivos de describir los factores más significativos en la conformación de las identidades de los jóvenes y de identificar la significación que hacen de su actividad delictual. Lo anterior responde al primer momento del proceso de análisis, que, desde un enfoque narrativo, no persigue establecer una generalización de las identidades de los jóvenes que participaron del estudio, sino profundizar y ahondar en la interpretación y significados que dan estos jóvenes a sus experiencias e historias de vida.

Este capítulo responde al segundo momento de la investigación, donde se pasa de una perspectiva intra-caso a una inter-caso, considerada como una aproximación complementaria, la que permite analizar las seis narrativas de forma comparada e integrada a través de temas o categorías en común. Se utiliza el siguiente procedimiento para presentar el análisis comparado e integrado de las narrativas. En primer lugar, se construyeron dos cuadros que sintetizan los elementos más importantes derivados del análisis intra-caso de cada narrativa. El primer cuadro contiene los aspectos más relevantes en relación a la construcción de las identidades de las seis narrativas, y el segundo cuadro presenta los elementos más importantes en la significación que se hace de la actividad delictual.

El análisis que se hizo de las identidades construidas por los jóvenes en sus narrativas fue orientado por los elementos reunidos en el marco teórico, que delimitaron la comprensión que se desarrolló de la identidad en la presente investigación. Por esto, las categorías o temas a partir de los cuales se construyó el primer cuadro, se obtuvieron directamente del marco teórico. Las categorías que se usaron para el cuadro que resume el significado atribuido a la actividad delictual se creó, por el contrario, de forma emergente a partir de lo que apareció en cada narrativa.

Las tablas se construyeron persiguiendo dos propósitos fundamentales: por un lado, el poder reunir los elementos más importantes de las seis narrativas bajo temas o categorías en común, para poder establecer comparaciones entre ellas, y por otro lado, para esclarecer el criterio de análisis que se utilizó en la memoria, definiendo cuáles son aquellos factores que fueron considerados más relevantes. Así, luego de cada una de las tablas se presenta el resultado del análisis comparado exponiendo las similitudes y diferencias que presentan las seis narrativas a la luz de las categorías o temas expuestos.

## 5.1. Factores significativos en la conformación de las identidades en las seis narrativas

	Maikel	Pedro	Fernando	Marcos	José	Ariel
RELACION CON CONTEXTO SOCIAL	Interpreta su contexto social como marginal, "pantano", en que la calle constituye un espacio significativo en la conformación de su identidad. La calle es un medio de socialización relevante en tres aspectos: vínculos sociales, consumo de drogas y actividad delictual.	Contexto social vinculado a precariedad, drogas y delito / interpreta abandono de madre como producto de la precariedad de condiciones de subsistencia / Impacto generado por cambios en su contexto social (ir a vivir con su madre y luego ser institucionalizado en Sename)	Nace en un contexto social adverso gatillado por la expulsión de su madre fuera del hogar familiar producto de su embarazo / Describe su contexto social como duro, de mucha precariedad material / Es expulsado y marginado del sistema escolar formal, su opción para estudiar era ir a un programa municipal para reinsertar a "personas vulneradas" en los estudios	Orígenes vinculados a migración campo-ciudad, identitariamente se siente más proveniente del campo que de la ciudad / Considera constitutivo de su identidad el haber tenido una historia dura, y el vivir en una población con la descripción que hace de las problemáticas que enfrentan los pobladores	La separación de sus padres introduce cambios en su contexto social. El espacio de socialización cambia, antes era el pasaje del barrio donde vivía, luego es la plaza, donde empieza a fumar cigarro y consumir drogas.	Describe el contexto social donde vivió su infancia como un entorno peligroso de violencia, drogas y delincuencia. No salía mucho de su casa cambia su relación con contexto social, la calle pasa a ser su principal espacio de socialización donde forja nuevos vínculos y empieza a delinquir / considera que su contexto social lo indujo a verse obligado a desertar del colegio
RELACION CON OTROS	Vínculos familiares impactados por encarcelamiento de hermano / La calle y el delito enmarcan sus relaciones más significativas / Se identifica con sus compañeros de delito "nosotros" en contraposición a "otros" como narcotraficantes considerados "enemigos" / vínculos regidos por códigos culturales de "pica'o a choro"	Vínculo con su padre es central, el día en que sale de la cárcel es significado como el único recuerdo de su niñez / Las relaciones sociales que establece al ser institucionalizado son relevantes, que relaciona al delito y al consumo de drogas / El vínculo con su abuela también es fundamental, cumple un rol de madre para él	Sus vínculos familiares, especialmente la figura de su padre, son un aspecto fundamental de su identidad / No hace mención a ningún otro vínculo significativo fuera del ámbito familiar / Reconoce a la familia como el único espacio de socialización influyente en su identidad	Distanciamiento o pérdida de vínculos significativos, como la muerte de su padre / Su padre es crucial en su identidad, como agente socializador y porque influye en la forma positiva en que los vecinos de la población ven a Marcos /	Producto de la separación de sus padres cambian sus relaciones. Se pierde el vínculo con su padre. Se modifica el grupo de pares, ya no son los vecinos de su edad, sino jóvenes mayores. / El vínculo con estos jóvenes pasa a constituir un aspecto importante de su identidad /	Su abuela fue un vínculo significativo / Construye su identidad desde una oposición a la figura de su madre negligente y abandonadora / El vínculo y responsabilidad que asume con sus hermanos pequeños es un aspecto medular de su identidad / desarrolla identidad de ser pobre en contraposición a los que tienen poder y recursos
VISIÓN DE SÍ MISMO - AGENCIA	Visión de sí mismo a partir del no haberse sentido nunca un niño, lo que se relaciona a una reflexividad por la imagen que proyecta a otros / Sentido de agencia asociado a la capacidad de moderar y frenar su consumo de drogas / no se reconoce a sí mismo como "pica'o a choro" haciendo una valoración negativa de ello, pero se siente constreñido a actuar según esos códigos	Rechaza incorporar dentro de su identidad el haber sido abandonado por su madre, resignifica que ella siempre lo cuidó a la distancia / Visión dicotómica de sí mismo en relación a su experiencia escolar desordenado vs estudioso / Su participación en el taller de teatro marcan un hito, desarrolla sentido de agencia, quiere desempeñar un rol social a partir de su historia	Internaliza en su construcción de identidad la visión que le han transmitido sus familiares / Desarrolla la noción de que sus atributos y comportamientos (consumo de drogas, delito, desadaptación al sistema escolar) responden a algo inherente / La visión de sí mismo ha cambiado en la cárcel, reconoce un crecimiento (disminución de agresividad y mejora en el uso del lenguaje)	La muerte de su padre marca un antes y un después en su identidad, desarrolla la visión de ser el "oveja negra" de la familia asociado al consumo de drogas y al delito. / En la cárcel se vuelve a modificar su identidad / Se ve a sí mismo como miembro de un colectivo "chileno" en el que proyecta el actitudes como consumir droga y robar, que contraponen a los extranjeros trabajadores	Como se relaciona con jóvenes mayores se ve a sí mismo como "agrandado" / Al ser expulsado de la educación formal internaliza el ser marginado / Considera que él y la banda delictual a la que pertenece cumplen un rol positivo en su población ya que alejan al narcotráfico	Construye su identidad a partir de la noción de "soy solo", marcado por el abandono de su madre y la muerte de su abuela / A pesar de haber dejado el colegio, desarrolla una visión de sí mismo como alguien inteligente y responsable / Cambia visión de sí mismo estando preso, desarrolla un sentido de agencia de ser capaz de dejar las drogas y de tener una vida fuera del delito.

ESTIGMA	Internaliza atributos derivados del estigma de ser delincuente ya que se considera inadecuado para formar parte de una relación de pareja por el hecho de estar preso / Policía lo trata con violencia a partir del estigma de delincuente, contrasta con ciudadano que si bien detiene su delito se preocupa por su bienestar, tratándolo a partir de su condición de niño o ser humano	Se resiste a internalizar atributos derivados del estigma de ser delincuente. Tiene conciencia de que al salir de la cárcel se enfrentará a otros que lo tratarán a partir de ese estigma, pero él no rechaza incorporar esta visión en su identidad o dejar que obstaculice su proyecto de vida.	No se refiere explícitamente a las consecuencias que pueda asociar al estigma de delincuente	Considera que al estar preso, pagando las consecuencias de sus delitos, no debería ser catalogado de delincuente. Es la experiencia de estar privado de libertad lo que lo libera del estigma. En ese sentido, parece ser más gravitante en su identidad el estigma auto impuesto de ser definido como "la oveja negra" que el atribuido por la categoría de "delincuente"	Comparte con sus nuevos compañeros de colegio el estigma de ser indeseados o marginados de la educación formal, lo que se reafirma al abandonar los estudios en séptimo básico /	Considera que el estigma de ser delincuente determina la forma en que las personas miran y trata a los jóvenes infractores. Considera que los medios de comunicación fomentan el estigma. Y considera que dentro del estigma se anula su condición de personas. Valora que personas distintas entren a la cárcel para se amplíe la visión más allá del estigma.
EDAD SENTIDA	Edad sentida correspondiente a un adulto. Nunca se sintió como un niño. Se refleja en la reflexividad asociada a la apariencia física, la forma de referirse a su pareja ("mi señora"), relaciones con personas mucho mayores, las diferencias que identifica con compañeros del colegio y asumir el rol de sustento de la familia al caer preso su hermano	Declara tener solo un recuerdo de su niñez (el día que su padre salió de la cárcel), aunque en su narrativa hay otros momentos en que él expresa una edad sentida de niño / Hace una relación entre su subjetividad asociada a sentirse niño y su incursión en el delito / Nunca desarrolla explícitamente una edad sentida distinta a su edad cronológica	En la presión que ejerce la madre de Fernando para que él trabaje en la construcción se aprecia el modo en que los modos de ser joven se construyen socialmente, expuesto a influencias sobre el comportamiento esperable, que dependerán del contexto social. Fernando no profundiza en su subjetividad vinculada a la edad	A los 9 años muere su padre, lo que él interpreta como un hito que dentro de otras consecuencias, conlleva el asumir un rol asociado a la adultez, de ser el "hombre de la casa",	Junto con su involucramiento en el delito asume la responsabilidad de mantener a su madre y hermanos pequeños. / Desarrolla una subjetividad de niño, joven y adulto antes de cumplir 15 años /	Luego la muerte de su abuela, se hace cargo del bienestar de sus hermanos menores, lo que se traduce en un cambio de identidad, pasando a tener mentalidad y responsabilidades de una persona adulta. / Asocia el ser adulto, por un lado, con los cambios sufridos tras la muerte de la abuela, vinculados a la incursión en el delito y a hacerse cargo de sus hermanos, y por otro, con la proyección de construir una vida fuera del delito
RELACIÓN CON DELITO	Su temprana vinculación con la actividad delictual forma parte importante de su identidad. Maikel se reconoce y lo reconocen como una "ficha", lo que significa que es reconocido y respetado en el mundo del delito por su trayectoria.	Ser infractor de ley no constituye un eje central en su identidad / Al desarrollar su proyecto de vida actual busca desempeñar un nuevo rol social alejado del delito / Estar privado de libertad si impacta en su identidad ya que los códigos culturales que regulan las relaciones dentro de la cárcel moldean su comportamiento, él siente que no puede mostrar sus emociones, que debe proyectar una imagen distinta a lo que siente	Ser infractor de ley es un aspecto constituyente de su identidad, en el sentido de que lo interpreta como algo inherente, transmitido familiarmente / internaliza en su identidad la característica de "bandido" que relaciona a su padre/ reconoce en la expresión "árbol que le pegai' siempre sale chueco" el efecto del padre en su identidad relacionada a la incursión en el delito / considera significativo que en su familia hayan varios infractores de ley	A pesar de que Marcos comienza a delinquir a temprana edad, esta actividad no conforma un aspecto importante dentro de su identidad / Él evita profundizar en su relación con el delito, generando un distanciamiento con este aspecto de su identidad / al considerar que por estar preso ya no debería tener la categoría de "delincuente" también manifiesta la no adscripción a esa identidad	El ser infractor de ley constituyó un aspecto central de su identidad, no imaginaba la posibilidad de hacer algo distinto, consideraba que "su mundo era ese", además es reconocido como "ficha", lo que le da cierto estatus dentro del mundo delictual y condiciona la forma en que otros jóvenes presos lo van a a tratar dentro de la cárcel.	Ser infractor de ley no constituye un aspecto central de su identidad. Él considera que se vio forzado por las circunstancias a infringir la ley, no por decisión o adscripción a un grupo vinculado al delito. De hecho, manifiesta un rechazo a la actividad delictual, y espera poder construir una vida distinta ahora que cuenta con más redes de apoyo y herramientas de las que tenía al momento de infringir la ley.

A partir de la tabla que contiene el resumen de los factores más significativos en las identidades de los seis jóvenes participantes de la investigación, es posible concluir lo siguiente: el contexto social al que refieren los jóvenes a lo largo de sus narrativas es muy similar en los seis casos. Todos aluden a contextos de pobreza, precariedad y marginalidad, enfrentados al consumo de drogas, narcotráfico y violencia desde temprana edad. Sin embargo, **el modo en que interpretan y significan sus experiencias vitales dentro de estos contextos sociales, cómo van articulando una visión de sí mismos en interacción con otros, cómo desarrollan la subjetividad en relación a sus edades, y el impacto que tienen sus trayectorias delictuales en sus identidades, es sumamente diversa.**

**Las identidades que los jóvenes van construyendo a lo largo de las narrativas, se gestan de forma dinámica, a partir de la interacción con otros sujetos. Los tipos de vínculos que son considerados importantes para los jóvenes, así como la significación que hacen de éstos, también presentan diferencias considerables.** Por un lado, la importancia que atribuyen a los vínculos familiares en la construcción de sus identidades varía en las seis narrativas, siendo posible identificar en las narrativas de Fernando y Ariel dos extremos opuestos: para Fernando la familia constituye la base a partir de la cual construye su identidad, mientras que Ariel, producto del abandono de su madre, desarrolla la noción de 'ser solo' y por tanto no reconoce ningún vínculo como significativo, con excepción del rol que cumple de 'padre' de sus hermanos. **En la mayoría de las narrativas la identidad de los jóvenes es impactada por el abandono o el quiebre con alguno(s) de sus vínculos familiares, sin embargo la forma en que significan esta experiencia también es diversa.** En el caso de Ariel se anula la existencia del vínculo propiamente tal, lo que contrasta con la narrativa de Pedro que construye su identidad anulando la experiencia del abandono y resignificando el vínculo con su madre. Maikel y José, por su parte, dentro de las transformaciones que se generan producto del encarcelamiento de su hermano, en el primer caso, y de la separación de sus padres, en el segundo, se encuentra el desarrollar nuevos vínculos sociales vinculados a la calle y al delito, que pasan a ser más significativos en sus identidades que los vínculos familiares. Por último, un elemento relevante en las narrativas de José y Ariel es el adoptar una responsabilidad parental con sus hermanos menores. Rol que también es significado de formas distintas en cada caso. José considera que él nunca cumplió realmente el rol parental, ya que solo les daba dinero, sin embargo para Ariel ser una especie de padre para sus hermanos no solo es un aspecto básico de su identidad, sino que además considera que ha sido y es quien mejor ha desempeñado ese rol.

Por otro lado, atendiendo a que la identidad es también fruto de la agencia de los sujetos de tomar decisiones, de transformarse a sí mismos o transformar sus contextos (Broncano, 2013), **la forma en que los jóvenes desarrollan la visión de sí mismos y su sentido de agencia es significativo y es posible apreciar que esto también se refleja de formas diversas en las seis narrativas.** Fernando y Marcos desarrollan visiones muy distintas de sí mismos en relación al consumo de drogas y al delito.

Fernando considera que su comportamiento es un reflejo de algo inherente a sí mismo heredado por sus familias, en cambio Marcos se ve a sí mismo como la 'oveja negra' de su familia, significando esos comportamientos como producto de un periodo de rebeldía.

**Para la mayoría de las narrativas la experiencia de estar privados de libertad constituye un impacto en la forma en que los jóvenes se ven a sí mismos, y en ciertos casos se relaciona a un sentido de agencia, el que se manifiesta de múltiples formas.**

En el caso de Pedro, el sentido de agencia se vincula a la inquietud por querer desempeñar un nuevo rol social en la sociedad contribuyendo a prevenir la delincuencia. En el caso de Marco y Ariel el sentido de agencia que desarrollan estando privados de libertad se relaciona a sentirse capaces de haber dejado la adicción a las drogas y poder pensar en un proyecto de vida fuera del delito. El sentido de agencia que desarrolla Maikel y José en sus relatos se vincula a sus experiencias previas a la cárcel. En el primer caso relacionado a la capacidad de moderar y frenar su consumo de drogas mientras que en el segundo caso tiene que ver con el rol social que desempeñaba al ser parte de una banda vinculada a actividades delictuales.

**En relación al impacto que supone para sus identidades el ser portadores del estigma que conlleva la etiqueta de 'delincuente' también es posible identificar múltiples experiencias y significados al respecto.**

Por un lado, se encuentra Pedro y Marcos, quienes no internalizan la etiqueta de delincuente y se resisten a identificarse con el estigma que conlleva. En el caso de Pedro, si bien tiene conciencia que otros podrán discriminarlo por el hecho de haber estado preso, se resiste a internalizar esta visión en su identidad. Marcos, por su parte, considera que es el hecho de estar cumpliendo la condena de estar preso lo que libera del estigma. El estigma está activo cuando la acción de infringir la ley se está efectuando. Por otro lado, se encuentran Maikel y Ariel. Maikel asimila alguna de los atributos derivados del estigma de ser delincuente y de estar preso, aunque no es algo considerado central en su identidad. Ariel es quien mayor importancia atribuye al estigma y al modo en que determina la forma en que las demás personas lo van a mirar. Resiente en ese sentido el haber sido mostrado en los medios de comunicación cometiendo un delito ya que esto causa que lo etiqueten y estigmaticen. José y Fernando no se refieren específicamente al estigma de ser delincuente. José, sin embargo, si identifica el portar con el estigma de ser marginado de la educación formal.

**Probablemente el único aspecto en que existe una relativa homogeneidad en las identidades de los jóvenes guarda relación con la subjetividad vinculada a la edad como construcción social.**

Todos los jóvenes, excepto Fernando y Pedro, declaran haber desarrollado una edad sentida distinta a la cronológica (Del Valle, 2002). **Esto se traduce en que se sienten adultos desde muy temprana edad.** En ciertos casos, como el de Marcos, José y Ariel esta subjetividad se vincula con asumir el rol de jefe de hogar y proveedor de sus núcleos familiares, lo que se añade a asumir una responsabilidad parental con los hermanos pequeños en el caso de José y Ariel. Maikel, si bien no asume este rol, si desarrolla desde sus primeros años una identidad de adulto, al relacionarse con personas mucho mayores vinculadas al delito con quienes aprende comportamientos que lo hacían

sentirse más grande que sus coetáneos, y al proyectar una imagen de sí mismo como de alguien mayor. Fernando y Pedro no desarrollan particularmente una edad sentida distinta a la cronológica. Aunque es relevante que Pedro atribuye a su subjetividad de niño la incursión en el delito.

**Por último, en relación a la importancia que adquieren sus trayectorias delictuales en la conformación de sus identidades nuevamente es posible reconocer diferencias significativas.** Por un lado, se encuentran Maikel, Fernando y José para quienes ser infractor de ley si constituye un aspecto central de sus identidades. En el caso de Maikel y José esto se vincula con la relevancia que adquieren los vínculos sociales que construyen dentro del delito y con el ser reconocidos como 'fichas' dentro del mundo delictual, lo que los posiciona en un lugar de prestigio y reconocimiento por los otros. En el caso de Fernando, por el contrario, esto se debe a la consideración de que el ser infractor es algo inherente heredado familiarmente. Por otro lado, se encuentran Pedro, Marcos y Ariel para quienes ser infractor de ley no conforma un aspecto central dentro de sus identidades, lo que es significado de formas muy diversas. En el caso de Pedro, si bien estar privado de libertad impacta en que no pueda expresar sus emociones, es posible inferir que al referirse a su experiencia preso se puede entrever que no tiene una posición de estatus o 'ficha'. Tanto Pedro como Marcos prefieren significar su experiencia delinquiendo como algo que está en el pasado y se concentran en sus proyectos futuros alejados del delito. Ariel, por su parte, nunca consideró su trayectoria delictual como un aspecto de su identidad ya que él se sintió forzado a delinquir ante la necesidad.

## 5.2. La significación de la actividad delictual en las seis narrativas

	Maikel	Pedro	Fernando	Marcos	José	Ariel
INCURSIÓN EN EL DELITO	<p>Comienza su actividad delictual a muy temprana edad. Él vincula esta incursión en el delito a los siguientes factores: diferencias de crianza entre su hermana y él lo incitan a pasar más tiempo en la calle; deserción del sistema escolar; considera que le quedó gustando" porque le permite comprarse sus cosas y sostener a su familia; es interpretado como un proceso de socialización en que es otro quien introduce a la actividad delictual, en su caso su primo y amigo</p>	<p>Da importancia a la influencia que ejerce el grupo de pares (jóvenes más grandes) en la incorporación al delito / Relaciona su subjetividad de sentirse niño con la incursión en el delito al considerar que sus primeros robos de autos y juegos fueron para satisfacer un deseo infantil de recreación / Atribuye un rol importante al contexto social, la violencia presenciada en la población lo hacían normalizar acciones violentas</p>	<p>Él explica su incursión en el delito como producto de algo inherente a él, transmitido por su familia / Considera que no fue sometido a la influencia de otros factores, como el grupo de pares, sino que respondía a algo intrínseco que explicaba por la vinculación de varios de sus familiares en el mundo del delito</p>	<p>Una primera e indirecta aproximación al mundo del delito la hace al comprar un arma de juguete, acto interpretado como propio de su subjetividad asociada a ser niño / Razones para delinquir en dos planos: factores contextuales, por verse enfrentados a problemas económicos, y factores subjetivos, al adoptar una actitud rebelde.</p>	<p>Ve el delito como algo circunstancial, producto de las situaciones vividas, y no como algo intrínseco a su identidad. / Considera que en su caso se debió a que quería mejorar la situación económica de su familia / encuentra en el delito un medio para satisfacer las necesidades y expectativas de sus familiares / Establece causalidad entre su actividad delictual y el hecho de que su madre y hermana consintieran su primer delito al no obligarlo a devolver el celular robado</p>	<p>Considera que el delito es el único medio que encuentra para satisfacer sus necesidades, ante la ausencia de redes de apoyo y vínculos sociales y la desconfianza en las instituciones estatales. El delito es significado como una estrategia de supervivencia / En términos generales, considera que las causas de la delincuencia responden a la necesidad de los jóvenes producto de la falta de oportunidades y el contexto social</p>
CONSECUENCIAS DEL DELITO	<p>Reconoce como consecuencia del delito la pérdida de los vínculos familiares que constituyen un movilizador para construir un proyecto de vida alejado del delito; el estar preso que asocia a "estar muerto", su homicidio es significado como un acto de defensa propia, por lo que una de las consecuencias es haber sobrevivido ya que considera que su vida también estaba en riesgo, otra consecuencia es el daño generado a la madre del joven asesinado.</p>	<p>No se refiere a lo largo de su narrativa a las consecuencias que él considera conllevó el delito.</p>	<p>A partir de la interpretación que hace del delito es posible inferir que no efectúa una valoración negativa del delito o sus consecuencias, al considerarlo como un comportamiento normalizado dentro de su grupo familiar que reafirma en cierto grado la pertenencia a este.</p>	<p>Manifiesta no querer profundizar en sus experiencias vinculadas al delito y una de sus razones es considerar que hizo mucho daño / el estar privado de libertad es considerado como la principal consecuencia del delito, la que es valorada de forma muy negativa</p>	<p>Dentro de las consecuencias negativas asociadas al delito él identifica el estar lejos de su hija, y haberse perdido los primeros momentos significativos de su vida.</p>	<p>La principal consecuencia del delito es el no poder hacerse cargo de sus hermanos ni asegurarse de que estén bien, ya que los canales de comunicación no son los suficientemente fluidos como le gustaría.</p>

<b>RELACIÓN CON OTROS EN EL DELITO</b>	<p>Sus vínculos con otros están mediados por un sistema de códigos y jerarquías que modelan relaciones sociales en contextos asociados al delito / Al ser una "ficha" él ocupa un lugar de prestigio ante otros sujetos vinculados al delito / En la relación que establece con las víctimas de sus delitos él debe proyectar una imagen de sí distinta a la real, infundiendo temor al ejercer violencia</p>	<p>El vínculo con otros sujetos asociados al delito tiene un rol fundamental en la incursión que hace Pedro en el delito / Identifica dificultades asociadas a las relaciones con otros jóvenes presos, al declarar no poder expresar sus emociones y comentar que a veces cuando consume droga se "sicosea" pensando en que le van a hacer algo</p>	<p>No se refiere a ningún vínculo social relacionado a su actividad delictual. Lo que puede explicarse por la escasa o nula importancia que él atribuye a sus vínculos sociales fuera del ámbito familiar.</p>	<p>No hace alusión a las relaciones que tenía con los compañeros con quienes cometía los delitos, o con sus compañeros del centro. Si desarrolla mecanismos de identificación con otros sujetos a partir de las características del contexto de estar privado de libertad, como enfermos hospitalizados o personas postradas, con quienes comparte las consecuencias negativas de ser sujetos en contextos de encierro</p>	<p>Es una ficha, por lo que tiene un estatus dentro de la cárcel con los otros jóvenes presos / Decide no abusar de los jóvenes de menor estatus que él, rasgo que pasa a constituir su identidad y que él considera modela la forma en que los demás jóvenes presos lo ven / Al plantear "en la cárcel somos todos iguales" se ve la identificación que hace con los otros jóvenes a partir del hecho de estar presos /es importante el vínculo que tiene con los miembros de su banda delictual</p>	<p>Ariel declara que aprendió a delinquir mirando a otros sujetos cometer delitos, pero una vez que ya aprende decide seguir haciéndolo solo.</p>
<b>EXPERIENCIA DE LA CÁRCEL</b>	<p>Resignifica las relaciones con los compañeros de delito, al notar que después de haber caído preso no lo visitan. / Sin embargo su identidad y relación con otros se sigue rigiendo por los códigos culturales que él conceptualiza como "pica'o a choro" relacionado a contextos delictuales / Es significada como un periodo de muerte, suspensión de roles sociales</p>	<p>Estar preso genera un impacto en Pedro, determina sus comportamientos y la forma en que debe relacionarse con los demás / el no poder expresar sus emociones es considerado como una dificultad impuesta por los códigos de ese espacio / Participa en un taller de teatro dentro de la cárcel que supone un hito en su vida, supera la dificultad impuesta por el contexto y lo vincula a la elaboración de un proyecto de vida distinto al delito</p>	<p>Considera que estar privado de libertad ha tenido un gran impacto en su identidad, la rutina y actividades impuestas por la norma moldean a tal punto su rutina que pasan a constituir su identidad / A su vez, reconoce que dentro de las intervenciones en que participó estando preso ha vivido un proceso de crecimiento y transformación</p>	<p>Estando privado de libertad reconoce una transformación en su identidad, deja las drogas, cambia su forma de relacionarse con las personas, su actitud hacia los estudios, el capacitarse en oficios</p>	<p>Dentro de la cárcel él considera que si ha contribuido a desarrollar una relación cercana con su hija, lo que refuerza su parentalidad. A su vez, considera positiva la actitud que adopta dentro de la cárcel de trabajar para generar ingresos y poder contribuir con los gastos de su hija</p>	<p>Estando privado de libertad, continúa ejerciendo su rol de protector de sus hermanos, al estar preocupado de ellos. Aunque el contexto no favorece este rol, al dificultar la comunicación con sus hermanos o imposibilitar ir a verlos y poder resguardar su bienestar, él no deja de encarnar la responsabilidad que siente hacia ellos, lo que constituye en gran medida su identidad.</p>
<b>PROYECCIÓN</b>	<p>No quiere seguir en el delito / Tiene el proyecto de terminar sus estudios y trabajar / Quiere "cortar la cadena" con sus hermanos y primos menores / Reconoce los siguientes obstaculizadores que podrían atentar contra su "fuerza de voluntad": la dificultad de negarse si los compañeros lo van a buscar, y la dificultad de acostumbrarse a trabajar por bajos salarios.</p>	<p>Proyecta una vida distinta fuera de delito / Incorpora intención de estudiar / Quiere desempeñar un nuevo rol en la sociedad a partir de su experiencia de vida ayudar a otros niños y jóvenes a evitar que se involucren en el delito</p>	<p>No refiere explícitamente a qué proyección tiene respecto a su relación con el delito, sin embargo, manifiesta la intención de trabajar como artesano, valorando el trabajo independiente ya que no quiere tener jefe, y eso le permite mayor libertad de decidir sobre sus tiempos</p>	<p>Si bien no hace una referencia directa a sus proyecciones en relación al delito, si manifiesta la intención de continuar estudiando gastronomía y dedicarse a eso al salir del centro.</p>	<p>Tiene la proyección de dejar el delito. Su motivación principal es su hija, pasar más tiempo con ella y no perjudicarla al tener un padre preso.</p>	<p>Dentro de la cárcel logró desarrollar redes de apoyo que le permitieron continuar sus estudios y dejar las drogas. Dado que su incursión en el delito se debió principalmente a un contexto social desprovisto de redes y oportunidades, él significa estos cambios como las herramientas que le permiten proyectar la capacidad de construir una vida alejada del delito.</p>

A partir de la tabla que contiene el resumen de la significación que hacen cada uno de los seis jóvenes respecto a su participación en actividades delictuales, es posible concluir lo siguiente: **en todas las narrativas el involucramiento en prácticas delictivas constituye un aspecto central en las historias de vida de los jóvenes, impactando de múltiples maneras en sus identidades, relaciones sociales y proyectos de vida.** Sin embargo, el modo en que interpretan las causas y consecuencias de su incursión en el delito, la importancia que adquieren las relaciones con otras personas en contextos delictuales, la significación que hacen de la experiencia de estar presos y sus proyecciones en relación al delito, son diversas y heterogéneas entre sí.

**Los seis jóvenes iniciaron sus carreras delictuales a temprana edad, entre los nueve y trece años. La significación que ellos hacen de los factores que influyeron en que lo hicieran es muy variada.** Para muchos el contexto social es importante para explicar las razones por las que comenzaron a delinquir, sin embargo el grado de importancia varía, así como la forma de interpretar cuáles fueron aquellos elementos más influyentes. Maikel y Pedro consideran que la incursión al delito es producto de un proceso de socialización en que el grupo de pares tiene un rol incitador de la conducta delictual. Pedro a su vez considera que la normalización de la violencia presenciada en las poblaciones influyó en que el pudiera cometer actos violentos sin un mayor cuestionamiento. Maikel, a su vez, le da importancia al hecho de haber desertado del sistema escolar y a pasar tiempo en la calle por no ser tan protegido en su niñez por el hecho de ser hombre. Marcos, José y Ariel sostienen que el delito se debe, por sobre todo, a las condiciones económicas y de subsistencia. Los dos últimos son los que más importancia dan al contexto excluyendo de plano cualquier factor subjetivo o identitario. A diferencia de los otros cuatro jóvenes que sí consideran estos aspectos. Tanto Pedro como Marcos relacionan sus primeras prácticas delictuales con su subjetividad de niños, al considerar, en un primer momento, a las armas y el delito como un juego. Maikel y Marcos lo relacionan a su vez con aspectos de su personalidad e intereses. Maikel considera que a él le quedó gustando el delito y la calle, y Marcos lo vincula a un periodo de rebeldía en su vida. Fernando, por su parte, tiene una visión opuesta a la de José y Ariel, ya que para él es irrelevante el efecto del contexto social, pues considera que el delinquir responde a algo intrínseco, que ha sido heredado familiarmente.

**En relación a las consecuencias que ellos identifican de sus actividades delictuales, es posible reconocer que tres de ellos, Maikel, José y Ariel, sostienen que el principal efecto ha sido la pérdida de vínculos familiares.** En el caso de Maikel se refiere a su relación con su madre y hermanos. José lamenta el no poder compartir con su hija pequeña sus primeras experiencias. Y Ariel resiente el no poder hacerse cargo de sus hermanos pequeños estando preso. **Marcos es el único que refiere al daño que han generado sus actividades delictivas, razón por la cual evita profundizar al respecto. Pedro y Fernando no hacen menciones explícitas a las consecuencias que ha tenido su relación con el delito,** sin embargo en el caso de Fernando es posible inferir que debido a que él normaliza la conducta delictiva no hace una valoración negativa de sus consecuencias.

**Respecto a la importancia que atribuyen a las relaciones establecidas con otros en contextos delictuales también es posible identificar diferencias significativas** entre las narrativas. Podrían agruparse las narrativas en dos grupos a partir del grado de importancia atribuido. En un grupo se encontrarían Maikel, José y Pedro, para quienes tendría un grado alto de importancia, especialmente los vínculos con aquellas personas con quienes realizaban los delitos. Tanto Maikel como José son una 'ficha' en contextos delictuales, lo que significa que ocupan una posición de prestigio y reconocimiento a partir de su trayectoria delictual. Para los dos, además, es significativa la identificación que hacen con sus respectivas bandas delictuales. En el caso de Pedro, si bien no comparte este distintivo de estatus, si reconoce que su relación con otras personas asociadas al delito influyeron directamente en que él incursionara en este. A su vez, identifica ciertas dificultades en la convivencia con los otros jóvenes presos. En otro grupo se encontrarían Marcos, Ariel y Fernando que dan poca o ninguna importancia a las relaciones con otros sujetos en el delito. Marcos, de hecho, no hace referencia a ningún vínculo con compañeros u otros infractores de ley, sin embargo si se identifica con otros, como enfermos psiquiátricos, a partir del hecho de estar privado de libertad, más no de cometer actividades delictuales. Ariel solo reconoce la importancia de los otros en tanto aprendió a delinquir mirando a otros hacerlo, pero una vez que adquirió el conocimiento terminó el vínculo con ellos. Por último, Fernando no hace referencia a ningún vínculo relacionado con su actividad delictual, lo que posiblemente se relaciona a la poca importancia que da a la relación con otros en el delito.

**La experiencia de estar presos es experimentada y significada de formas sumamente diversas para cada uno de los seis jóvenes, sin embargo es posible afirmar que en todos los casos, en mayor o menos medida, estar preso supone un impacto significativo en sus vidas y sus identidades.** Dentro de los efectos que relacionan a la experiencia de privación de libertad, se encuentra la resignificación de las relaciones con otros compañeros de delito, en el caso de Maikel. En el caso de Pedro y Fernando las características del contexto los afectan. En el caso de Pedro debido a que identifica la incapacidad de expresar libremente sus emociones frente a sus compañeros de encierro y en el de Fernando porque considera que las normas y rutinas de la institución terminan moldeándolo a él en su totalidad. José y Ariel son los únicos jóvenes que poseen responsabilidades parentales, José de su hija y Ariel de sus hermanos. Es significativo notar que ambos reflexiona que a pesar de las restricciones que impone el contexto han podido desempeñar estos roles pese a estar presos.

**Por último, en relación a la proyección que hacen de su actividad delictual a futuro ninguno manifiesta tener la intención de continuar involucrados en el delito, sino, al contrario todos se proyectan realizando otras actividades para la subsistencia. Sin embargo, las razones que expresan para alejarse del delito, así como cuan explícitos son para manifestar esta resolución varían entre las narrativas.** Maikel, Pedro, José y Ariel declaran directa y explícitamente su determinación de construir un proyecto de vida fuera del delito. En el caso de Maikel, a pesar de lo anterior, cree que su intención puede verse comprometida por diversos factores externos a su pura voluntad.

En el caso de Pedro, José y Ariel las razones para querer dejar el delito varían. Pedro tiene el proyecto estudiar y apoyar a partir de su experiencia a otros niños que puedan tener historias de vida similares, desempañado así un nuevo rol social. José quiere estar más cerca de su hija y ser un buen ejemplo para ella. Ariel, consistente con su visión del delito, siempre consideró que se trataba de un mecanismo de subsistencia por falta de redes y oportunidades. Estando preso generó las redes que no tenía y pudo finalizar sus estudios, por lo que ahora se considera capaz de subsistir sin verse obligado a infringir la ley. En el caso de Fernando y Marcos ninguno de los dos manifiesta explícitamente la intención de dejar de delinquir, sin embargo, lo hacen de forma implícita al afirmar que tienen la intención de trabajar como artesano, en el caso de Fernando, y de dedicarse a la gastronomía, en el caso de Marcos.

Considerando todo lo anteriormente expuesto y volviendo a la pregunta de investigación, se intentará responder cómo son las identidades que manifiestan los jóvenes privados de libertad en el CRC San Bernardo por medio de sus narrativas. **Un elemento central radica en el hallazgo de que se trata de identidades múltiples y distintas entre sí.** A pesar de que dentro de las narrativas es posible reconocer una serie de similitudes, tales como, los contextos sociales en que han vivido, la experimentación de quiebres familiares, la desvinculación o retraso en la educación formal, la incursión en drogas y actividades delictuales a temprana edad, entre otras, es sumamente relevante destacar que **la construcción identitaria que hace cada uno de los jóvenes en relación a los aspectos antes mencionados, es enormemente variable dando cuenta de la subjetividad propia de cada uno de ellos. La lectura y significación que hacen estos jóvenes de sus experiencias vitales y del contexto donde éstas transcurren, así como la imagen que construyen de ellos mismos a partir de sus relaciones intersubjetivas, de los hitos que van considerando fundamentales y de aquellos elementos que organizan en la construcción de sí mismos, es distinta para cada uno de los jóvenes.**

## Bibliografía

- Abarca, A. M., & Villagrán, N. (2013). *Reinserción Social. Un Concepto desde los actores vinculados a la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente*. Santiago: Fundación Tierra de Esperanza.
- Aguilera, Ó. (2014). La idea de juventud en Chile en el siglo XX. Aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud. *Anagramas*, 141-160.
- Alzás, C. G. (2014). Trascendencia del rol de género en la educación familiar. *Campo Abierto*, 97-114.
- Andrews, M., Squire, C., & Tamboukou, M. (2008). Doing Narrative Research Introduction. *ResearchGate*, 1-26.
- Andrews, M., Squire, C., & Tamboukou, M. (2011). Looking Forward, Looking Back: Future Challenges for Narrative Research. *Narrative Works: Issues, investigations, & interventions*, 1-32.
- Andrews, M., Squire, C., & Tamboukou, M. (2013). Introduction: What is narrative research? *ResearchGate*, 1-46.
- Añaños, F. T. (2016). Escenarios de la identidad cultural de los jóvenes españoles: análisis desde la educación social. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 71-100.
- Arévalo, C., Gómez, F., Mettifogo, D., Montedónico, S., & Silva, L. (2013). *Más allá de la reincidencia. Análisis y Desafíos en torno al Proyecto Pasos, Programa de Integración Social Post-Condena*. Santiago.
- Balcázar, F. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 59-77.
- Baldwin, C. (2013). Living Narratively: From Theory to Experience (and Back Again). *Narrative works issues investigations & interventions*, 98-117.
- Barrera, I., & Gormaz, A. (2009). Adolescentes escolares de la Comuna de Cabrero, Región del Bío-Bío, Chile: fragmentos de una identidad rural en transición. *Antíteses*, 321-345.
- Bernal, A. (2011). Postmodernización y educación. Notas para el debate de una narrativa pedagógica centrada en la identidad. *Educación*, 285-302.
- Bernasconi, O. (2011a). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 9-36.
- Bernasconi, O. (2011b). Negotiating Personal Experience over the Lifetime: Narrative Elasticity as an Analytic Tool. *Journal of Symbolic Interaction*, 20-37.
- Bingley, A., Thomas, C., Brown, J., Reeve, J., & Payne, S. (2008). Developing narrative research in supportive and palliative care: The focus on illness narratives. *Palliative Medicine*, 653-658.
- Bolívar, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?" Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4, 1-26.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México: Grijalbo.
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última Década*, 1-7.

- Broncano, F. (2013). *Sujetos en la niebla. Narrativas sobre la identidad*. Barcelona: Herder.
- Bruner, J. (1991). The Narrative Construction of Reality. *Critical Inquiry*, 1-21.
- Bruner, J. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (2004). Life as Narrative. *Social research*, 691-710.
- Cabrera, O. (2015). La construcción de la identidad docente: investigación narrativa sobre un docente de lengua extranjera sin formación pedagógica de base. *Educación*, 91-113.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: LOM Ediciones.
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 117-128.
- Cid, J., & Martí, J. (2010). *El proceso de desistimiento de las personas encarceladas. Obstáculos y apoyos*. Catalunya: Àmbit social i criminològic. Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.
- Cillero, M., & Espejo, N. (2008). Derecho de los Adolescentes Privados de Libertad en Chile: En Busca de la Tutela Judicial Efectiva. *Revista General de Derecho Penal* 9, 1-12.
- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & C. Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE*, 29-39.
- del Valle, T. (2002). Contrastes en la percepción de la edad. En V. M. D'Angelo, *Mujeres mayores en el siglo XXI* (págs. 45-57). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Delgado, M. (2010). Aprender en las calles. El espacio público como experiencia de socialización de los jóvenes. *Cuadernos De Pedagogía*, 65-67.
- Dionne, J., & Zambrano, A. (2009). Intervención con Adolescentes Infractores de Ley. *El Observador*, 35-56.
- Duero, D. (2006). Relato autobiográfico e interpretación: una concepción narrativa de la identidad personal. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 131-151.
- Duero, D., & Limón, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana.*, 232-275.
- Entrena-Durán, F., & Rodríguez-Puertas, R. (2017). Procesos de construcción de la identidad en jóvenes universitarios españoles migrados en el extranjero. *CienciaUAT*, 64-79.
- Escobar, A. (2008). *Políticas públicas y penitenciarias: percepciones y efectos en un grupo de jóvenes penalizados. Experiencia piloto en el Centro de Reinserción Social de Angol. Tesis para optar a Magíster en Antropología y Desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile.
- Espinoza, O., Piñol, D., Sánchez, M., & Martínez, F. (2012). *Estudio modelo y medición de la reincidencia de adolescentes y jóvenes infractores de la ley penal*. Santiago: Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

- Espitia, U. (2003). ¿Qué hay de nuevo en las nuevas generaciones? *Desde el Jardín de Freud*, 260-273.
- Feixa, C. (1994). De las bandas a las culturas juveniles. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 139-170.
- Feixá, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat, & A. Martínez, *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (págs. 319-335). Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Feixa, C. (1999). De culturas, subculturas y estilos. En C. Feixa, *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, (págs. 84-105). Barcelona: Ariel S.A.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Fernández, E., & Gutiérrez, J. M. (2016). La socialización de los jóvenes interconectados: experimentando la identidad en la sociedad aumentada. *Profesorado*, 171-190.
- Fundación Wikimedia. (20 de Septiembre de 2017). *Wikipedia*. Obtenido de <https://es.wikipedia.org/wiki/Bling-bling>
- Galicia, G. (2008). Dark: Narrativas de identidad juvenil. *Separata*, 1-9.
- García-Pablos de Molina, A. (1992). La prevención del delito en un estado social y democrático de derecho. *Estudios penales y criminológicos*, 80-97.
- Geertz, C. (1980). Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social. *American Scholar*, 165-179.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9-28.
- Giraldo, N., & Restrepo, J. A. (2017). Construcción de identidad en jóvenes de Manizales vinculados a barras de fútbol. *Ánfora*, 165-187.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2001). *La Presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, M. J. (2017). *La experiencia de lectura y producción de textos, en los talleres de Fundación Itaca, de jóvenes privados de libertad y la producción de sus subjetividades en centros cerrados de Sename en la Región Metropolitana*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- González, Y. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, 153-175.
- Guitart, M., Nadal, J., & Vila, I. (2010). La construcción narrativa de la identidad en un contexto educativo intercultural. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 77-94.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall, & P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores .
- Hernández, J. (2006). Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* , 459-481.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación* . México D.F.: Mc Graw Hill.

- Holley, K., & Colyar, J. (2009). Rethinking texts: narrative and the construction of qualitative research. *Educational Researcher*, 680-686.  
<http://www.oecdbetterlifeindex.org>. (s.f.). Recuperado el 12 de Mayo de 2016, de <http://www.oecdbetterlifeindex.org/topics/safety/>
- Huertas-Díaz, O. (Junio de 2010). Anomia, normalidad y función del crimen desde la perspectiva de Robert Merton y su incidencia en la criminología. *Rev. Crim n°1*, 52, 365-376.
- Interior, M. d. (2014). *Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2014*. Santiago.
- Interior, M. d. (2018). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública ENUSC 2017*. Santiago.
- Lara, R. (2009). Perspectivas teóricas de la sociología de la infancia en América Latina. En M. Liebel, & M. Martínez, *Infancia y Derechos Humanos. Hacia una ciudadanía participante y protagónica* (págs. 203-224). Lima: IFEJANT.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.
- Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última Década*, 11-36.
- Lozano, M. (2003). Nociones de juventud. *Última década*, 11-19.
- Marcus, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 107-114.
- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez-Guzmán, A., & Montenegro, M. (2014). La producción de narrativas como herramienta de investigación y acción sobre el dispositivo de sexo/género: Construyendo nuevos relatos. *Quaderns de Psicologia*, 111-125.
- Maruna, S., & Mann, R. E. (2006). A fundamental attribution error? Rethinking cognitive distortions. *Legal and Criminological Psychology*, 155-177.
- Mead, M. (1928). *Coming of Age in Samoa*. Nueva York.
- Mendoza, R. (2008). *La adolescencia como fenómeno cultural*. Huelva: Artes Gráficas Bonanza, S.L.
- Mettifogo, D., & Sepúlveda, R. (2004). *La situación y el tratamiento de jóvenes infractores de ley en Chile*. Santiago: Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.
- Mosqueira, M. (2010). 'De menores y consumidores'. Construcción socio-histórica de la(s) juventud(es) en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 105-129.
- Ortiz, M. E., Sepúlveda, R., & Viano, C. (2005). *Análisis de los programas de prevención dirigidos a jóvenes infractores de ley*. Santiago: Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana.
- Osorio, P. (2010). La edad mayor como producción sociocultural. *Comunicación y Medios*, 30-35.
- Ospina-Alvarado, M. C., & Gallo, L. (2011). Intervención sistémica: cambio de narrativas de identidad en un centro de atención infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 827-846.
- Peñate, A. I. (2012). Identidades barriales en jóvenes cubanos. *Rev. del Centro de Inv.*, 53-66.

- Pérez, L. (2009). Posibilidades y Alcances de la Reinserción Social: una Mirada desde los Discursos de los Adolescentes. . *El Observador*, 63-87.
- Polkinghorne, D. (1989). Narrative Knowing and the Human Sciences. *American Journal of Sociology*, 258-260.
- Polkinghorne, D. (1991). Narrative and Self-concept. *Journal of Narrative and Life History*, 135-153.
- Portal, M. A. (1991). La identidad como objeto de estudio de la antropología. *Alteridades*, 3-5.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana n°5*, 24-35.
- Ricouer, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Riessman. (2001). Analysis of personal narratives. En J. Gubrium, & J. Holstein, *Handbook of Interview Research* (págs. 695-710).
- Riessman. (2004). Narrative Analysis. En M. Lewis-Beck, A. Bryman, & T. Futing, *The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods* (págs. 708-711).
- Riessman, C. (2005). Narrative in social work. A critical review. *Qualitative Social Work*, 391-412.
- Rodríguez, A. (2012). La identidad narrativa en el espacio-tiempo de la realidad virtual. *Revista Nexus Comunicación*, 6-25.
- Rosero, L., Rosero, V., & Mora, L. (2011). Juventud e identidad. Un acercamiento a las tribus urbanas. *Revista de Psicología GEPU*, 51-79.
- Rubio, Á., & San Martín, M. Á. (2012). Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias. *Revista de Estudios de Juventud*, 197-213.
- Sainz, J. (2014). La identidad ético-narrativa como fundamento del "self". *Estudios*, 27-47.
- Sandoval, B., Delgadillo, I., & Pérez, L. (2015). Voz y experiencia: narrativas de maestros sobre la diferencia cultural. *Revista Colombiana de Educación*, 205-222.
- Sandoval, C. (2007). *Relatos de vida de jóvenes infractores de ley: una aproximación a sus procesos de reinserción social y comunitaria. Tesis para optar a magíster en psicología comunitaria*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Sename. (2012). *Informe 5 años Ley de Responsabilidad Penal Adolescente*. . Santiago: Servicio Nacional de Menores .
- Sename. (2014). *Boletín Estadístico Niños/as y Adolescentes XIII Región*. Santiago: Departamento de Planificación y Control de Gestión, Servicio Nacional de Menores.
- Sename. (2015). *Anuario Estadístico Sename 2015*. Santiago.
- Sename. (2016). *Anuario Estadístico Sename 2016*. Santiago.
- Sename. (2017). *Anuario Estadístico Sename 2017*. Santiago.
- Servetto, S. (2008). Jóvenes, cambios de escuelas y procesos de identificación. Reflexiones teóricas sobre la constitución de identidad. *Cuadernos de Educación*, 245-255.
- Sisto, V., & Fardella, C. (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología*, 59-80.

- Sola-Morales, S. (2015). La construcción de la identidad narrativa a través de las «historias de vida mediáticas». Un análisis generacional. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 201-220.
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: A relational and network approach. *Theory and Society*, 605-649.
- Tamboukou, M. (2014). Narratives from within: an Arendtian approach to life histories and the writing of history. *Journal of Educational Administration and History*, 1-13.
- Téllez, A. (2013). El análisis de la adolescencia desde la antropología y la perspectiva de género. *Interacções*, 52-73.
- Touraine, A. (1992). *Juventud y sociedad en Chile*. París: UNESCO.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual estructura y antiestructura*. Madrid: Alfaguara S.A.
- Unicef. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Madrid: Nuevo Siglo.
- Urbina, C. (2009). Maras, identidad juvenil y represión cultural en el salvador. *Rev. Ciencias Sociales*, 25-31.
- Vásquez, C. (2003). Teorías criminológicas sobre delincuencia juvenil. En C. Vásquez, *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas*. (págs. 63-119). Madrid: Colex.
- Velásquez, A. (2007). Lenguaje e identidad en los adolescentes de hoy. *El Ágora USB*, 85-107.
- Ward, T., & Gannon, T. A. (2006). Rehabilitation, etiology, and self-regulation: The comprehensive good. *Agression and Violent Behavior*, 77– 94.
- Ward, T., & Marshall, B. (2007). Narrative Identity and Offender Rehabilitation. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 279-297.
- Wilde, G. (2009). *La problemática de la identidad en el cruce de perspectivas entre antropología e historia. Reflexiones desde el campo de la etnohistoria*. Buenos Aires.